

2.171

Documento de trabajo N° 29

LOS JOVENES DEL CAMPO CHILENO UNA IDENTIDAD FRAGMENTADA

Cecilia Díaz y Esteban Durán

350983

A



GRUPO DE INVESTIGACIONES AGRARIAS
ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

305.2350983

DIA
c. 1

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO N° 29
Grupo de Investigaciones Agrarias
Academia de Humanismo Cristiano

**LOS JOVENES DEL CAMPO CHILENO,
UNA IDENTIDAD FRAGMENTADA**

DONACION

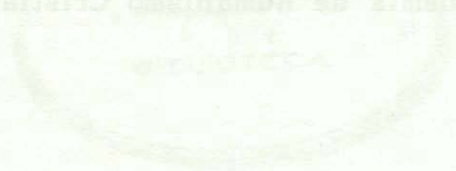


2171

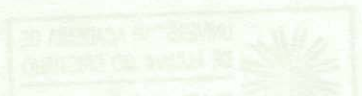
Cecilia Díaz
Esteban Durán

Santiago de Chile
Octubre de 1986

DOCUMENTOS DE TRABAJO N.º 29
Grupo de Investigaciones Agrarias
Academia de Humanismo Cristiano



AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN	11
I. ASPECTOS GENERALES DE LA JUVENTUD	11
II. JUVENTUD Y DESARROLLO	29
III. JUVENTUD Y EMPLEO	46
IV. Apreciaciones y juicios de la juventud rural	64
V. SÍNTESIS Y REFLEXIONES FINALES	82
COLABORADORES Y LOS JÓVENES DEL CAMPO CHILENO	
UNA IDENTIDAD FRAGMENTADA	



NOVIEMBRE

Los análisis, interpretaciones y planteamientos presentados en el texto son de exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen a la institución.

Grupo de Investigaciones Agrarias, GIA
Ricardo Matte Pérez 0342, Santiago de Chile
Teléfonos 223.06.45/225.56.36/223.52.49
Casilla 6122, Correo 22, Santiago de Chile.

28 OCT 1987

CIA
00675/746



INDICE

AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCION	9
I. ASPECTOS GENERALES DE LA JUVENTUD	11
II. JUVENTUD Y EDUCACION	27
III. JUVENTUD Y EMPLEO	46
IV. APRECIACIONES Y JUICIOS DE LA JUVENTUD RURAL	63
V. SINTESIS Y REFLEXIONES FINALES	82
ANEXO METODOLOGICO Y ESTADISTICO	
ANEXO CUADROS	
BIBLIOGRAFIA	

< JUVENTUD RURAL >
 < EDUCACION >
 < EMPLEO >
 < C >

AGRADECIMIENTOS

A los jóvenes entrevistados, muy especialmente a Ana Lazcano y su familia.

Al Departamento de Acción Rural de Chillán y al Instituto de Educación Rural.

A Mary Gunn y Edgardo Mardones.

Al Area de Sectores Sociales y Movimiento Campesino del Grupo de Investigaciones Agrarias.

A Gonzalo Vío, Manuel Canales, Bárbara Larraín y José Weinstein.

A Mariana Giacaman y Patricia Sanzana.

A Marcelo Maturana, corrector de estilo.

A Viviana Cruz, Pilar Recabarren y José Ramírez.

A la Fundación Ford.

Todos ellos contribuyeron a la elaboración de este trabajo.

INTRODUCCION

En los primeros estudios acerca del mundo agrario chileno, llevados a cabo en el GIA, la preocupación central fue observar las grandes transformaciones ocurridas en Chile a partir de la implantación del modelo económico neoliberal por el gobierno militar desde 1973. A través de los años se han ido perfilando diversas líneas de trabajo. Una de éstas es el estudio de las clases y sectores sociales que operan en el campo. En un primer momento se profundizó en el conocimiento del campesinado como productor agrícola, constatándose algunos de los procesos de cambios que éste había sufrido en los últimos años. Posteriormente, se vio la necesidad de un acercamiento metodológico orientado a comprender la realidad de los distintos actores sociales del agro chileno. Es así como se comenzó a realizar estudios específicos sobre algunos sectores sociales específicos del campo: mujeres mapuches y pobladores rurales. Estos son el marco general, los propósitos y los intereses con que se realizó la presente investigación sobre la juventud agraria.

Al iniciar esta investigación, asumimos que la juventud del campo es uno de los sectores sociales que había sufrido con mayor fuerza el impacto de los cambios ocurridos en Chile a partir de 1973. En efecto, con el fin de la reforma agraria, prácticamente se anularon, para las nuevas generaciones, las posibilidades de conseguir tierras; disminuyó la oferta de empleo rural y urbano, restringiéndose también las migraciones; además, se produjo un desmejoramiento de la educación. Finalmente, son estos jóvenes los que han visto más limitada sus posibilidades de incorporación a la vida social normal: crear familias, tener una vivienda, acceder a los servicios básicos mínimos.

Además, mediante las otras investigaciones realizadas por el GIA, habíamos constatado que

los jóvenes eran importantes para la sociedad agraria en general. Nos sorprendió también el gran desconocimiento que hay sobre el tema. Probablemente, el escaso interés en este sector, en comparación con la juventud urbana, se debe a que los jóvenes del campo nunca han protagonizado un movimiento social ni se han constituido como tal.

Sin embargo, hoy podemos afirmar que la juventud agraria no sólo es importante económica y socialmente, sino que además representa una generación muy distinta a la de sus padres, en términos educacionales y de socialización en general; y que los jóvenes están constituyéndose en un importante componente del movimiento campesino. Por lo mismo, las asociaciones gremiales, las instituciones de apoyo, los sindicatos y las diversas

organizaciones del campesinado están hoy en día apoyando e incentivando a los jóvenes a la participación en la vida pública del país.

Nuestro interés era observar qué habían significado en los jóvenes todos los cambios acaecidos en el campo, y cómo éstos podían restringir o estimular las organizaciones juveniles. Sin embargo, para contestarnos estas preguntas nos hacía falta tener datos aún más básicos sobre los jóvenes del campo ¿quiénes son?, ¿cuántos son?, ¿qué hacen?, ¿qué piensan sobre el trabajo, la familia, la realidad en que viven?, ¿cómo les afecta, en términos concretos, esta realidad?. Surgió como prioridad entonces, hacer un diagnóstico preliminar sobre las condiciones generales de la juventud agraria, es decir de aquellas personas que tienen entre 15 y 24 años 1/ y que se encuentran directamente relacionados con el agro. Aquí se exponen los avances generales a los que llegamos después de meses de análisis de la información censal y de datos de campo recogidos en las diferentes regiones productivas del país. Este informe es, por tan-

to, un punto de partida que pretende contribuir en la elaboración de líneas de investigación, desarrollo y acción de la juventud del campo.

Los datos utilizados en esta investigación provienen de los censos nacionales, las encuestas trimestrales del Instituto Nacional de Estadísticas, las diferentes encuestas realizadas por el GIA en cada región productiva 2/ y entrevistas efectuadas durante la investigación.

En el primer capítulo se revisa la concepción de juventud en general, de juventud popular y, finalmente de juventud del campo. En el segundo capítulo se exponen características demográficas generales de la juventud rural. Luego, en el tercer capítulo, se expone la situación educacional. En el cuarto capítulo se profundiza en la situación laboral juvenil y en algunos aspectos relativos a las migraciones juveniles.

En un quinto capítulo se analizan las apreciaciones de los jóvenes rurales en relación a ciertos temas centrales. Finalmente, se exponen algunos comentarios sobre las reflexiones que surgieron del trabajo.

1/ Estos límites son internacionales y facilitan la comparación y generalización. Sin embargo, estamos conscientes de que en el campo éstos no son necesariamente los que mejor delimitan el período juvenil. En general, el límite es muy superior (casi los 30 años), cuestión que consideramos importante abordar en investigaciones futuras.

2/ Estas encuestas se realizaron a nivel familiar entre 1981 y 1984. Corresponden a tres grandes estudios (La participación de la mujer en las economías campesinas; Pobladores rurales; Estrategias de sobrevivencia del pueblo mapuche) de distintas regiones productivas. Las muestras se enmarcan en la metodología definida en el estudio base "Capitalismo y Campesinado" realizado en 1978 en el GIA.

ASPECTOS GENERALES DE LA JUVENTUD RURAL

1. ELEMENTOS TEORICO-HISTORICOS

a) El concepto de juventud

Lo primero que se observa sobre la noción de juventud es que se trata de un concepto elástico, sin límites rígidos, y cuyos contenidos varían de acuerdo al contexto social, cultural, económico e histórico. Según Martínez (1984:2), "la juventud no es sólo un agregado estadístico compuesto por las personas que tienen una edad determinada, sino una categoría socialmente definida, de duración y características diferentes según la sociedad de que se trate, o el estrato que se considere al interior de la misma". En forma general, podría decirse que la juventud es un período, en la vida humana, de transición desde la niñez hacia la adultez: "Una definición de la juventud que se adecúa a las realidades y necesidades regionales es relativamente esquivada, dado que se superponen criterios de determinación diferentes. Un primer criterio de naturaleza biológica establece el punto inicial en la pubertad, es decir en el momento en que los seres humanos adquieren la capacidad biológica reproductiva, y clausura la etapa en el momento en que se concluye el desarrollo biológico. Un segundo criterio hace valer la relación que se establece entre la capacidad reproductiva y la dependencia social en relación con la generación adulta; ubica su finalización en el momento en que los jóvenes pueden constituir una familia y subvenir a las necesidades de la misma. Un tercero es de naturaleza cambiante, según las sociedades y los grupos a los que se aplique, ya que considera el tiempo de formación y de ocio previo al desempeño de posiciones sociales independientes" (CEPAL, 1983:V).

La demografía ha puesto especial énfasis en lo cuantificable; así, la juventud comprendería a las personas cuyas edades fluctúan entre 15 y 24 años. Esta variable es condición necesaria para definir un sector desde el punto de vista del análisis demográfico. Este enfoque privilegia la posibilidad de hacer comparables y mensurables diversas situaciones juveniles. "En la búsqueda de estandarizar cri-

terios demográficos se ha ido progresivamente institucionalizando la fijación del período juvenil entre los 15 y los 24 años" (Medina Echavarría, 1967; Naciones Unidas, 1983). Esta estandarización ha posibilitado la comparación entre países y épocas respecto de la juventud. A través de él podemos saber qué diferencias numéricas y de dimensiones sociales básicas presentan los jóvenes de la ciudad

en relación a los del campo y los de un país en relación a los de otro. Además, se puede ver las tendencias educacionales, migratorias, laborales, etc. Sin embargo, estas comparaciones demográficas no siempre permiten una buena apreciación de las características de la juventud de los distintos estratos situados en diferentes contextos, puesto que "no incluyen una serie de variables culturales y sociales que otorgan diverso significado a las cifras" (Weinstein, 1984:3).

Por su parte, la psicología ha puesto énfasis en entender la juventud como un estado en la madurez del ser humano, estado de carácter universal que implica adaptaciones sociales. Por un lado, se producen en el individuo cambios fisiológicos (de ser no reproductivo a ser reproductivo) que provocan una serie de trastornos emocionales, como por ejemplo estados de euforia y de depresión. Por otro lado, la persona procura asumir nuevos roles sociales, produciéndose desequilibrios en su personalidad por cuanto intenta asumir roles de adulto a la vez que se mantienen rasgos de la situación infantil. Es así como el joven se encuentra entre dos polos que se desarrollan en su personalidad: el polo lúdico, la diversión, y el polo serio, la preparación 1/.

Una de las críticas que puede recibir este enfoque es que la inconformidad y las revueltas juveniles aparecen como explosiones de problemas hormonales de adaptación, y no por problemas estructurales de la sociedad una vez alcanza-

da la etapa adulta se recuperaría el equilibrio y la armonía, olvidándose los conflictos juveniles (A. y M. Mattelart, 1970). A pesar de que a este enfoque se le pueden formular críticas válidas, permite adentrarse en este período de cambios de los roles de niño o adulto: "La edad y las diferencias de edad son algunos de los aspectos básicos de la vida y los determinantes del destino humano. El ser humano pasa por varias edades, y en cada una realiza y aplica diferentes cualidades biológicas e intelectuales... En cada etapa ejecuta diferentes tareas y desempeña distintos roles en relación con los otros miembros de su sociedad". (Eisenstadt, 1969: 68).

Sin embargo, sucede que este tiempo de transición varía mucho en sus contenidos, dependiendo de la cultura y el tipo de sociedad. "La diferenciación entre jóvenes y adultos parece ser un fenómeno siempre presente y, sin embargo, variable. Entre los factores que pueden incidir para que esta diferenciación sea más o menos aguda, queremos destacar dos: la "proximidad generacional" y la "subordinación generacional" (Weinstein, 1985:18). El autor entiende por *proximidad generacional* la distancia que media entre jóvenes y adultos "en cuanto a las posibilidades que les brindan de acceso y participación en la vida social" (Weinstein, 1985:18). Esta distancia es elástica. Puede haber una gran proximidad generacional (caracterizada por ausencia de tabúes adultos hacia los niños) como también una gran distancia. Esta distancia puede deberse a

DISC 100

una subordinación generacional provocada por los adultos, como también a grandes cambios sociales (introducción de nuevas condiciones de trabajo, educación, tecnología, etc.). Por otro lado, la subordinación generacional puede traducirse en una lucha de la generación joven por acceder a una mayor cuota de poder y ocupar puestos "de adultos".

La sociología ha aportado también conceptos claves ^{2/} que permiten profundizar las particularidades del período juvenil. Como señala Weinstein, estos conceptos se refieren a la función social de los jóvenes, a las relaciones que establecen los jóvenes entre sí y con el mundo de los adultos, y a las expectativas futuras que poseen.

Históricamente, "la juventud" se fue perfilando como sector social definido y diferenciado a la par con el desarrollo del industrialismo. De acuerdo a Mavarro (1984:43). "Con la Revolución Industrial y la creciente complejidad de la vida social que ella introduce, se alarga el período juvenil en forma considerable, aumentando la escolaridad y retardando su inserción en el mundo del trabajo". "La noción que nosotros tenemos de juventud es, en la sociedad occidental, un referente que aparece originalmente en las clases medias y altas de la sociedad" (Solari, 1980:57), (ver además Alba, 1979).

A la juventud se la reconoció en las clases altas, ya que es ahí donde el paso entre niñez y adultez se vio mediatizado por un período de entrenamiento educativo más intenso que postergó

los roles de adulto en personas que biológicamente ya estaban en etapa reproductiva. Como es esperable, esta etapa de especialización sólo podía ser asumida por las clases que pudieran mantener por períodos prolongados a personas capacitadas pero improductivas. Este retardo de funciones de los nuevos adultos amplió la "proximidad generacional", ya que muchos roles de adultos fueron vedados a las nuevas generaciones durante un tiempo largo. También la subordinación generacional tendió a acentuarse al prolongar en el tiempo el período de dependencia de los hijos respecto de los padres.

Esta situación, nacida con el industrialismo y básicamente aplicable a las clases pudientes, es la que se expandió universalmente y ha determinado el actual marco conceptual sobre la juventud. Un concepto clave que se desarrolla en este contexto es el de *moratoria*, el cual es "ese período de vida posterior a la madurez fisiológica, en el cual el sujeto todavía no ha asumido los roles que normalmente se confía a los adultos en la sociedad" (Solari, 1980:58). Se trata de un período en el cual los jóvenes "tienen permiso" para ensayar, buscar y cometer errores; este tiempo es una deuda que posteriormente el joven "pagará" a la sociedad con su especialización, asumiendo correctamente los roles de adulto.

Asociada a la moratoria se encuentra la culminación de la incorporación del niño en adulto. Tres son los agentes socializadores que participan en este proceso: la familia, la escuela y los

amigos o grupo de pares; además, los medios de comunicación masivos han adquirido una enorme importancia. También en relación a este período de moratoria se encuentra la elaboración del *proyecto personal* de cada joven. "El proyecto personal se refiere a este plan de vida ideal que trazan los individuos durante el período juvenil, en el cual se fijan ciertas metas que pretenderán alcanzar en su adultez, así como determinados medios a utilizar para lograrlas. El sujeto se proyecta hacia su futuro y se plantea cierta inserción en los diferentes aspectos de la vida social" (Weinstein, 1985: 19).

Todos estos elementos constituyen características definitorias del período juvenil 3/ en nuestra sociedad y le dan contenido a la "proximidad generacional". Diversos trabajos con *juventud popular urbana*, sin embargo, modifican algunos contenidos de esta proximidad generacional" 4/. La moratoria de los jóvenes de sectores populares urbanos puede reducirse significativamente debido a la incorporación temprana del joven al mundo laboral. Pero también puede no ser un período de preparación previo, sino simplemente un tiempo ocioso debido a la cesantía. Sin embargo, muchas veces, aunque no haya una preparación formal, otros jóvenes o adultos del mismo medio se encargan de capacitar al joven para un oficio de baja especialización. Esto lleva a afirmar que los agentes socializadores cambian en importancia al comparar la juventud de clase media y alta con la juventud popular.

Otro aspecto diferenciador es lo que Weinstein ha llamado "una menor coordinación en la adquisición de los roles de adultos" (Weinstein, 1984:31). Es decir, existen pasos menos claros entre niñez y adultez. Instrucción, especialización, obtención de un trabajo, formación de un nuevo núcleo familiar, no aparecen en la juventud popular como pasos consecutivos y claros.

Sin embargo, no podemos decir que el período juvenil es inexistente en las clases populares. Todos los jóvenes de alguna manera se preparan para desempeñar posteriormente su papel de adultos. Esta situación común crea entre los jóvenes una *identidad*, es decir, se reconocen entre sí y se diferencian de otras generaciones (Agurto, 1984; Keniston, 1969; Weinstein, 1984).

Estos diferentes conceptos nos permiten aproximarnos al estudio de la juventud rural, aún cuando algunos autores sostienen que los jóvenes rurales son tan distintos de los jóvenes urbanos de clase media y alta, que es difícil incorporarlos a una misma categoría: "en el caso de los jóvenes campesinos u obreros cabe más bien hablar de campesinos de menos edad u obreros de menos edad, que de 'juventud': ellos se representarán socialmente más a través de actores de clase (movimientos campesinos y obreros) que autónomamente como jóvenes" (Martínez, 1984:2) (ver también Najenson y Silva, 1969) (CEPAL, 1983).

En nuestra opinión, la posibilidad de una teoría general sobre la juventud que permita

No
Tpo. intermarzo

con lo anterior, se diferencian de los grupos urbanos. Aquí nos referimos básicamente a la juventud campesina y aquella perteneciente al asalariado agrícola.

b) Juventud y sociedad agraria

Es difícil rescatar históricamente la categoría "juventud" en el sector campesino y asalariado agrícola. Quizás el vocablo "hijo" fue uno de los denotativos de aquel grupo de personas que, no siendo niños, eran dependientes de la autoridad paterna y estaban en proceso de alcanzar la adultez; esta idea de alguna forma se refleja en escritos de fines del siglo pasado (Dominguez, 1867; Izquierdo, 1883). Por otro lado es posible afirmar con mucha propiedad que para ese período había elementos discriminatorios entre hijos de diferente edad. Los hijos de los inquilinos de hacienda empezaban desde muy pequeños a desempeñar actividades productivas; luego, una vez que tenían más edad, constituían fuerza de trabajo (femenina y masculina) en la regalía familiar y como peones en las tierras hacendales, para cumplir así con pago de las "obligaciones" del inquilino (Balmaceda, 1875; Góngora, 1974). El período de "moratoria", existente hoy en la juventud popular del agro, era impensable en esa época, dada la temprana inserción en el trabajo y la falta de centros educacionales. Estos últimos se calculaban entre 8 y 10 para el año 1867, y sólo existían en fundos cercanos a Santiago (Dominguez, 1867).

La distribución desigual del poder en base a la edad fue una

característica de la sociedad agraria de esos años. El poder en la familia y el trabajo estaba asociado a una estructura patriarcal de la sociedad (Oxman, 1983). Esto afectaba especialmente a la juventud femenina. Esta dominación sobre las hijas también la ejercía el patrón, al punto de que, en algunas ocasiones, obligaba al inquilino a prostituir las (Dominguez, 1867). La juventud del campo fue, durante un largo período, subordinada y excluida de la educación y la participación en la sociedad. Muchos jóvenes encontraron en la migración hacia los centros mineros una válvula de escape a la dominación de los hacendados (Crispi, 1984).

El sistema de hacienda fue evolucionando lentamente con el transcurso de los años. A partir de la década de 1930 aumentó la porción del pago en dinero a los inquilinos y disminuyó la ración de tierra; se crearon las primeras formas organizativas del campesinado; etc. Estos fenómenos resultaron en una modificación en la inserción social de la juventud, pero en conjunto no modificó sustantivamente su situación de exclusión y subordinación. Sin embargo, en este período se abrió una nueva posibilidad para la juventud a partir del proceso de industrialización: la migración hacia las ciudades, fundamentalmente a Santiago.

Una política educacional masiva, sumada al proceso de Reforma Agraria entre 1964 y 1973, provocó la ruptura social más importante para los jóvenes del campo. Esto significó un mejoramiento significativo en los

aspectos educacionales y laborales. La escuela llegó a numerosos partes del agro, como parte y condición necesaria para el desarrollo económico y social del campesinado. Estos procesos permitieron una extensión del período de moratoria, que hasta ese momento era característico de los jóvenes urbanos. Por otro lado, si bien los jóvenes no tuvieron acceso a la tierra, al menos lograron más empleo y mejores niveles salariales (Crispi, 1980). Pero, aun con este mejoramiento laboral, la juventud fue el sector social menos favorecido por la Reforma Agraria, y por tanto, grandes contingentes de jóvenes siguieron migrando hacia las ciudades.

Otro punto a considerar se refiere a la subordinación de la juventud en la estructura familiar. Es indudable que el mejoramiento en los aspectos educacionales, laborales y organizativos ayudó a los jóvenes a tener una mayor autonomía en este ámbito. Sin embargo, la subordinación no sólo se asocia a la posesión de medios económicos y conocimiento, sino que también se basa en un sistema ideológico que legitima la autoridad paterna. Tal parece que esta ideología, que se expresa en afirmaciones tales como "al padre hay que respetarlo", "la madre es sagrada", etc., no sufrió grandes modificaciones durante este período. En cuanto al tipo de subordinación que además afectaba a la juventud femenina, como consecuencia de su condición de mujer, todo parece indicar que hubo modificaciones importantes porque las jóvenes salieron fuera del mundo hogareño

y tuvieron mejores oportunidades educativas. No obstante, su situación laboral en el ámbito agrario no sufrió variaciones significativas.

La Reforma Agraria se caracterizó por un significativo aumento de la organización del campesinado asalariado en los fundos y entre los productores independientes. Sin embargo, no surgió una organización de jóvenes que rescatara y reivindicara soluciones a su problemática social específica. La juventud participó en los sindicatos, comités campesinos, consejos comunales, etc.; pero se perdió o se hizo difusa la especificidad de la problemática juvenil. Sin embargo, junto con esta constatación surge la interrogante acerca de qué factores impidieron la aparición de una organización juvenil. Creemos al respecto que influyeron varios factores: los años de dominación a que fueron anteriormente sometidos los jóvenes; su menor capacidad de negociación; la falta de identificación de una problemática juvenil específica por parte de los agentes externos. Otro elemento importante fue la falta de un espacio propio de participación y organización de los jóvenes rurales, como son la universidad y el liceo para la juventud urbana.

El proceso general que venía afectando a los jóvenes durante el período de la Reforma Agraria se vio bruscamente interrumpido a partir de 1973, cuando se empezó a implantar un nuevo orden socioeconómico en el sector rural. Bajo el actual modelo la juventud agraria ha sufrido un proceso creciente de exclusión

social en comparación al período anterior. El campesinado ha visto reducidas sus condiciones de reproducción. Esta situación tiene que ver también con la precariedad de la tierra, el bajo nivel de precios de sus productos, el poco acceso al crédito, falta de capacitación, etc. Un indicador claro de la situación campesina es el descenso de la capacidad de compra de sus productos, que bajó en un 31 por ciento entre 1981 y 1985 (Carreño y Fu, 1986). Por otro lado, al asalariado agrícola le afectaron el cambio de permanente a temporal en el tipo de empleo, los niveles de salarios y la expulsión de fundos hacia poblados rurales, fenómenos que en conjunto han deteriorado sus condiciones de existencia (Rivera y Cruz, 1984).

c) Exclusión social de la juventud agraria actual

Un primer elemento de exclusión lo constituye su escaso acceso a la tierra, la que generalmente está en manos de las generaciones adultas. En cuanto al aspecto laboral, la legislación vigente discrimina a los jóvenes menores de 21 años, quienes no tienen derecho al salario mínimo. En el mercado de trabajo, la mano de obra juvenil debe competir con los trabajadores adultos, quienes ya poseen un relativo conocimiento del mercado y tienen redes de "compromiso" con los empleadores. La competencia es más grande debido al aumento de la fuerza de trabajo rural a causa de la falta de emigración. Dadas los niveles de cesantía existentes en las ciu-

dades (Depto. Economía Agraria, U. Católica, 1982).

También la heterogeneidad regional del país ha provocado una diferenciación en las oportunidades laborales de los jóvenes. Son las áreas más dinámicas -frutícola y forestal- las que ofrecen una mayor demanda de trabajadores. Especial relevancia posee aquí la incorporación femenina a labores especializadas en la zona frutícola, fenómeno que redefine el rol de la mujer en la estructura familiar (Campana, 1985; Rivera y Cruz, 1984).

Por otro lado, es posible distinguir una relación entre empleo juvenil y tipo de empresa. En el sector de economía empresarial, el joven cumple la función de generar plusvalía para el empresario. Conjuntamente, la sobre-oferta de trabajadores presiona por la baja de salarios. Por lo tanto, los jóvenes tienen en gran medida una función de ejército industrial de reserva. Asimismo, la funcionalidad de los jóvenes como mano de obra familiar en las unidades campesinas opera en la producción de alimentos de consumo interno (Crispi y Rivera, 1982).

Sin embargo, dadas las condiciones de estancamiento que presentan algunas zonas, es difícil suponer que la totalidad de la mano de obra juvenil esté incorporada al desarrollo del capital agrario. Es posible pensar, por lo tanto, que contingentes de jóvenes se incorporen más bien en lo que se denomina "masa marginal" (Nun, 1969).

En cuanto a la educación, es un hecho que las actuales generaciones jóvenes poseen un

social en comparación al período anterior. El campesinado ha visto reducidas sus condiciones de reproducción. Esta situación tiene que ver también con la precariedad de la tierra, el bajo nivel de precios de sus productos, el poco acceso al crédito, falta de capacitación, etc. Un indicador claro de la situación campesina es el descenso de la capacidad de compra de sus productos, que bajó en un 31 por ciento entre 1981 y 1985 (Carreño y Fu, 1986). Por otro lado, al asalariado agrícola le afectaron el cambio de permanente a temporal en el tipo de empleo, los niveles de salarios y la expulsión de fundos hacia poblados rurales, fenómenos que en conjunto han deteriorado sus condiciones de existencia (Rivera y Cruz, 1984).

c) Exclusión social de la juventud agraria actual

Un primer elemento de exclusión lo constituye su escaso acceso a la tierra, la que generalmente está en manos de las generaciones adultas. En cuanto al aspecto laboral, la legislación vigente discrimina a los jóvenes menores de 21 años, quienes no tienen derecho al salario mínimo. En el mercado de trabajo, la mano de obra juvenil debe competir con los trabajadores adultos, quienes ya poseen un relativo conocimiento del mercado y tienen redes de "compromiso" con los empleadores. La competencia es más grande debido al aumento de la fuerza de trabajo rural a causa de la falta de emigración. ^{Dados} los niveles de cesantía ^{existentes} en las ciu-

dades (Depto. Economía Agraria, U. Católica, 1982).

También la heterogeneidad regional del país ha provocado una diferenciación en las oportunidades laborales de los jóvenes. Son las áreas más dinámicas -frutícola y forestal- las que ofrecen una mayor demanda de trabajadores. Especial relevancia posee aquí la incorporación femenina a labores especializadas en la zona frutícola, fenómeno que redefine el rol de la mujer en la estructura familiar (Campaña, 1985; Rivera y Cruz, 1984).

Por otro lado, es posible distinguir una relación entre empleo juvenil y tipo de empresa. En el sector de economía empresarial, el joven cumple la función de generar plusvalía para el empresario. Conjuntamente, la sobre-oferta de trabajadores presiona por la baja de salarios. Por lo tanto, los jóvenes tienen en gran medida una función de ejército industrial de reserva. Asimismo, la funcionalidad de los jóvenes como mano de obra familiar en las unidades campesinas opera en la producción de alimentos de consumo interno (Crispi y Rivera, 1982).

Sin embargo, dadas las condiciones de estancamiento que presentan algunas zonas, es difícil suponer que la totalidad de la mano de obra juvenil esté incorporada al desarrollo del capital agrario. Es posible pensar, por lo tanto, que contingentes de jóvenes se incorporen más bien en lo que se denomina "masa marginal" (Nun, 1969).

En cuanto a la educación, es un hecho que las actuales generaciones jóvenes poseen un

nivel educacional superior al de los adultos. Pero el ritmo educativo de la juventud popular agraria se vio alterado por el nuevo modelo, debido a dos procesos fundamentales: 1) Por un lado, la crisis ha llevado a que la juventud abandone tempranamente los estudios, pues la familia no posee recursos suficientes y los jóvenes son presionados a generar ingresos para aportar a la sobrevivencia del grupo familiar. 2) El segundo proceso hace referencia al contenido de la educación. Es claro que la educación científico-humanista esta diseñada como etapa previa a la universidad. De este modo, y dado un acceso discriminatorio a la educación superior para los sectores populares, esta educación es inadecuada (Migone y Ortega, 1979; Quezada y Sotomayor, 1982).

Una reflexión que surge de los elementos reseñados es que existen indicios de una disminución del período de moratoria en la juventud popular del agro. Otra reflexión es que a la juventud rural no se la prepara para insertarse a la sociedad rural, puesto que su educación se orienta hacia una vida urbana. Esto, en la actual situación de gran cesantía en ese sector, genera frustraciones en los jóvenes.

Sin embargo, un examen de la realidad juvenil trasciende los aspectos laboral y educacional, pues debe incluir necesidades tales como salud, vivienda, cultura, recreación, etc. En este sentido, los jóvenes están sujetos a las deficiencias que presenta la sociedad rural.

Finalmente, todo indica que

la juventud agraria no posee en lo inmediato ningún nivel de participación en la construcción de su futuro. Los jóvenes rurales se caracterizan por su situación de exclusión social, de subordinación y de no-participación. Estos elementos tienden a crear una identidad colectiva generacional que puede ser un eje para constituir organizaciones juveniles, como ya se está manifestando en grupos cristianos, departamentos juveniles en los sindicatos y asociaciones gremiales, clubes juveniles, etc. (Molina, 1986; Díaz, 1984).

d) Juventud y familia en el sector campesino.

En la unidad de producción campesina existe una división del trabajo familiar de acuerdo con el sexo y la edad. En términos generales, los hombres adultos se dedican preferentemente al trabajo agrícola predial, en tanto que el trabajo doméstico recae fundamentalmente en la mujer adulta. Los niños y ancianos ayudan en los trabajos anteriores. Esta organización implica una serie de derechos y obligaciones para los distintos miembros de la familia, y una determinada estructura de autoridad que sanciona las conductas individuales. "Como el equipo de producción de una pequeña empresa, los miembros de la familia están sujetos a la autoridad del padre. Es él quien decide todos los cambios a efectuar en la explotación, así como qué trabajo hay que hacer y cuándo. Su autoridad deriva de ser no sólo el administrador de la explotación, sino su dueño" (Ga-

lesky, 1977:118 y 119).

Aunque a veces la cónyuge es propietaria también de tierras y capital, pudiendo decidir sobre el uso de estos medios, la norma general indica que es el hombre quien toma las decisiones sobre los recursos productivos de la mujer. Con todo, es la cónyuge la que ocupa la segunda posición en cuanto a autoridad: "el padre, y después de su muerte la madre, decide sobre la dote de los hijos, sobre la transmisión de explotación a los mismos y sobre todo cambio en el tamaño de la explotación, tanto en lo que se refiere a superficie como a otros medios de producción" (Galesky, 1977:118) 5/.

La mayor cuota de poder de la generación adulta nos lleva a pensar en la juventud como un estrato subordinado al interior de la familia campesina, dependiente en gran medida de las decisiones que sobre su conducta adopten los padres. La pauta patriarcal de la autoridad nos señala, además, que la mujer joven es aún más subordinada. Esta idea es válida a un nivel general y como tendencia dominante. Sin embargo, no da cuenta de la especificidad que asume dicha subordinación y que en parte caracteriza a la juventud campesina. La especificidad está dada por el mecanismo de la redistribución de ciertos medios de producción a las generaciones jóvenes; este mecanismo permite un cierto grado de decisión o independencia de los hijos. El mecanismo redistributivo se expresa en distintas formas: entrega de tierra, productos, ganado, aves de corral, otorgados en propiedad o mediería a los hijos; además,

hay préstamos y ayudas para que los hijos trabajen tierras externas al predio, en mediería o arrendamiento (Durán, 1985). Un segundo elemento que confiere especificidad a la subordinación de la juventud campesina, es el hecho de ser mano de obra. Los padres y los hijos saben que son interdependientes; los progenitores requieren de la fuerza de trabajo juvenil, tanto para la alimentación en el presente como para generar un excedente que les permita asegurar el sustento en su vejez (Durston, 1982: 166).

Una mayor especificidad de la subordinación de la juventud campesina se asienta a una determinada configuración ideológica. En este sentido, una fuente importante de la dominación paterna puede estar asociada a la religión. Por ello, no es raro que a los padres se los trate como personas casi sagradas.

Finalmente, la subordinación de la juventud no excluye las rebeldías; cuando el conflicto no se resuelve, generalmente el joven abandona el hogar. El proceso migratorio ha sido justamente visualizado como una de las formas en que la juventud resuelve el conflicto. Ejemplo de ello se ha encontrado en el campesinado mapuche (Espinoza, 1979).

La familia campesina es una unidad de consumo y producción. De acuerdo con Chayanov (1974), y en ausencia de elementos distorsionantes, el grado de actividad predial variará de acuerdo al ciclo familiar; esto es, a la disponibilidad de trabajo de los hijos.

Por ello, se ha llegado a

plantear que dada la escasez de recursos "... los campesinos recurren al uso intensivo del único recurso cuya disponibilidad ellos mismos pueden aumentar: la fuerza de trabajo familiar y, en particular, la de sus hijos" (Durston, 1982:161) (ver también Arizpe, 1981).

El papel de la juventud aparece en el mecanismo destinado a capitalizar el excedente de modo que no sólo permita asegurar la alimentación del grupo familiar y la vejez de los padres, sino también "...para que el ciclo pueda repetirse con otra generación: para que cada hijo pueda casarse, contando con el apoyo inicial del padre y, más tarde, con la herencia de los medios de producción suficientes para cada grupo familiar se auto-sostenga" (Durston, 1982:166).

Por supuesto, estas consideraciones están dadas a un determinado nivel de abstracción. En nuestra sociedad el rol de la juventud como mano de obra varía acorde con el estrato campesino y la región en que se inserte. En aquellos estratos con poca tierra e insertos en regiones altamente demandadoras de mano de obra temporal, la juventud tiene un rol más importante como aportadora de salarios. En estos mismos estratos, pero ubicados en regiones deprimidas, el joven, junto a la familia, se autoexplota en la propia unidad o en la tierra tomada en mediería. También es posible pensar que en estos sectores la mano de obra juvenil es disfuncional, si la tierra es poca y nulo el acceso a otros terrenos y al empleo, pues significa más bocas que alimentar. En aquellos es-

tratos con más tierra, el rol de la juventud está, principalmente, en el trabajo predial, independientemente de la región.

e) Juventud y sector asalariado

Aunque el asalariado agrícola no ha sido muy estudiado, las evidencias disponibles permiten sostener la hipótesis de que, en este caso, el estrato juvenil también está subordinado a las decisiones que toman los adultos. La autoridad paterna se asocia a la posesión de algunos bienes materiales, pero este factor es menos importante que en el caso del campesinado. Es en la ideología donde podemos encontrar la fuente principal de dominación, y en este caso se repite la pauta patriarcal de la autoridad que ya observamos en el campesinado. Sin embargo, trabajar fuera del hogar y recibir un salario permite a los jóvenes una mayor independencia. Algunos hallazgos en la zona frutícola muestran una mayor capacidad de autodeterminación, especialmente en las mujeres asalariadas.

El carácter mismo del trabajo asalariado, muy vulnerable a los cambios en el mercado de trabajo, les ha significado a los jóvenes asalariados sufrir el rigor de un modelo de desarrollo económico que privilegia el capital sobre el trabajo. La disminución del nivel de salario real es una pieza central del sistema productivo rural. El alto nivel de desempleo y la estacionalidad no permiten independizarse a los jóvenes, quienes deben asociarse con los padres para recolectar un fondo de salarios que puede ser sufi-

ciente en conjunto, pero que individualmente no les permitiría mantener dos hogares separados (Rivera y Cruz, 1984).

Para finalizar, debemos decir que esta división entre campesinos y asalariados no siempre se presenta en su forma pura pues existen numerosos grupos que poseen características de ambas clases sociales. De igual forma, ser campesino y asalariado no implica que el joven comparta las mismas características que la familia a la que pertenece.

2. DESCRIPCIÓN CUANTITATIVA DE LA JUVENTUD RURAL

a) Evolución cuantitativa de los jóvenes rurales

Aunque nuestra preocupación es la juventud agraria, es decir aquella que está directamente ligada al campo y/o a las labores productivas agrarias, aquí se hará una cuantificación de la juventud rural. Los datos nacionales de que disponemos nos

permiten aproximarnos sólo al medio rural, y no al agrario en su totalidad. Por lo tanto, las cifras entregadas tienen necesariamente ese sesgo. Habrá que tener presente, entonces, que son muchos más los jóvenes ligados a la cuestión agraria que los que aquí aparecen 6/.

Juventud rural comprende a las personas entre los 15 y 24 años que residen en localidades de 300 habitantes y menos.

Este sector social se caracterizó por un decrecimiento cuantitativo entre los años 1952 y 1970. Mientras en el primer censo considerado su número era de 430.258 personas (18,2% de la población rural). Por otra parte, la proporción de la juventud en la población rural fue menor que la juventud total respecto de la población del país (cuadro N° 1). Distinta es la situación en 1982, donde la juventud rural tuvo un crecimiento de 39.003 personas con respecto a la cifra registrada en 1970, y la proporción en la población rural subió al 19,6%.

CUADRO N° 1

Juventud rural y total del país

Año	N° Jóvenes rurales	% de población rural	N° jóvenes del país	% de poblac. país
1952	430.258	18,2	1.144.893	19,3
1960	408.130	17,4	1.323.206	17,9
1970	380.603	17,2	1.683.193	18,9
1982	419.606	19,6	2.471.925	21,8

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE): "Censos de Población", 1952-1960-1970-1982.

El crecimiento de la población joven a nivel nacional se relaciona con el aumento en las tasas de natalidad que se produjo entre 1940 y 1960, y con un descenso en la mortalidad infantil. La tasa general de natalidad pasó de 32,7 por mil habitantes en el año 1952 a 37,4 en 1960; luego se mantuvo en forma similar hasta 1966, año en que empezó su descenso, llegando a 26,8% en 1970 y a 23,9 en 1982. Por otro lado, la tasa de mortalidad infantil bajó de 129,2 por mil nacidos vivos en 1952 a 119,5 en 1960; en 1970 fue de 82,2 y de 23,6 (INE, 1982) 7/. Todo esto significó un aumento constante de la población juvenil del país entre 1952 y 1982. Si bien las tasas de natalidad general y mortalidad infantil se expresan distintamente en la zona rural y en la urbana, la tendencia en ambas áreas fue en la misma dirección.

Sin embargo, nos parece que la migración es la variable fundamental para entender la dinámica cuantitativa de la juventud rural. La migración rural-urbana adquirió significación a partir de la década del cincuenta y comienzos del sesenta.

Santiago se destacó como el principal centro de atracción de los migrantes. En 1957 se concentraba en la provincia de Santiago el 60,7% del empleo industrial del país en establecimientos de cinco y más trabajadores; para 1967 era el 58,4%. Esta provincia tenía el 32,0%, el 35,0% y el 38,8% del total de empleo nacional en los años 1952, 1960 y 1970, respectivamente (Raczynsky, 1978). En

una encuesta en Santiago se detectó que de 3.701 inmigrantes que habían llegado a esta ciudad hasta el año 1962, un 34,6% habían llegado como personas jóvenes; a medida que el lapso de tiempo entre el momento de llegada y la fecha de la encuesta era menor, mayor era la proporción de jóvenes. En el período 1952-1962 los jóvenes representaron el 37,6% del total de inmigrantes (Elizaga, 1972). Los jóvenes inmigrantes rurales representaron el 10,9% del total; sin embargo, el 30,8% de los jóvenes había migrado previamente del campo a un pueblo o ciudad menor y de ahí a la gran urbe.

Este proceso migratorio fue el factor más importante en la disminución de la juventud rural en el período 1952-70, la que resultó en una diferencial de crecimiento entre la juventud rural y urbana. Globalmente, de una tasa promedio anual de crecimiento de 1,48% en el período 52-60, pasó a 2,71% entre 1960 y 1970. Al desglosar por zonas rurales y urbanas, la juventud rural mostró entre 1952 y 1960 una disminución de -0,64%. Entre 1960 y 1970 la disminución fue aún más acentuada: -0,67%. Para los mismos períodos su contraparte, la juventud urbana, aumentó a una tasa promedio anual de 3,51 y 4,24%, respectivamente (cuadro N° 2). Por otro lado, la disminución de la población rural fue más lenta que la del estrato juvenil. Sin embargo, estos dos procesos son complementarios, ya que la juventud emigró a mayor velocidad que la producción de la población rural.

CUADRO N° 2

Tasas medias anuales de crecimiento: juventud rural y urbana

Período	Juventud rural	Juventud urbana	Población rural	Población Urbana
1952-60	-0,64	3,51	-0,07	5,10
1960-70	-0,67	4,24	-0,58	3,28
1970-82	0,85	4,80	-0,74	3,30

Fuentes: Instituto Nacional de Estadísticas: "Censos de Población".

Sin embargo, esta situación también es producto de las altas tasas de cesantía en las zonas urbanas durante los últimos años. Por lo mismo se prevé un descenso de la migración a las ciudades. Ello permite, además, explicar el aumento de la proporción de jóvenes en el censo de 1982. Al respecto, un estudio del Departamento de Economía Agraria de la Universidad Católica señala que: "...contrariamente a la tendencia observada en la década anterior, la fuerza de trabajo agrícola que permanece en el sector después de la migración, ha aumentado durante los últimos años, estimándose una tasa promedio anual de crecimiento de 2,4% para el período 1977-1979. Esta nueva situación se explicaría por la drástica reducción de la migración desde las zonas rurales del país. Las migraciones hacia los centros poblados y hacia el sur de Argentina se vieron interrumpidas a consecuencia de las altas tasas de desempleo en las ciudades y el deterioro de la economía argentina" (Departamento de Econo-

mía Agraria, U. Católica, 1982: 9). La disminución de la migración rural-urbana se ha facilitado también por el difícil acceso a la educación. Escasean los recursos para mantener la continuidad de los estudios de los hijos en las ciudades, lo cual repercute sobre los procesos migratorios.

b) Evolución de la composición por sexo y edad de los jóvenes

La relación por sexos de la juventud rural también fue influida por el proceso migratorio. La característica de la composición por sexo fue, en el período 1952-1970, de un claro predominio de la juventud masculina (54,6% del total). En 1982 la proporción de hombres se elevó al 56,4% (cuadro N° 3). Esto significa que uno de cada cuatro hombres en esta edad tiene dificultades para encontrar esposa en la misma área rural. Una de las razones fundamentales de esta mayor cantidad de jóvenes hombres en la zona rural la constituyó una migración más significativa por

parte de la juventud femenina. El estudio de Elizaga sobre los inmigrantes en Santiago descubrió que, de un total de 491 perso-

nas jóvenes (de origen rural y urbano) llegadas a esta ciudad en el período 1952-1960, 63,1% estuvo constituido por mujeres.

CUADRO N° 3

Evolución en la composición por sexo de la juventud rural

Año	Hombres		Mujeres		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%
1952	234.746	54,6	195.512	45,4	430.258	100,0
1960	226.234	55,4	181.896	44,6	408.130	100,0
1970	209.686	55,1	170.917	44,9	380.603	100,0
1980	236.760	56,4	182.846	43,6	419.606	100,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas: "Censos de Población".

Otra forma de visualizar la influencia de la migración en la composición por sexos de la juventud rural es analizar los estratos de edad. En el cuadro N° 4 se aprecia que en 1982 existía una relación igualitaria entre hombre y mujeres entre 0 y 14

años de edad. Sin embargo, en el grupo 15-19 se nota claramente una disminución del número de mujeres respecto a la cantidad de hombres. La diferencia más significativa es en el estrato entre 20 y 24 años de edad.

CUADRO N° 4

Grupos de edad y composición por sexo en 1982: zona rural y urbana

Edad	Zona Rural			Zona Urbana		
	Hombres	Mujeres	Ind. Masc.	Hombres	Mujeres	Ind. Masc.
0-4	116.765	111.846	104,4	495.771	481.615	102,9
5-9	123.583	117.314	105,3	487.738	478.781	101,9
10-14	130.676	119.778	109,1	495.142	494.104	100,2
15-19	129.606	101.777	127,3	520.730	550.775	94,5
20-24	107.154	81.069	132,2	466.285	514.529	90,6
25-29	79.180	63.274	125,1	373.517	415.925	89,8
30-34	65.629	53.095	123,6	314.031	346.249	90,7
35-39	56.761	46.550	121,9	269.162	298.639	90,1

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas: Censo 1982

parte de la juventud femenina. El estudio de Elizaga sobre los inmigrantes en Santiago descubrió que, de un total de 491 perso-

nas jóvenes (de origen rural y urbano) llegadas a esta ciudad en el período 1952-1960, 63,1% estuvo constituido por mujeres.

CUADRO N° 3

Evolución en la composición por sexo de la juventud rural

Año	Hombres		Mujeres		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%
1952	234.746	54,6	195.512	45,4	430.258	100,0
1960	226.234	55,4	181.896	44,6	408.130	100,0
1970	209.686	55,1	170.917	44,9	380.603	100,0
1980	236.760	56,4	182.846	43,6	419.606	100,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas: "Censos de Población".

Otra forma de visualizar la influencia de la migración en la composición por sexos de la juventud rural es analizar los estratos de edad. En el cuadro N° 4 se aprecia que en 1982 existía una relación igualitaria entre hombre y mujeres entre 0 y 14

años de edad. Sin embargo, en el grupo 15-19 se nota claramente una disminución del número de mujeres respecto a la cantidad de hombres. La diferencia más significativa es en el estrato entre 20 y 24 años de edad.

CUADRO N° 4

Grupos de edad y composición por sexo en 1982: zona rural y urbana

Edad	Zona Rural			Zona Urbana		
	Hombres	Mujeres	Ind. Masc.	Hombres	Mujeres	Ind. Masc.
0-4	116.765	111.846	104,4	495.771	481.615	102,9
5-9	123.583	117.314	105,3	487.738	478.781	101,9
10-14	130.676	119.778	109,1	495.142	494.104	100,2
15-19	129.606	101.777	127,3	520.730	550.775	94,5
20-24	107.154	81.069	132,2	466.285	514.529	90,6
25-29	79.180	63.274	125,1	373.517	415.925	89,8
30-34	65.629	53.095	123,6	314.031	346.249	90,7
35-39	56.761	46.550	121,9	269.162	298.639	90,1

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas: Censo 1982

Este predominio de la mujer en los movimientos hacia las zonas urbanas puede haber aumentado en los últimos años, pues las labores que ella desempeña generalmente en la ciudad han sido menos afectadas por la crisis económica que aquellas más características del hombre. Aquí se puede señalar, por ejemplo, el empleo doméstico frente al trabajo en la construcción.

Similar relación entre hombres y mujeres jóvenes se encontró en las encuestas del GIA. Del total de jóvenes encuestados, 406 (44,1%) eran mujeres y 514 (55,91) eran hombres. El índice de masculinidad de los jóvenes fue de 126,6.

En la composición por edades de la juventud rural presenta

una mayor proporción en el estrato de 15-19 años, frente al de 20-24. El primero de ellos alcanzó un 53,9% del total en el período de 1982; su máxima expresión fue en 1970, con un 56% y descendió al 55,1% en 1982 (Cuadro N° 5). El incremento de 0,9 puntos del estrato entre 20 y 24 años es coincidente con las indicaciones anteriores acerca de la disminución de la migración rural-urbana.

Por su parte, las encuestas realizadas por el GIA entregaron datos similares a los del Censo 1982. El 56,6% de los jóvenes encuestados tenían entre 15 y 19 años, mientras que el 43,4% tenía de 20 a 24 años.

CUADRO N° 5

Evolución en la composición por edades de la juventud rural

Año	15-19		20-24		TOTAL	
	N°	%	N°	%	N°	%
1952	231.923	53,9	198.335	46,1	430.528	100,0
1960	228.117	55,9	180.013	44,1	408.130	100,0
1970	213.141	56,0	167.462	44,0	380.603	100,0
1982	231.383	55,1	188.223	44,9	419.606	100,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas. Censos 1952-1960-1970 1982.

II. JUVENTUD Y EDUCACION

1. CONSIDERACIONES GENERALES

Una de las principales transformaciones ocurridas en la sociedad chilena durante las décadas recién pasadas, fue el aumento en los niveles de escolaridad de la población. Esta expansión del sistema educacional permitió la incorporación de sectores populares que en el pasado estaban marginados. Es así que en los datos del cuadro N° 6 se puede apreciar que la tasa de asistencia escolar de la juventud rural pasó de un 8,7% en 1960 a un 28,6% en 1980. En especial relevancia tuvo el aumento educativo en la población femenina, que igualó los niveles de incorporación de los hombres. Con todo, los jóvenes rurales estuvieron lejos de alcanzar la tasa de asistencia de la juventud urbana, que en 1980 fue del 43,5%.

Ahora bien, esta mayor incorporación de la juventud rural en el sistema educativo ocurrió fundamentalmente en los niveles de la educación primaria y secundaria. En el cuadro se puede ver que el grupo entre 15 y 19 años pasó de una tasa del 14,5% en 1960 a un 43,5% en 1980, mientras que el grupo 20-24 pasó del 1,6% al 6,6% en el mismo período. Estos datos nos señalan que des-

pués de los 19 años son pocos los jóvenes rurales que continúan sus estudios en la educación superior. Más aún, es probable que este 6,6% de jóvenes se inserte mayoritariamente en la enseñanza media.

El mejoramiento ocurrió fundamentalmente en el nivel primario de la educación, lo que permitió a los jóvenes disminuir los niveles de analfabetismo (cuadro N°7).

II. JUVENTUD Y EDUCACION

1. CONSIDERACIONES GENERALES

Una de las principales transformaciones ocurridas en la sociedad chilena durante las décadas recién pasadas, fue el aumento en los niveles de escolaridad de la población. Esta expansión del sistema educacional permitió la incorporación de sectores populares que en el pasado estaban marginados. Es así que en los datos del cuadro N° 6 se puede apreciar que la tasa de asistencia escolar de la juventud rural pasó de un 8,7% en 1960 a un 28,6% en 1980. En especial relevancia tuvo el aumento educativo en la población femenina, que igualó los niveles de incorporación de los hombres. Con todo, los jóvenes rurales estuvieron lejos de alcanzar la tasa de asistencia de la juventud urbana, que en 1980 fue del 43,5%.

Ahora bien, esta mayor incorporación de la juventud rural en el sistema educativo ocurrió fundamentalmente en los niveles de la educación primaria y secundaria. En el cuadro se puede ver que el grupo entre 15 y 19 años pasó de una tasa del 14,5% en 1960 a un 43,5% en 1980, mientras que el grupo 20-24 pasó del 1,6% al 6,6% en el mismo período. Estos datos nos señalan que des-

pués de los 19 años son pocos los jóvenes rurales que continúan sus estudios en la educación superior. Más aún, es probable que este 6,6% de jóvenes se inserte mayoritariamente en la enseñanza media.

El mejoramiento ocurrió fundamentalmente en el nivel primario de la educación, lo que permitió a los jóvenes disminuir los niveles de analfabetismo (cuadro N°7).

CUADRO N° 6

Tasas de asistencia escolar de la juventud

	1960			1970			1980		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<u>Urbano</u>									
15-19	44,4	47,2	42,0	55,1	58,5	52,0	74,0	76,2	71,9
20-24	8,5	10,8	6,8	14,8	17,9	12,1	22,8	26,1	19,6
15-24	28,1	31,0	25,7	36,7	40,3	33,5	51,1	54,0	48,2
<u>Rural</u>									
15-19	14,5	16,9	11,3	24,2	27,4	20,4	43,5	43,6	43,5
20-24	1,6	1,3	1,9	2,1	2,1	2,2	6,6	6,8	6,2
15-24	8,7	10,1	7,1	14,6	16,2	12,5	28,6	28,6	28,7

Fuente: OMUECE, citado por Martínez, 1985.

CUADRO N° 7

Niveles de analfabetismo en la juventud rural

Año	ALFABETOS		ANALFABETOS		TOTAL	
	N°	%	N°	%	N°	%
1970	336.387	88,7	42.792	11,3	379.179	100,0
1982	387.578	92,4	32.028	7,6	419.606	100,0

Fuente: INE, Censos de Población 1970 y 1982.

2. EDUCACION Y JUVENTUD RURAL
ACTUAL: ESTANCAMIENTO Y EXCLUSIÓN

La educación de la juventud rural se ha visto deteriorada a partir de 1973. Si bien el gobierno militar recibe hoy los frutos de las políticas educacionales implantadas en el pasado, diversos indicadores permiten afirmar la existencia de dos procesos: un estancamiento en el proceso expansivo del sistema educacional que venía ocurriendo en los dos gobiernos anteriores y, además, una tendencia a la exclusión de los jóvenes de escasos recursos. Un indicador del estancamiento educacional es la caída del gasto público en educación. Al respecto, Martínez señala: "el gasto fiscal en educación, medido en dólares constantes de 1976, llega al punto más bajo precisamente en 1975, en que se gasta solamente el 56% de la inversión realizada en 1972, el mejor año en esta materia. El gasto público en educación (que inclu-

ye el gasto estatal en organismos descentralizados, principalmente las universidades) también encuentra su registro más bajo en aquel año, reduciéndose al 61% del gasto realizado en 1972" (Martínez, 1985: 19). Concluye este autor que, además, la expansión de la matrícula en el área particular no alcanza a compensar los déficits en el área fiscal.

En este mismo sentido, Rodríguez señala que la proporción del gasto público en educación respecto del gasto público total, alcanzó su máxima significación en 1970, bajando bruscamente en 1975 para luego estabilizarse. A su vez el gasto público en educación respecto al gasto del Producto Geográfico Bruto ha manifestado una disminución continua (cuadro N° 8).

Esta disminución ha repercutido sobre varios elementos del sistema educacional. Uno de ellos es la cantidad de establecimientos educacionales.

Si analizamos la existencia de establecimientos para el nivel básico, nos damos cuenta de que más de la mitad de ellos son incompletos, es decir, no alcanzan a tener los ocho años de estudio que tiene este nivel (cuadro N°9). Esta situación es más grave en las zonas rurales, puesto que el 70,2% de las escuelas incompletas hasta 6° año básico se ubica en las regiones con mayor población de origen rural (cuadro N° 10). Sobre los establecimientos de nivel secundario no tenemos datos que discriminen entre urbano y rural. Pero no es aventurado plantear que, dada la situación existente en el nivel básico en el campo, la situación en la enseñanza media debe ser peor. Un segundo factor respecto a la actual política educacional es la cantidad de matrículas en los distintos niveles de enseñanza. En el cuadro N° 11 podemos advertir, en relación a 1970, un aumento en las matrículas de enseñanza media y universitaria, mientras que la matrícula en la educación básica tiende a ser constante en todo el período 1970-82. En la educación media se produjo el aumento más significativo, el que se caracterizó por su crecimiento sostenido y alcanzó su máxima expresión el año 1981 con un 80% de incremento respecto a 1970. La educación superior ha tenido una evolución distinta, alcanzando su nivel máximo en 1975, año en que casi dobló el número de 1970; pero desde entonces ha descendido paulatinamente. Analizando este incremento en relación a la población escolar, vemos que el aumento es menos signifi-

cativo. En efecto, en el cuadro N° 12 observamos que el número de matriculados en la educación media en 1982 representa el 54,4% del total de población entre 14 y 18 años, en circunstancias de que en 1973 representaba el 52,7%. Más aún, para igual período se produjo un descenso en los matriculados en la educación superior respecto de la población entre 19 y 24 años. El problema más crítico para la juventud es que alrededor del 45% de ella no accedió a la educación media en el año 1982.

El panorama reseñado a nivel del país también tiene su expresión en la sociedad rural. El número de matriculados en los distintos niveles también tiende a mostrar un estancamiento; más aún, en el período 1980-1981 existió un significativo retroceso de 508.258 a 473.533 matriculados; en otras palabras, en 1982 se matricularon 34.702 estudiantes menos que en 1981 (cuadro N° 13). En el mismo período la matrícula enseñanza media bajó en 3.663 estudiantes, situación que contradice el aumento de la población juvenil registrada por el censo de 1982. Por otro lado, la educación básica disminuyó en 31.506 alumnos.

Esta situación de deterioro se problematiza aún más con el traspaso de funciones educativas a las municipalidades. En este aspecto, la infraestructura educacional, así como la calidad de la educación, estará en directa relación con los ingresos económicos de las municipalidades, y, es precisamente en los sectores rurales donde se encuentran los municipios con menores ingresos.

CUADRO N° 8

Gasto público en educación, en relación al gasto público total y al P.G.B.

Años	<u>Gasto público en educación</u>	<u>Gasto público en educación</u>
	Gasto público total	Gasto del P.G.B.
1960	n.d.	2,9
1965	8,9	3,6
1970	11,1	5,0
1975	6,8	4,8
1979	9,1	4,5
1980	8,9	4,3
1981	9,0	3,2
1982	9,2	3,9
1983	10,0	3,3

Fuente: Rodríguez, J., 1985.

CUADRO N° 9

Establecimientos fiscales y municipales de nivel básico sin clasificados según grados que ofrecen y tipos de cursos:

1983

Grados	Con cursos combinados	Sin cursos combinados	Total	%
Hasta 4°	613	19	632	9,9
Hasta 6°	2.855	115	2.970	46,6
Hasta 8°	479	2.258	2.737	42,9
Sólo 7° y 8°	1	35	36	0,6
Total	3.948	2.427	6.375	100,0

Fuente: Briones, 1985.

CUADRO N° 10

Regiones con mayores números de establecimientos de nivel básico incompleto

1983

<u>Región</u>	Hasta 4° grado	%	Hasta 6° grado	%
VI	29	4,6	211	7,1
VII	41	6,5	364	12,3
VIII	44	7,0	579	19,5
IX	25	4,0	458	15,4
X	29	4,6	747	25,2
Subtotal	168	26,6	2.359	79,4
Otras regiones	464	73,4	611	20,6
Total	632	100,0	2.970	100,0

Fuente: Briones, 1985.

CUADRO N° 11

País:
Evolución de las matrículas en educación
básica, media y superior
 (En porcentajes, 1970=100)

Año	Básica	Media	Superior
1970	100,0	100,0	100,0
1971	107,7	121,2	129,4
1972	110,8	134,8	163,6
1973	113,7	144,7	181,8
1974	114,7	147,8	187,0
1975	113,2	145,7	190,9
1976	110,5	151,2	174,2
1977	110,8	158,2	169,7
1978	110,0	165,7	169,1
1979	110,1	174,1	164,2
1980	107,9	175,8	154,5
1981	105,6	180,0	152,6
1982	103,5	171,5	151,3

Fuente: Foxley y Raczynski, 1984.

CUADRO N° 12

País:

Número de matrículas en educación media y superior
en relación a la población de 14 a 24 años

(En miles)

Año	Educación Media	% de población 14 - 18 años	Educación Superior	% de población 19-24 años
1970	308,1	41,3	77,0	7,6
1971	373,3	48,3	99,6	9,7
1972	415,4	51,4	126,0	12,1
1973	445,9	52,7	140,0	13,2
1974	455,5	51,7	144,0	13,3
1975	448,9	49,3	147,0	13,2
1976	465,9	50,0	134,1	11,6
1977	487,3	51,2	130,7	10,9
1978	510,5	52,9	130,2	10,4
1979	536,4	55,0	126,4	9,7
1980	541,6	55,2	119,0	8,8
1981	554,7	56,6	117,5	8,5
1982	528,5	54,4	116,5	8,3

Fuente: Foxley y Raczynski, 1984.

CUADRO N° 13

Matrícula rural en educación
pre-básica, básica y media:
1981 - 1982

Año	Pre-Básica	Especial	Básica	Media	(Agrícola)	Total	Dif. Porc.
1981	11.901	430	487.271	8.656	(1.985)	508.258	100,0
1982	12.469	339	455.765	4.983	(1.613)	473.556	93,0

Fuente: Briones, 1985.

El segundo proceso a que hacíamos referencia es la tendencia hacia la exclusión del sistema educacional a que están sujetos los jóvenes hijos de campesinos y de trabajadores agrícolas asalariados. Es útil distinguir aquí dos fenómenos que provocan la exclusión. El primero de ellos es la virtual ausencia de un sistema educacional eficiente, comparado con los niveles adoptados para el sector urbano. En los Cuadros N° 14, N° 15, y N° 16 se aprecia claramente esta desigualdad educativa entre las áreas urbanas y rurales. En el N° 14 vemos que la

población económicamente activa en la rama de agricultura y pesca muestra la mayor proporción de personas sin estudios y con primaria incompleta (1 a 6 años). En el Cuadro N° 15 vemos que la sociedad rural posee un analfabetismo que llega al 20% de su población mayor de 10 años, en circunstancias de que en la urbana este porcentaje sólo llega al 5,8%. Finalmente, en el Cuadro N° 16 se observa un promedio de siete años de estudios en la población urbana, mientras que en el campo el promedio es de cuatro.

CUADRO N° 14

Población de 15 años y más económicamente activa,
por rama de actividad económica, según año de estudio aprobado
(En porcentaje)

Actividad	A Ñ O S A P R O B A D O S						Total
	Ninguno	1 - 6	7 - 8	9 - 12	12 y +		
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	12,1	62,7	13,6	10,2	1,4	100,0	(645.483)
Explotación de minas y canteras	6,3	41,4	13,3	28,2	10,8	100,0	(78.428)
Industria manufacturera	3,0	36,3	17,4	36,4	6,9	100,0	(488.340)
Electricidad, gas y agua	1,8	24,7	14,5	42,1	16,9	100,0	(24.737)
Construcción	5,3	49,3	17,0	23,0	5,4	100,0	(231.923)
Comercio, restaurantes, hoteles	2,8	30,9	14,9	43,7	7,7	100,0	(510.117)
Transporte, almacenamiento y comunicación	1,9	31,2	17,1	43,3	6,5	100,0	(207.642)
Establecimientos financieros	0,3	4,3	4,5	53,9	37,0	100,0	(105.025)
Servicios comunales, sociales y personales	3,5	28,4	14,3	37,3	16,5	100,00	(1.012.941)

Fuente: INE. Censo 1982

CUADRO N° 15
Población de 10 años y más por condición de alfabetismo

Población	ALFABETO		ANALFABETO	
	N°	%	N°	%
Total urbano	6.940.953	94,2	431.270	5,8
Total rural	1.235.480	80,0	308.620	20,0
Juventud urbana	2.001.636	97,5	50.683	2,5
Juventud rural	387.578	92,4	32.028	7,6

Fuente: INE, Censo 1982.

CUADRO N° 16
Población de 5 años y más por promedio
de años de estudio aprobados

<u>Urbana</u>	Promedio anual
Total	Siete
15-19	Nueve
20-24	Diez
<u>Rural</u>	
Total	Cuatro
15-19	Seis
20-24	Siete

Fuente: INE, Censo de Población 1982.

El segundo fenómeno que explica la exclusión de la educación dice relación con la persistente pobreza rural. Esta situación de pobreza estructural presiona para que la juventud sea considerada casi exclusivamente como fuerza de trabajo para aportar ingresos, más que como estudiantes.

A la pobreza de estos sectores se unen los altos costos de la educación. Foxley y Raczynski tomaron los componentes "vestuario", "útiles escolares" y "matrícula" del IPC y construyeron un Índice de Costo de Educación que se observa en la columna del Cuadro N° 17. Ahí se concluye que en el año 1982 el costo de la educación, para los padres, fue 207 veces más alto que en 1974. Mientras tanto, el IPC fue sólo 124 veces más alto. Por otra parte, una forma en que los jóvenes pobres acceden a la educación es mediante subsidios. Sin embargo, un estudio sobre 950 familias rurales ubicadas en el norte, centro y sur del país, detectó en 1983 que los subsidios estatales de educación beneficiaban a los sectores más pobres principalmente en el nivel básico; en el nivel medio el efecto se atenúa y desaparece en el superior (Rodríguez, 1985; Cuadro N° 18).

Como efecto de los elementos que constriñen el acceso a la educación, los campesinos y otros sectores pobres del agro tienden a enviar menos a los hijos a la escuela, y/o a retirarlos cuando aún no concluyen sus estudios. Por otra parte, los estudiantes no cuentan con las condiciones óptimas para desarrollarse al interior de las escue-

las. Ello provoca un deterioro de los niveles educacionales, expresado en la alta deserción, la repitencia escolar y la escasa absorción de la enseñanza. En los Cuadro (N° 19 y N° 20) se muestra la deserción de la educación. Otra forma de ver la exclusión es mediante el análisis de la composición de la matrícula rural. En el Cuadro N° 21 se aprecia que la enseñanza media representaba apenas el 1,7% y 1,1% del total de matrículas en los años 1981 y 1982, respectivamente.

Los procesos anteriores se expresan además diferencialmente, según el sistema prevaleciente de estratificación social. El decil superior de la PEA rural posee el 23,4% de toda la educación de esta área, mientras que el decil inferior es analfabeto. Además, el 10% superior posee, en promedio, 12,4 años de estudio y el inferior 0,0 (Briones, 1985).

Para observar con mayor profundidad la situación educacional de los jóvenes rurales de hoy, hemos analizado los datos de las encuestas del GIA, ordenándolos de acuerdo a las variables: cantidad de tierra de la familia; región productiva donde están ubicados los jóvenes; sexo y edad de éstos.

3. EDUCACION DE LOS JOVENES SEGUN ESTRATO SOCIAL Y REGION

La educación según el tipo de unidad productiva

Del total de los jóvenes encuestados por el GIA, el 46% no tiene educación o no ha terminado la educación primaria, mientras el

54% tiene la primaria completa. Entre los jóvenes parceleros, el 26,9% no tiene primaria completa mientras el 48,2% de los

jóvenes minifundistas y el 52% de los pobladores rurales se encuentran en similar situación.

CUADRO N° 17

Tasa anual de crecimiento de los precios
promedios de educación del Índice de Precios al Consumidor
(I.P.C.) y de los Salarios Nominales
1974-1982

Año	PRECIOS			I.P.C. Educación	I.P.C. General	Salarios Nominados	
	Vestuario	Utiles	Matrícula				
1974(*)	6.873,1	10.948,2	427,9	5.468,7	9.238,0	6.031,0	
1975	268,6	441,5	1.537,1	453,4	379,2	360,1	
1976	301,6	228,6	804,0	311,9	232,8	246,5	
1977	161,5	126,8	119,2	129,3	113,8	132,8	
1978	56,2	58,8	65,2	60,1	50,0	59,7	
1979	25,1	29,0	29,7	28,6	36,6	47,8	
1980	31,6	47,6	35,2	41,8	35,1	46,9	
1981	25,8	14,6	41,0	23,1	19,7	30,3	
1982	15,1	6,9	14,3	10,3	9,9	9,7	
<u>Precio 1982 %</u>							
Pre	1974	144,0	149,7	1.514,6	207,3	124,2	183,8

(*) Tasa de crecimiento acumulado del período 1970-1974

Fuente: Foxley y Raczynski (1984)

CUADRO N° 18

DISTRIBUCION DE SUBSIDIOS PARA EDUCACION EN 950 FAMILIAS RURALES, 1983
(En porcentajes)

Decil Nivel	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
Total básico	40,61	31,69	15,13	6,53	3,71	1,22	0,83	0,28	0,00	0,00	100,0
Total medio	36,51	19,81	10,57	9,92	14,84	0,51	1,10	1,25	0,91	4,57	100,0
Total medio T.P.	0,00	0,00	22,53	50,14	23,72	2,34	1,28	0,00	0,00	0,00	100,0
Total universitario	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	20,33	29,25	8,57	41,85	100,0
Total general	39,36	29,99	14,82	7,60	5,00	1,18	0,93	0,47	0,11	0,55	100,0
% familias por decil	25,56	23,82	13,83	10,21	10,37	6,56	4,00	2,64	0,61	2,51	100,0

Fuente: Rodríguez, 1985.

CUADRO N° 19

Tasas acumuladas de deserción para el total de la educación básica rural, Cohorte 1977-1984

Grado	Tasa
1°	6,7
2°	10,6
3°	14,8
4°	19,3
5°	24,4
6°	29,0
7°	34,3
8°	38,7

Fuente: Briones, 1985

CUADRO N° 20

Tasas de promoción, deserción y repitencia de la educación básica, total rural:1980
(Porcentajes)

	1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°	8°
Promoción	76,1	83,4	85,5	86,4	93,9	89,4	86,0	93,1
Deserción	4,9	4,3	4,2	4,2	5,8	5,9	7,0	6,4
Repitencia	19,0	12,3	10,3	9,4	10,3	4,7	7,0	0,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Briones, 1985

CUADRO N° 21

Matrícula rural según nivel: 1981-1982
(En porcentajes)

Nivel	1981	1982
Pre-básica	2,3	2,6
Especial	0,1	0,1
Básica	95,9	96,2
Media	1,7	1,1
Total	100,0 (508.258)	100,0 (473.556)

Fuente: Briones, 1985

CUADRO N° 22

Nivel de educación según tipo de unidad productiva y sexo

Educación	Parcelero		Minifundista		Sin tierras	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Sin educación y/o primaria incompleta	20 (26,3)	25(27,5)	77 (49,7)	95 (47,0)	80 (45,7)	126(57,0)
Primaria completa y más	56 (73,7)	66(72,5)	78 (50,3)	107 (53,0)	95 (54,3)	95(43,0)
	76(100,0)	91(100,0)	155 (100,0)	202 (100,0)	175(100,0)	221(100,0)

Fuente: Encuestas del GIA 1981 - 1984

Es claro que, al menos para los casos examinados, existe una relación entre cantidad y calidad de tierras, y posibilidades educativas. Sin embargo, ¿se podría afirmar que los pobladores rurales o los inquilinos tienen peor situación económica que los minifundistas? O bien, ¿sería correcta la hipótesis de que existen factores de tipo cultural y de posibilidades de empleo que afectan el nivel educativo de los hijos?

Si se compara a las mujeres y a los hombres que no han terminado la educación primaria, se ve que las proporciones entre ambos sexos son muy similares en todos los estratos, excepto entre los sectores sin tierras. Ahí hay claramente, más mujeres que hombres con al menos la educación primaria completa. Pro-

bablemente, esto tiene que ver con las necesidades y las oportunidades de trabajo que tienen los jóvenes rurales sin tierras.

La educación según las regiones productivas

A fines de la década del 70, el GIA distinguió cinco situaciones de producción que se diferenciaban entre sí por los distintos grados de penetración capitalista en el agro. Se las llamó regiones frutícola, de policultivos, cerealera, ganadera y forestal. Estas regiones se clasificaron en zonas pobres (cerealera, y policultivos) y zonas ricas (frutícola, forestal y, en alguna medida, la ganadera).

CUADRO N° 23

Nivel de educación de los jóvenes rurales según región productiva
(En porcentajes)

Educación	Frutícola	Policultivos	Forestal	Cerealera	Ganadera
Sin estudios y primaria - incompleta	31,3	53,2	70,0	34,2	24,2
Primaria completa y media incompleta	54,2	38,6	27,7	61,3	75,8
Media completa	14,5	8,2	2,3	4,5	
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta del GIA 1981-1984 1/

1/ Las cantidades de jóvenes de distintas unidades productivas varían de acuerdo a las regiones. Este dato es importante de considerar, tanto para la educación como para el empleo y las migraciones. Por lo mismo, en el anexo metodológico se encuentran los datos de jóvenes de acuerdo a las unidades productivas y a las regiones.

La región forestal es la que presenta menor nivel educativo. La sigue la región de policultivos. Ambas sobrepasan el 50% de jóvenes que no terminaron la educación primaria. Llama la atención también que, siendo la

región cerealera una zona pobre, presenta una alta proporción de jóvenes con primaria completa, comparable con la rica región frutícola (Cuadro N° 23).

CUADRO N° 24

Nivel educacional de los padres de acuerdo a las regiones productivas
(En porcentajes)

<u>Primaria incom pl. y analfab.</u>	<u>Frutícola</u>	<u>Policultivos</u>	<u>Forestal</u>	<u>Cerealera</u>	<u>Ganadera</u>
Jefes de hogar (madre o padre)	45,6	92,6	94,0	89,5	74,4
Jóvenes	31,3	53,2	70,0	34,2	24,2

Fuente: Encuestas del GIA 1981 - 1984

En el Cuadro N° 24 se compara el nivel educacional de los padres con el de los hijos. Se observa que: la región con mayor porcentaje de padres con primaria incompleta y analfabetos es la forestal, mientras que la región con menos porcentaje de padres en esa situación es la frutícola; la región en que los jóvenes han superado más ampliamente el nivel de educación de los padres es la cerealera, y donde menos es en la frutícola. En este último caso eso es resultado del alto nivel educativo de los padres.

Las razones de esta situación sólo pueden expresarse como suposiciones, ya que no hay más datos para elaborar hipótesis.

1. Los padres de la región fru-

titícola tienen un nivel educacional alto, por lo que es difícil que las nuevas generaciones lo superen en una proporción significativa.

2. La región forestal tiene el porcentaje más alto de padres sin primaria completa. Sin embargo, no ha habido una significativa superación de la situación por parte de los jóvenes. Esto puede deberse a las características regionales: inestabilidad laboral, mucho traslado de lugares (problemas con los colegios) y posibilidades de asalariarse muy joven. El trabajo forestal podría estar impidiendo la asistencia regular a la escuela.

3. La región de policultivos ya muestra un aumento considerable de jóvenes que al menos tienen

III. JUVENTUD Y EMPLEO

1. CONDICIONES GENERALES

De acuerdo a los datos censales, la participación laboral de la juventud se caracterizó, hasta 1970, por una tendencia decreciente. En el Cuadro N° 25 podemos apreciar que la cantidad de jóvenes activos (ocupados más cesantes y sujetos que buscan trabajo por primera vez) disminuyó notoriamente entre 1952 y 1970 (menos 52.287 sujetos). Contrariamente, en el año 1982 los jóvenes activos aumentaron en 20.778 personas con respecto a 1970. Esto ocurrió, en parte, debido a la modificación de la estructura etaria, y en parte al freno de la migración rural-urbana.

La proporción entre activos y no activos es otro elemento importante. Hasta 1960 los activos eran el 55%. En 1970 y 1982 los activos bajan y se mantienen en el nivel del 50% de los jóvenes (Cuadro N° 25).

Sin embargo, la relación activos-no-activos debe ser considerada en el marco de dos problemas que presentan los datos censales. El primero se refiere a la definición de personas activas: aquellas que trabajaron, estuvieron cesantes y/o buscaron trabajo por primera vez en la semana anterior al censo. Pero esta definición no revela la estacionalidad de la ocupación agrícola. El segundo problema es que el censo considera como "no activas" a las personas que realizan "quehaceres de hogar", en circunstancias de que se sabe que esta actividad realizada por mujeres es productiva. Además, ellas contribuyen también en las labores agrícolas extra-hogar (Campana y Lago, 1982).

Esta última deficiencia del censo es la que explica la notoria diferencia a favor de los activos masculinos. De acuerdo

al censo, los hombres siempre han constituido alrededor del 85% del total de jóvenes activos durante el período 1952-1982 (Cuadro N° 26). Por otro lado, la participación de la juventud en la actividad económica ha tendido a disminuir. En el Cuadro N° 27 se observa que el estrato de 15-19 años disminuyó su inserción en la población activa de un 50,6% en 1952 a un 47,2% en 1970 y un 46,5% en 1982, mientras que paulatinamente ha ido aumentando su importancia en la población no activa, subiendo de un 58,1% en 1952 a un 63,7% en 1982.

2. SITUACION LABORAL DE LA JUVENTUD BAJO EL ACTUAL REGIMEN

Estudios sobre la juventud urbana han detectado un proceso de desproletarización del empleo (reducción de los obreros) y de aumento de ocupaciones marginales.

Esto asume una importancia significativa en aquellos jóvenes pertenecientes a estratos populares (Valenzuela, 1984; Martínez, 1985). Este fenómeno también existe en los sectores populares del agro. En general, se puede decir que hoy día existe un mayor nivel de calificación

en la ocupación agrícola; se observa que esta mayor calificación es muy concentrada y ocupa poca mano de obra. Por lo tanto, la mayor educación no es aprovechada en la mayor parte de las tareas agrícolas que no requieren gran calificación.

CUADRO N° 25

Juventud rural según activos y no activos

Año	ACTIVOS		NO ACTIVOS		TOTAL	
	N°	%	N°	%	N°	%
1952	239.910	55,8	190.348	44,2	430.258	100,0
1960	220.468	54,0	187.662	46,0	408.130	100,0
1970	187.623	49,9	188.574	50,1	376.197	100,0
1982	208.401	49,7	211.205	50,3	419.606	100,0

Fuente: INE, Censos de población (el Censo de 1970 tiene alrededor de 3.000 sujetos como no declarados).

CUADRO N° 26

Juventud rural activa y no activa según sexo
(En porcentajes)

AÑO	A C T I V O S		N O A C T I V O S		Total
	H	M	H	M	
1952	85,4	14,6	15,7	84,3	100,0 (190.348)
1969	89,9	10,1	15,0	85,0	100,0 (220.468)
1970	88,8	11,2	21,3	78,7	100,0 (187.623)
1982	87,8	12,2	25,4	74,6	100,0 (208.401)

Fuente: INE, Censos de Población 1952-1960-1970-1982.

CUADRO N° 27

Juventud rural activa y no activa según edad
(En porcentajes)

Año	A C T I V O S			N O A C T I V O S		
	15-19	20-24	Total	15-19	20-24	Total
1952	50,6	49,4	100,0 (239.910)	58,1	41,9	100,0 (190.348)
1960	51,4	48,6	100,0 (220.468)	61,2	38,8	100,0 (187.662)
1970	47,2	52,8	100,0 (187.623)	64,8	35,2	100,0 (188.574)
1982	46,5	53,5	100,0 (208.401)	63,7	36,3	100,0 (211.205)

Fuente: INE, Censos de Población 1952-1960-1970-1982.

Se produce así un quiebre entre la mayor educación y las expectativas de movilidad social de los jóvenes, por un lado, y un mercado laboral que ofrece ocupaciones con poco requerimiento educativo, por otro. Más aún, se ha detectado que la juventud accede a las labores que requieren menor nivel educativo incluso en las ramas productivas que concentran las ocupaciones con mayor calificación. Es el caso del sector forestal, donde los jóvenes realizan principalmente labores que requieren poca calificación, como podador y desramador (Otero, 1984). Similar situación ocurre en la actividad frutícola, en la cual la juventud se incorpora a las ocupaciones menos especializadas y, luego de un recorrido laboral, ingresan a ocupaciones más calificadas y mejor remuneradas (Cruz y Rivera, 1984).

3. EL PROCESO DE INCORPORACION DE LA JUVENTUD AL MUNDO LABORAL

Una especificidad de la juventud agraria —y especialmente de la campesina— es que combina la educación y el trabajo. Mientras está estudiando, trabaja durante parte del día, los fines de semana y, fundamentalmente, en el período de vacaciones.

En períodos de incorporación plena al trabajo, el joven sufre un alto nivel de exclusión frente a los trabajadores adultos. Actualmente esta situación se ha acentuado.

El primer lugar se ha producido un cambio en los niveles de participación y composición de la fuerza de trabajo. Durante el actual período (1973-1985)

ha aumentado la tasa de actividad en particular la de los jóvenes, las mujeres y las personas que buscan trabajo por primera vez. Este aumento y cambio en la composición de la mano de obra resulta de la necesidad de incrementar ingresos que son exiguos, y no sólo de razones demográficas (Montero, 1982). Además, se ha producido un reordenamiento en cuanto al tipo de empleo, privilegiándose el empleo estacional por sobre el permanente (Rivera y Cruz, 1984). Esta situación, por tanto ha provocado un incremento en desutilización de la fuerza de trabajo que supera significativamente los niveles históricos. Por otro lado, la represión y las trabas existentes para la constitución y funcionamiento de las organizaciones de trabajadores, dejan escaso margen para revertir esta situación, así como también para la negociación por mayores salarios. Dadas estas características del mercado de trabajo, los nuevos contingentes de mano de obra encuentran más dificultades que en el pasado para acceder a ocupaciones y a salarios que les permitan satisfacer sus necesidades básicas.

Se pueden distinguir dos tipos de fuerza de trabajo juvenil. Por un lado está aquella que se encuentra en un proceso de incorporación—adaptación al mercado de trabajo, y por otro, aquella que ya está plenamente incorporada. El primer tipo de trabajadores está compuesto principalmente por jóvenes cuya edad oscila entre los 15 y 19 años. En el Cuadro 28 vemos que la fuerza de trabajo juvenil desocupada representa el 46,5% del

total de los trabajadores rurales desocupados para el período abril-junio de 1984. Esta estadística capta las medidas correctoras en términos de política agropecuaria de 1983/1984 que dieron como resultado un mayor nivel de empleo. En el mismo cuadro se aprecia que un tercio de la juventud desocupada busca trabajo por primera vez. De este segmento, el 60% lo constituyen jóvenes de entre 15 y 19 años.

En cuanto a los niveles de salario que recibe la juventud que recién se incorpora o que

está en proceso de adaptación, un estudio sobre la actividad forestal detectó que los jóvenes se incorporan a las labores peor remuneradas, como el desramador y el podador (Otero, 1984). Pero por otra parte, dado que en esta actividad, como también en la frutícola, es corriente el trabajo a "trato", es probable que los jóvenes, dada su mayor capacidad física, logren ingresos superiores que parte de la fuerza de trabajo adulta.

Ciertamente, aquí aumenta la tasa de explotación del trabajador joven.

CUADRO N° 28

Población rural de 15 años y más desocupados por grupos de edad: 1984
(En miles)

Edad	Cesantes		Busca trabajo por primera vez		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%
15-19	6,8	12,4	4,5	60,0	11,3	18,1
20-24	14,9	27,1	2,8	37,3	17,7	28,4
Subtotal	21,7	39,5	7,3	97,3	29,0	46,5
25-29	10,2	18,6	0,2	2,7	10,4	16,7
30-34	5,4	9,8	—	—	5,4	8,7
35-39	4,6	8,4	—	—	4,6	7,4
40-44	4,5	8,2	—	—	4,5	7,2
45-49	2,2	4,0	—	—	2,2	3,5
50-54	2,7	4,9	—	—	2,7	4,3
55-59	2,7	4,9	—	—	2,7	4,3
60-64	0,8	1,5	—	—	0,8	1,3
65-69	0,1	0,2	—	—	0,1	0,2
70 y más	0,0	0,0	—	—	0,0	0,0
Total	54,9	100,0	7,5	100,0	62,4	100,0

Fuente: INE, Encuesta Nacional de Empleo abril-junio 1984

Para dar una idea acerca del aporte de la juventud rural a la actividad económica, así como también para observar sus condiciones laborales, hemos considerado la cantidad de horas que trabajan a la semana. En el Cuadro N° 29 se aprecia que para 1984, de un total de 158.900 jóvenes ocupados, el 62,2% trabajó más de 43 horas a la semana y el 56,3% laboró 48 horas y más. Recordemos que el horario normal de trabajo debería ser de 44 horas semanales.

En el Cuadro N° 30 vemos que en 1984 el 26,9% del total de ocupados eran jóvenes; lo mismo el 46,5% de los desocupados y el 32,3% de la población fuera de la fuerza de trabajo. En cuanto a las características de sexo y edad, las cifras para el año 1984 confirman la tendencia observada durante las últimas décadas; esto es, una mayor participación de la juventud masculina y, por edades, de aquel grupo que tiene entre 20 y 24 años (Cuadros N° 31 y N° 32).

CUADRO N° 29

Juventud rural ocupada
por horas semanales trabajadas, 1984
(En miles)

Horas trabajadas	Hombres		Mujeres		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%
Menos de 15	2,5	1,8	0,4	2,2	2,9	1,8
15-29	5,9	4,2	0,7	3,9	6,6	4,2
30,34	5,7	4,0	2,1	11,7	7,8	4,9
35-43	37,2	26,4	5,6	31,1	42,8	26,9
44-47	7,5	5,3	1,5	8,3	9,0	5,7
48	43,9	31,2	1,7	9,4	45,6	28,7
49-54	18,7	13,3	2,3	12,8	21,0	13,2
55-59	2,9	2,1	0,6	3,3	3,5	2,2
60 y más	16,6	11,8	3,1	17,2	19,7	12,4
Total	140,9	100,0	18,0	100,0	158,9	100,0

Fuente: INE, encuesta Nacional de Empleo, abril - junio 1984.

CUADRO N° 30

Situación de la Juventud en relación a la fuerza de trabajo:

Total: 1984

Situación	Juventud	Poblac. rural de 15 años y más	% Juventud de pob de 15 años y más
Ocupada (*)	160.700	597.200	26,9
Desocupada	29.000	62.400	46,5
Fuera de la fuerza de trabajo	225.500	679.500	33,2

Fuente: INE, Encuesta Nacional de empleo abril-junio 1984.

(*) Población **ocupada** comprende a personas que trabajaron y que no trabajaron. Población **desocupada** comprende a los cesantes y los que buscan trabajo por primera vez. Población **fuera de la fuerza de trabajo** comprende a las personas que realizan quehaceres domésticos, a los estudiantes, a los jubilados y "otros".

CUADRO N° 31

Juventud rural por sexo y situación en
la fuerza de trabajo: 1984

Situación	Hombres		Mujeres		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%
Ocupada	141.700	88,2	19.000	11,8	160.700	100,0
Desocupada	24.100	83,1	4.900	16,9	29.000	100,00
Fuera de la fuerza de trabajo	76.300	33,8	149.200	66,2	225.500	100,0
Total	242.100		163.100		415.200	

Fuente: INE, Encuesta Nacional de Empleo, abril-junio 1984

CUADRO N° 32

Juventud rural por edad y situación
en la Fuerza de Trabajo: 1984

Situación	15-19		20-24		TOTAL	
	N°	%	N°	%	N°	%
Ocupada	69.500	43,2	91.200	56,8	160.700	100,0
Desocupada	11.300	39,0	17.700	61,0	29.000	100,0
Fuera de la fuerza de trab.	163.100	72,3	62.400	27,7	225.500	100,0
TOTAL	243.900		171.300		415.200	

Fuente: INE, Encuesta Nacional del Empleo, Abril-Junio 1984.

4. EMPLEO DE LOS JOVENES SEGUN
ESTRATO SOCIAL, REGION Y SEXO

El panorama que entregan los datos anteriores debe ser entendido de acuerdo a las limitaciones que presentan las encuestas del INE en cuanto a las definiciones usadas, al tiempo considerado (semana anterior al censo) y a la consideración del subsidio ocupacional PEM y POJH. Sin embargo, el empleo rural es esencialmente heterogéneo. Una primera forma en que se expresa esta heterogeneidad es la existen-

cia, de regiones con mercados laborales diferenciados. Existen zonas que tienen alta demanda de trabajadores, y otras caracterizadas por una menor demanda. Otra diferencia importante a considerar dice relación con la característica de las empresas. Las condiciones generales de trabajo de los jóvenes son distintas en las empresas capitalistas que en las unidades campesinas.

Para aproximarnos a esta heterogeneidad se analizaron datos recogidos por diversas encuestas del GIA.

CUADRO N° 33

Mujeres jóvenes según actividad y estrato

Actividades Mujeres	Parcelera	Minifundistas	Sin tierras	Total
Hogar y predio	58 (76,3)	120 (77,4)	90 (51,4)	268 (66,0)
Estudiante	9 (11,8)	18 (11,6)	45 (25,7)	72 (17,7)
Empleada doméstica	2 (2,6)	3 (1,9)	1 (0,6)	6 (1,5)
PSM	—	—	5 (2,9)	5 (1,2)
Obrera agrícola	1 (1,3)	5 (3,2)	22 (12,6)	28 (6,9)
Obrera industrial	—	—	9 (5,1)	9 (2,2)
Empleada	1 (1,3)	1 (0,7)	1 (0,6)	3 (0,7)
Otros	1 (1,3)	—	1 (0,6)	2 (0,5)
(Pensionada)	—	3 (1,9)	—	3 (0,2)
(Cesante o busca trabajo por primera vez)	4 (5,3)	5 (3,2)	1 (0,6)	10 (2,5)
Total	76 (100,0)	155 (100,0)	175 (100,0)	406 (100,0)

Fuente: Encuesta del Gia 1981-1984

Entre las mujeres, la actividad principal es el trabajo doméstico y, en menor medida el trabajo en el predio. Las mujeres de familias parceleras o propietarias tradicionales, y las familias minifundistas, desempeñan estas actividades en

porcentajes casi iguales. El porcentaje disminuye considerablemente para el caso de las mujeres jóvenes sin tierras, quienes presentan por el contrario un mayor porcentaje de mujeres estudiantes y trabajadoras agrícolas y urbanas.

Los datos de estas mismas encuestas fueron ordenadas de acuerdo a las regiones productivas.

CUADRO N° 34

Mujeres jóvenes según actividad central y región productiva

(En porcentajes)

Actividad central	Frutic.	Polic.	Forest.	Cereal.	Ganadera	Total
Hogar y predio	30,1	62,6	72,6	79,3	83,3	66,0
Estudiante	31,5	12,0	21,4	13,8	5,6	17,7
Empleo doméstico	-	-	-	-	11,1	1,5
P.E.M.	4,1	-	1,7	-	-	1,2
Trabajo agrícola	28,8	8,0	0,9	-	-	6,9
Trabajo industrial	-	6,7	2,6	-	-	2,2
Empl. Profesional	4,1	-	-	-	-	0,7
Pensionada	-	-	-	3,4	-	0,7
Cesante o busca trab. por primera vez	1,4	10,7	-	1,2	-	2,5
Otros	-	-	0,9	2,3	-	0,5
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuestas del GIA 1981-1984 (ver nota del cuadro N° 23).

De las actividades que realizan las mujeres jóvenes, las labores del hogar son las más importantes. En la fruticultura se encuentra el porcentaje más bajo, mientras que en la región ganadera se encuentra el más alto. Esto se relaciona con:

1. Las posibilidades que tienen las mujeres de asalariarse.
2. El nivel de pobreza de la región.

En la región frutícola se

presenta el más alto porcentaje de asalariadas, mientras que en las regiones ganadera y cerealera éstas no existen. La región de policultivos presenta también un porcentaje considerable de mujeres asalariadas (en el campo o en zonas urbanas) y de mujeres que desearían trabajar (cesantes o que buscan trabajo por primera vez). En relación a las estudiantes llaman la atención dos cosas: la importancia de la re-

gión forestal y el bajo porcentaje en la región ganadera. Esto aparece como contradictorio con los datos sobre educación. Una posible explicación es que en la región forestal la educación primaria se alcanza en una edad mucho mayor que en la región ganadera. Sin embargo, carecemos de mayores datos para confirmar esto.

Del total de hombres jóvenes encuestados, la mayoría trabaja como obreros agrícolas. Siguen a esta actividad la de colaborador en el predio del padre y, luego, la de estudiante.

Entre los jóvenes, los que porcentualmente más colaboran en el predio familiar son los parceleros y los que más estudian son los jóvenes sin tierras. Estos últimos son también los que más se asalarían y los que

más están cesantes.

Las proporciones de jóvenes que se proletarian están estrechamente ligadas a la cantidad de tierras que poseen los padres: los que menos trabajan asalariadamente y más ayudan a sus padres en los predios son los hijos de parceleros o propietarios tradicionales (sólo un 11,0%). En cambio, un 31,2% de los jóvenes minifundistas realizan trabajos asalariados. Si a esto se le suma casi un 10% de cesantes, vemos que más del 40% de los jóvenes hijos de minifundistas se desempeña como trabajadores asalariados (Cuadro N° 35).

Respecto a la diferenciación regional, al igual que para el caso femenino, se reagruparon los datos de los jóvenes de acuerdo a las regiones productivas donde viven (Cuadro N° 36).

CUADRO N° 35
Hombres jóvenes según actividad y estrato

Actividad Hombres	Parcelero	Minifundista	Sin tierra	Total
Colabora en predio	48 (52,7)	84 (41,6)	5 (2,3)	137 (26,7)
Estudiante	13 (14,3)	34 (16,8)	44 (19,9)	91 (17,7)
Emp. domést.-mozo			4 (1,8)	4 (0,8)
PEM	8 (8,8)	16 (7,9)	4 (1,8)	28 (5,4)
Obrero agrícola	10 (11,0)	41 (20,3)	104 (47,1)	155 (30,2)
Obrero industrial	2 (2,2)	6 (3,0)	21 (9,5)	29 (5,6)
Empleado	1 (1,1)	-	-	1 (0,2)
Otros	-	-	1 (0,5)	1 (0,2)
Pensionado	-	1 (0,5)	-	1 (0,2)
Cesante o busca trabajo por primera vez	9 (10,0)	20 (9,9)	38 (17,2)	67 (13,0)
Total	91(100,0)	202(100,0)	221 (100,0)	514(100,0)

Fuente: Encuestas del GIA 1981 - 1984

1/ Se trata de hijos cuyos padres tienen derecho y/o reciben tierras en media.

Entre los hombres jóvenes predomina la actividad de obrero agrícola. En las regiones donde esto adquiere más importancia es, por supuesto, donde hay mayor presencia de agroindustria o ac-

tividades relacionadas con empresas capitalistas en el agro. Así, el 50% en la región forestal y el 35,5% en la región frutícola son exclusivamente obreros agrícolas.

CUADRO N° 36

Hombres jóvenes según actividad y regiones productivas
(En porcentajes)

Actividad central	Frutíco la	Policul tivos	Fores tal	Cerealera	Ganadera	Total
Colabora predio	9,7	22,9	17,5	50,0	35,7	26,7
Estudiante	24,7	22,9	11,2	16,1	17,1	17,7
Empl. domést.-mozo	4,3	-	-	-	-	0,8
P.E.M.	3,2	-	1,4	12,5	12,9	5,4
Trabaj. agrícola	35,5	27,1	50,4	10,7	17,1	30,2
Trabaj. industrial	3,2	5,2	7,7	-	2,9	5,6
Empleado	1,1	-	-	-	-	0,2
Pensionado	-	-	-	0,9	-	0,2
Cesante o busca trab. por primera vez	18,3	(21,9)	6,3	8,9	14,3	13,0
Otros	-	-	5,6	0,9	-	0,2
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuestas del GIA 1981-1984

La colaboración en el predio del padre varía también de acuerdo a las regiones productivas. El 50% de los jóvenes de la región cerealera colabora con el padre, mientras sólo el 9,7% lo hace en la región frutícola.

La intensidad de la migración hacia las ciudades varía según la región. Los datos del Cuadro N° 37 muestran las distintas proporciones de hijos emigrados por estrato de tenencia de tierra.

Del total de jóvenes emigrantes, el 57,5% son mujeres. Si se comparan los porcentajes de emigrantes según el sexo y de acuerdo al tipo de unidades productivas a las que pertenecen los jóvenes, se verá que entre los parceleros un 70% de los emigrantes son mujeres (dos de cada tres migrantes son mujeres). Sin embargo, en el caso de los minifundistas y de los sin tierras el porcentaje de emigrantes mujeres

es sólo levemente superior al de los hombres.

Los jóvenes que más tienden a migrar son los hijos de minifundistas, seguidos por los hijos de parceleros. Aunque los hijos de parceleros son educacionalmente los más aptos para emigrar a zonas urbanas, los hijos de minifundistas son los que más

requieren hacerlo: las tierras de sus padres son reducidas, por lo que basta el padre o el padre más un hijo para trabajarlas; por lo mismo, no producen lo suficiente para alimentar a la familia. Emigrar a la ciudad aparece entonces como una alternativa importante para subsistir.

CUADRO N° 37
Jóvenes rurales emigrados según sexo y unidad productiva

Emigrante	Parcelero	%	Minifundista	%	Sin tie rra	%	Total	%
Mujer	38	70,4	68	53,5	51	55,4	157	57,5
Hombre	16	29,6	59	46,5	41	44,6	116	42,5
Total	54	100,0	127	100,0	92	100,0	273	100,0

Fuente: Encuestas del GIA 1981-1984

Si se observan los datos según los sub-estratos de jóvenes, entre los hijos de los parceleros migran en igual proporción los de 15 a 19 años y los de 20 a 24 años. Entre los minifundistas hay más emigrantes de 20 a 24 años es el más alto.

A continuación, en el Cuadro N° 38, se ordenan los datos de los jóvenes emigrados de acuerdo a las regiones productivas. En estos datos se puede observar que donde hay menor emigración juvenil (región forestal) es donde se presenta una mayor importancia del trabajo asalariado juvenil (ver el Cuadro N° 36).

A la vez, donde es mayor el porcentaje de cesantía, hay un mayor porcentaje de emigración juvenil (caso de la región de policultivos).

En las regiones cerealera y ganadera, donde hay escasas posibilidades de asalariamiento juvenil, el porcentaje de emigrantes jóvenes es también alto.

La migración se da diferenciada por estrato de edad y por sexo (ver los Cuadros N° 39 y N° 40).

En todas las regiones se observa que los jóvenes de 15 a 19 años migran en una proporción menor que el estrato de 20 a 24

años.

Hay algunas diferencias adicionales respecto a la relación entre migración y educación, pero esto se puede comprobar sólo en dos regiones productivas (policultivos y ganadera). En efec-

to, en la región de policultivos el 64,4% de los emigrados tenía al menos la primaria completa, mientras que entre los jóvenes que permanecieron en el campo este porcentaje llega sólo a un 46,8%.

CUADRO N° 38

Jóvenes que emigran en relación a la población total que emigra, por regiones productivas
(En porcentajes)

Frutícola Policultivos Forestal Cerealera Ganad.

% de jóvenes que emigran en relación a la población total que emigra

s/d 65,9 46,1 54,7 51,4

Fuente: Encuestas del GIA 1981-1984

CUADRO N° 39

Jóvenes emigrantes según estrato de edad y región productiva (en %)
(En porcentajes)

Emigrantes (1)	Frutícola	Policultivos	Forestal	Cerealera	Ganad.	Total
15-19	s/d	32,2	23,7	40,5	55,2	34,8
20-24	s/d	67,8	76,3	59,5	44,8	65,2
		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuestas del GIA 1981-1984

(1) Los datos que proporcionan las encuestas del GIA en relación a los emigrantes sólo consignan su edad, y no su tiempo de emigración.

En la región ganadera la diferencia es mayor entre aquellos que permanecieron en el campo y los que lo abandonaron: 76% entre los que permanecieron y 79% entre los que se marcharon.

Otra razón es que es proba-

ble que los padres se opongan a una salida muy precoz del hogar. Además, las posibilidades de subsistir solos en la ciudad son mayores para los jóvenes de más edad.

CUADRO N° 40

Jóvenes rurales emigrados según sexo y región productiva (En porcentajes)

		Frutícola	Policultivos	Forestal	Cerealera	Ganadera	Total
Mujer	s/d	61,0	49,5	57,0	73,7	57,5	
Hombre	s/d	39,0	50,5	43,0	26,3	42,5	
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	

Fuente: Encuesta del GIA 1981-1984

El porcentaje de mujeres emigrantes es mucho mayor que el de hombres salvo en la región forestal donde los porcentajes son casi parejos (ver el Cuadro N° 40).

En relación a las actividades que desempeñan los emigrados, la mayoría tiene empleos asalariados no especializados. Las mujeres se emplean preferentemente en el servicio doméstico y los hombres trabajan como mozos u obreros industriales.

En resumen, podemos decir que hasta 1970 el número de jóvenes activos decrecía en el campo. En cambio, en 1980 el número aumentó en relación a la década anterior. De la fuerza de trabajo, un tercio son jóvenes,

mientras que de los desocupados casi la mitad corresponde a este sector social.

Las condiciones de trabajo de los jóvenes están bastante deterioradas. El empleo permanente ha sido reemplazado casi en su totalidad por el empleo temporal. En muchas zonas los jóvenes se incorporan a las labores peor remuneradas y trabajan más que un horario normal. Los niveles educacionales de los jóvenes no son aprovechados en las labores agrícolas; y los más jóvenes no cuentan con un salario mínimo ni con seguridad social.

También se constató una gran heterogeneidad en las necesidades y las posibilidades de empleo.

En éstas influyen la región productiva, el tipo de unidad familiar en la cual se encuentra el joven y el sexo. Es así como entre los hombres el 42,4% son asalariados, mientras sólo el 11,8% de las mujeres se encuentra en esa situación. Entre las mujeres, mientras en la zona frutícola casi el 30% trabaja temporalmente y el 30% colabora en su casa, en la región ganadera no hay asalariadas y más del 80% colabora en el hogar entre los

hombres pobladores más del 50% trabaja, mientras sólo casi el 10% de los hijos de parceleros lo hace.

De igual manera, estas variables influyen en la migración: migran más mujeres que hombres; más hijos de minifundistas que de parceleros o pobladores e inquilinos sin tierra; y más jóvenes de las regiones de policultivos y cerealera (zonas pobres) que de las zonas más ricas.

CUADRO N° 41
Actividades centrales de jóvenes emigrados
según región productiva
 (En porcentajes)

Actividades centrales	Frutícola	Policultiv.	Forestal	Cerealera	Ganadera
Colabora en casa o es dueña de casa	s/d	19,5	22,9	7,8	14,3
Estudiante	s/d	18,4	11,6	17,8	20,0
Trabajador obrero	s/d	50,0	55,6	43,0	1/ 60,4
Cesante	s/d	5,0	3,3	1,5	
Otros		7,1	6,6	29,9	5,3
Total	s/d	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta del GIA 1981-1984

1/ Este porcentaje se compone de un 30% de empleadas domésticas o mozos, y un 13,9% de obreros industriales para la región cerealera; y un 35,4% de empleadas domésticas o mozos, y un 25% de obreros industriales para la región ganadera.

IV. APRECIACIONES Y JUICIOS DE LA JUVENTUD RURAL.

Después de examinar algunas características generales de la juventud rural, nos interesa conocer lo que piensan estos jóvenes sobre diversos temas. Este capítulo intentará dar cuenta de algunos aspectos subjetivos, entendidos éstos como el "modo en que (los sujetos) perciben su realidad" (Canales, 1984). Nos interesa conocer la subjetividad porque:

1. Nos ayuda a explicar el sentido de las acciones de los individuos.
2. Una subjetividad compartida por un grupo de personas -los jóvenes rurales- puede indicarnos la existencia de una identidad de grupo, la cual es fundamental para el surgimiento de un movimiento juvenil rural.
3. El modo en que los jóvenes perciben su realidad incide en su comportamiento. Conocer este modo nos ayuda a trabajar con los jóvenes, a no interpretar erróneamente sus intereses ya a no equivocarnos sobre sus motivaciones.

Para acceder a esta subjetividad requerimos las opiniones de distintos jóvenes del campo en diversas entrevistas que efectuamos en 1985. Estas entrevistas se realizaron con 20 jóvenes de ambos sexos de dos regiones muy distintas entre sí (frutícola y policultivos), a objeto de conocer sus opiniones en situaciones polares (zona rica y zona pobre). Por supuesto, no pretendemos sacar conclusiones generales de estas entrevistas; sólo quisimos acercarnos a la subjetividad juvenil para precisar temas centrales que, en otras investigaciones, puedan ser retomadas y trabajados en profundidad.

Agrupamos las opiniones en torno a un número de temas que, en parte, surgieron como las inquietudes más importantes

entre los jóvenes encuestados.

1. Concepto de juventud: sus límites, virtudes y defectos según los jóvenes.

Los jóvenes del campo asocian al concepto "juventud" aspectos negativos y positivos. Sin embargo, conviene destacar que las valoraciones negativas estuvieron más presentes entre los jóvenes de la zona de policultivos que en la zona frutícola, donde hubo mayor cantidad de apreciaciones positivas.

Entre los aspectos negativos encontramos que en ambas zonas los jóvenes piensan de sí mismos que son irresponsables, tanto en comparación con los adultos como en la relación a lo que ellos querrían ser. Además, dicen ser indisciplinados y poco

constantes.

A estas apreciaciones negativas de sí mismos en general, entre los jóvenes de la zona de policultivos se agregan otras como ingratitud con los mayores, especialmente con los padres, y menor conocimientos que los adultos del trabajo y de la vida. También lamentan la pérdida de la libertad de que gozaban en la niñez. Lo de la ingratitud se refiere especialmente al escaso aporte a la economía familiar de los jóvenes migrantes que trabajan en las ciudades. La pérdida de libertad se relaciona con la incorporación al trabajo y el fin de la asistencia al colegio; además, el fin del período escolar ocurre a temprana edad. Es interesante señalar que para estos jóvenes ir a la escuela es considerado casi como una diversión que les permite disminuir la cantidad de trabajo en el predio o la casa. Esto puede contrastarse con lo que sucede en las capas medias de la ciudad, donde el colegio es sentido como una obligación que priva a los jóvenes de libertad (Mattelart, 1970).

Entre los jóvenes de la región frutícola, los otros aspectos negativos son de distinto carácter: se encuentran a sí mismos poco formales, viciosos, muy sublevados y sólo preocupados de divertirse. Es interesante señalar que probablemente el contacto estrecho y casi permanente de los jóvenes de esta región con la juventud y la población urbana, influye fuertemente en su autopercepción y en sus conductas. Si comparamos estas características negativas con las apreciaciones que tienen los -

mismos jóvenes a sus iguales de la ciudad (que se consideran a sí mismos más viciosos, más liberales y más revolucionarios) se verá que son bastante coincidentes. Los jóvenes se autoperceben parecidos a los jóvenes urbanos, pero se juzgan desde una perspectiva más tradicional y con una visión adulta y crítica. Parecen encontrarse a medio camino entre aprobar las conductas juveniles liberales (en tanto las realizan) y criticarlas porque son rupturistas dentro del mundo campesino. En éste, por ejemplo, se acata la autoridad paterna casi sin cuestionamiento, lo que es percibido como diferente de lo que ocurre en la ciudad.

Aun más importante que la cercanía de lo urbano es el hecho de que estos jóvenes trabajan mayoritariamente en actividades asalariadas. Esto les hace disponer de un dinero que los "independiza", en cierta medida, de los padres, y por lo tanto surgen en ellos conductas relacionadas como la rebeldía y la disposición a gastar su dinero en diversión.

Llama la atención que entre los jóvenes de la región de policultivos no se encontró ninguna valoración positiva asociada a la juventud, a diferencia de los jóvenes de la región frutícola. En esta última, los jóvenes señalan que saben divertirse, que la juventud es la época de la vida en que se hacen amigos y se comparte con ellos, y además se "conocen ambientes", es decir, se conocen mundos distintos e interesantes. Con el fin de la juventud se acaban el esparcimiento, la diversión y,

en algunos casos, la posibilidad de ser feliz.

Esta visión positiva de la juventud, ausente en las entrevistas de la zona de policultivos, se relaciona con lo expuesto anteriormente: las posibilidades de tener cierta independencia económica respecto de los padres y, por lo tanto, de disponer de dinero para sí mismos (no tienen personas a su cargo) los predisponen a la diversión. Probablemente influye el hecho de que en la región frutícola los niveles de vida son mejores que en la región de policultivos (en términos generales) y, por lo tanto, el aporte en dinero que hagan los hijos a la economía familiar no tenga tanta importancia. Así, los jóvenes pueden disponer de un porcentaje alto de sus ingresos para sus gastos personales.

Conviene señalar que los jóvenes tienen una concepción propia de los límites de la juventud. La juventud empieza con el término de la niñez, y, aunque esto parezca una obviedad, es interesante destacarlo que se asocia con el fin de la niñez: 1) edad (casi siempre de 13 a 15 años); 2) fin del período escolar regular (aunque no se elimine la posibilidad de retornar después a los estudios); 3) comienzo de responsabilidad laboral: en el predio con el padre, asalariadamente o en la casa con la madre. Aquí hay que decir que, aunque se siga combinando estudios con trabajo, en general se tiende a poner el acento en el trabajo. El trabajo se asocia con el abandono de la escuela y de los juegos infantiles, y 4) surge el interés por el otro

sexo, interés generalmente cubierto de vertienza ("dejé de ser niña cuando empecé a esconderme de los hombres") y comienzan los primeros *pololeos*.

"Puedo decir que a los 13 años dejé de ser niña, porque a esa edad ya empecé a trabajar, empecé a juntarme con los adultos, salí a jugar, empecé a fumar, empecé a vivir otra etapa, no de adolescente sino de adulto, *altiro* de niño a adulto".

También el fin de la juventud se asocia, en primer término, con la edad, aunque aquí hay criterios más elásticos: de los 25 a los 40 años. Pero lo que es más significativo en la incorporación al mundo adulto es la estabilidad económica y emocional: trabajo seguro, tenencia de bienes materiales, matrimonio, hijos. Aunque esto se aprecia, no se deja de notar una cierta visión de aburrimiento y tristeza: "Hasta los 40 años se está viviendo la juventud ahora, porque se unen a la juventud, se acercan a conversar con uno, se interesan en conversar con uno, salen con uno. Yo pensaría que dejaría de ser joven cuando tuviera mis hijos grandes, porque ahí uno pensaría que lo que están viviendo los hijos es lo que uno vivió antes. Ahí tendría que juntarme con los viejos amigos, pensar y decir que mis hijos están haciendo lo que uno estuvo viviendo antes. Si uno es padre y tiene un hijo de 16 años, le cambia la mentalidad. Un ejemplo: ellos se adaptarían a algo futbolístico o a gimnasia y uno no puede hacerlo".

2. Los adultos según los jóvenes del campo: virtudes y defectos.
"Me gustaría que la gente aquí

no sea tan habladora, que no se preocupen tanto de la juventud. Uno no se preocupa nadita de ellos".

Son pocos los aspectos positivos que estos jóvenes les encuentran a los adultos que los rodean. Entre los jóvenes de la región frutícola se señala que a pesar de que los adultos vivieron en una mejor situación económica que ellos (afirmación que sorprende por lo reiterada), los adultos trabajaron (y trabajan) más y se sacrificaron mucho más que los jóvenes de hoy y, por lo tanto, son más responsables. Los jóvenes de la región de policultivos dicen también que los adultos son responsables y entendidos en el trabajo, que piensan más profundo y son más calmados.

Sin embargo, los jóvenes de ambas regiones enumeran casi los mismos defectos que tienen los adultos, que no son pocos. Dicen que son críticos y peladores (se llevan en habladurías en relación a los jóvenes). Además, son estrictos y mañosos, casi como se trataría de un desquite, ya que a su vez sus padres lo fueron con ellos, entonces ellos lo son con los jóvenes. Por lo mismo, son celosos y envidiosos con la juventud, porque ellos (los adultos) no se divirtieron ni antes ni ahora. "Los jóvenes no pelan, cada loquito con su tema. Es la gente mayor, es como envidiosa total. Envidian la manera de divertirse que ellos no pueden tener, porque están casa - dos".

Se identifica también una diferencia de inserción en el mundo entre la juventud de "antes" y la de ahora: "A la onda

joven le gusta divertirse, a la onda vieja le gusta quedarse en la casa y criticar lo que los jóvenes hacen. Todo lo que hacen los jóvenes lo encuentran malo. ¡Que problema aquí!, ¡que nosotros no hacíamos eso!, ¡que por qué ustedes! Siempre nos sacan en cara lo que ellos hacían. Entonces ésa es la onda vieja que está pegada al pasado y a nosotros no nos dejan vivir como queremos. Esa es la onda vieja".

"Ellos no se divirtieron. No es que no les haya gustado ir a fiestas, sino que no los dejaron, que es otra cosa. Porque a ellos yo supongo que les habrá gustado ir a fiestas, pero como los abuelos eran así, estrictos total, no los dejaban. Porque yendo a una fiesta uno lo pasa ¡así!, ¡súper!, ¿ya? Ahí si una va a una fiesta, una queda contenta toda la semana, pero si no va, lo pasa ahí no más, no tiene ambiente".

3. Los padres vistos por los jóvenes: entre el autoritarismo y la independencia.

La visión que tienen los jóvenes de los adultos se relaciona con la visión que tienen de sus padres. En general se distinguen dos polos para clasificar las relaciones con los padres: la comunicación con ellos y la autoridad de los padres hacia los hijos. En la región de policultivos, y en menor grado los jóvenes de la región frutícola, consideran que la autoridad paterna fuerte sobre los hijos es necesaria. Es necesario, además, que los hijos deban obediencia a los padres: "Es bueno

pedir permiso y avisar dónde va uno, porque uno no se manda solo"; además, "los padres deberían ser más estrictos con las mujeres", y "es un error no exigirles más a los hijos, porque se sublevan". Incluso los jóvenes están de acuerdo con el castigo físico, pero siempre que sea con sentido y no gratuitamente. Opinan que una autoridad paterna fuerte sobre los hijos puede impedir que éstos se vicien, tanto con drogas como con el libertinaje sexual y el homosexualismo, y puede minimizar las influencias negativas de los amigos y encaminar bien a los hijos. Esto significa ser responsables en el trabajo, en los estudios y en las relaciones familiares.

Este reconocimiento de la necesidad del autoritarismo paterno contrasta con las peticiones de no intromisión en sus vidas que les hacen los jóvenes a los adultos. Parece que, por un lado, les gustaría liberarse del control de los mayores, y que, por otro lado, sienten temor a hacerlo por desconfianza en sus propias capacidades. Por eso las peticiones de independencia y las críticas se las hacen a los adultos más cercanos: los padres.

Sin embargo, este autoritarismo paterno tiene su reverso de la medalla (además de casos en que se reconocen abusos), que es la falta de comunicación entre padres e hijos, lo que se extiende al resto de la familia. Todos los jóvenes reconocen tener una escasa comunicación emocional y verbal con su padre. Sus relaciones se basan en implícitos y sólo se habla de fútbol, y un poco del trabajo y de los estu-

dios. Para los jóvenes esto es efectivamente una carencia. Con la madre esta comunicación es mejor, tanto para los hombres como para las mujeres: a ella le cuentan sus problemas sentimentales y le hablan de sus proyectos futuros. Con los hermanos el tipo de comunicación varía y depende más de aveniencias personales que de jerarquías.

4. La amistad vista por los jóvenes: virtudes y defectos.

Todos los jóvenes reconocen en sus amigos el único puente de comunicación real. Aunque se tienen pocos amigos verdaderos, los jóvenes pertenecen a grupos numerosos. La diferencia entre los *amigos verdaderos* y el *grupo de amigos* está en que con los primeros se conversan los problemas y con los segundos se "sale a divertir", a tener actividades colectivas. En realidad, lo que les interesa del primer tipo de amigo es sentir una cierta identidad en los sentimientos y emociones más profundas y problemáticas: compartir las desaveniencias familiares, los problemas con los pololos o pololas, las expectativas futuras. Los mejores amigos son los más parecidos entre sí: "La amistad dura más, y se sufre menos que en el pololeo".

El segundo tipo de amistades son aquellas con las cuales uno se divierte y emprende actividades en conjunto. Son los que respaldan las acciones más audaces y los desafíos al mundo adulto. Por esta razón, este tipo de amistad es considerada en forma ambivalente: por un lado, el grupo es el que refuerza las

acciones "divertidas" y, por otro lado, es el que induce al vicio y a la desobediencia ("echa a perder"). A pesar de que los jóvenes reconocen tener esta amistad para la diversión, ellos serían inflexibles en alejar a sus propios hijos de estos grupos. Al parecer, estas amistades son consideradas propias del período juvenil, caracterizadas por la irresponsabilidad y la exploración. Para los jóvenes es una etapa necesaria e importante, pero cuando tratan de juzgarla con mirada de adulto, la critican. A la vez que les gusta y los atrae, la critican y la censuran.

5. Los jóvenes del campo y la diversión

Los espacios de "libertad" de los jóvenes se asocian principalmente con la diversión, y ésta varía de acuerdo al sexo, más que a las regiones productivas.

Tanto hombres como mujeres se divierten saliendo y, principalmente, yendo a fiestas. Además, les divierte escuchar música con los amigos, conversar y ver televisión cuando están a solas. La música preferida es la catalogada de romántica, esto es, tanto "canciones mexicanas" como la música popular actual: José Luis Perales, Camilo Sesto y Luis Miguel.

Algunos jóvenes de la región frutícola han incursionado en la música rock, tal como los entrevistados en la región de policultivos que habían regresado de la ciudad. Sin embargo, parece que la música rock aún no es importante para la mayoría de ellos. Los que disfrutan con

ella siempre tienen problemas con los padres, que no la entienden ni aceptan.

En televisión prefieren los programas en vivo, las series culturales (de viajes por el país) y las teleseries. En cuanto a estas últimas, absorben su contenido de una manera completamente acrítica y las citan frecuentemente en las conversaciones como si fueran ejemplos reales.

En cuanto a las diversiones conjuntas, tanto hombres como mujeres quieren integrar grupos mixtos; por ejemplo, grupos juveniles que les permitan interactuar entre sí y tener actividades que no se ligen a los estudios ni al trabajo.

Las mujeres también consideran diversión salir a visitar a amigas o amigos, y familiares los días festivos, asistir a fiestas y ver el fútbol local los domingos.

Los hombres van a "discotheques", "quintas de recreo" o restaurantes cercanos, y los domingos, inevitablemente, juegan fútbol. La quinta de recreo a veces puede incluir prostitución y alcoholismo. Muy relacionados con las diversiones -especialmente las masculinas- se encuentran los "vicios" (llamados así por los jóvenes): el consumo de alcohol, de marihuana y, en menor medida, la aspiración de neopren.

Los jóvenes varones reconocen, sin embargo, consumir alcohol y establecen diferencias entre "estar mareado" y "estar curado" (distintos niveles de embriaguez). El primero es justificado, ya que permite "compartir con los amigos", alegrarse un poco y estar bien para una

fiesta. Este tipo de embriaguez -reconocen los jóvenes- es frecuente entre ellos y no es censurada. Otra cosa ocurre con el "estar curado". En general, atribuyen esta falta a los adultos, porque ya han entrado en la espiral del alcoholismo. Los jóvenes consideran esta situación como degradante y perturbadora de las relaciones sociales. "El problema es que cuando él (el padre) llega curado, nos llega pegando". Otro testimonio dice: "Al frente de mi casa hay una señora que tiene doce hijos que trabajan y tienen un puestecito de ramas. Ahí hay niñas que el papá vendía por vino". Algunos jóvenes expresaron también que sus padres los habían introducido en el vicio del alcohol.

Con el consumo de la marihuana la situación es distinta: es un vicio netamente juvenil. Para la región de policultivos, la marihuana es un vicio introducido por los jóvenes de la ciudad y que perjudica seriamente a los jóvenes del campo. Según los jóvenes no es un vicio muy extendido.

En la región frutícola, en cambio, siendo la marihuana un producto local, su consumo parece ser más generalizado entre los jóvenes, y por lo mismo mucho menos censurado: "El pito o la marihuana ayudan a estudiar. Los niños antes de estudiar se fuman un pito, repasan la materia y se les queda todo. Es sabido que la marihuana sirve para estudiar". Otro: "Los marihuaneros son igual como uno, sólo que se fuman un pito y vuelan, pero no son ladrones ni nada de eso". Aquí no se observan dife-

rencias, como sucede en el mundo urbano, entre los "volados" y el resto de los jóvenes; no hay distinciones para referirse a los marihuaneros.

La aspiración de neoprén no es muy frecuente entre los jóvenes rurales. Los únicos que mencionaron conocer casos de inhalación fueron hijos de pobladores rurales, quienes señalaron además que se trataba de un "vicio" de ciudad.

La diversión es una de las características centrales de la juventud. Si relacionamos esto con las mayores limitaciones que tienen las mujeres jóvenes para divertirse, podríamos decir, hipotéticamente, que la juventud percibe que éste período es vivido con más intensidad por los varones que por las niñas. En las mujeres, el período de moratoria es más corto y restringido. Por lo mismo, la juventud para ellas podría tener menos significación. Probablemente la identidad juvenil no esté tan presente en las mujeres y su participación en organizaciones netamente de jóvenes sea menor que la de los varones.

6. La diferenciación sexual para los jóvenes del campo

Retomando la idea anterior, se puede ver que en las diversiones, tanto en las relaciones de pareja como en el trabajo, los jóvenes (y las jóvenes) perciben diferencias sexuales, respecto a lo que debe y no debe hacer la mujer.

Todos los jóvenes piensan que los padres deben ser más estrictos con *ellas* porque corren más peligros de todo tipo. Los

mayores viven más pendientes de ellas que de ellos, ejerciendo un fuerte control sobre sus actividades. Este control permanece hasta cuando son adultas, y se expresa en la negativa a que la mujer trabaje, se independice económicamente, se divierta y se relacione con otra gente. "Las mujeres viven espirituadas, les dan permiso hasta las 9 y a las 9,30 tiene que estar en la casa, acostadas, tomadas onces, comidas y todo listo. Yo creo que las mujeres viven limitadas. Salen a divertirse, pero van con temor. Lo primero es el regreso, que a tal hora tengo que estar en la casa, y cuidándose de no tentarse de un cabro".

Esta visión de los jóvenes sobre las mujeres es muy similar a la que tienen los adultos. Distintas investigaciones sobre la mujer campesina muestran la subordinación de ésta en relación al hombre (ver Campaña y Lago). Y esto se expresa en concepciones que permanecen más o menos inalterables de una generación en otra.

Por un lado está la madre que se sacrifica por los hijos, en quien se confía y quien está a cargo de la casa y es respetada. Y por otro lado, está la visión de la mujer un poco perversa; hay que controlar, impedir su independencia económica y vigilar sus relaciones con los demás: "En mi opinión, el hombre tiene más libertad que la mujer, porque el hombre es una sola vez no más, en cambio la mujer es la que sigue. A ella es a la que más le gusta estar con el hombre, en cuanto a todo, las mujeres casadas. Yo lo he visto y comprobado. Porque el hombre,

cuando una mujer lo molesta, no se echa p'atrás".

Esto contrasta con el hecho de que las mujeres, por tener menos posibilidades de trabajo en el campo, estudian más y migran más. Una vez que eso sucede, es decir cuando tienen más estudios y consiguen trabajo en la ciudad, su independencia económica no es cuestionada. Estando la mujer en la ciudad, las concepciones sobre lo que debe y no debe hacer cambian.

También contrasta con el hecho de que tanto hombres como mujeres no le dan mayor importancia a la virginidad. A pesar de esto, sí consideran un problema enorme que la joven quede embarazada. Muchos jóvenes declaran que no se casarían con una mujer que tuviera un hijo de otro hombre. Sin embargo, se casarían con una mujer que hubiera tenido relaciones sexuales antes de conocerlo. Los controles y el temor, según lo expresado, son por los posibles hijos y no por las relaciones prematrimoniales: "Yo no me casaría con una mujer con hijos porque hay que poner en el caso: de quién es el hijo. Uno se va a casar con una niña que le gusta y ¿tiene un hijo de otro? ¡Nada que ver! Yo, aunque sea la más bonita, no me casaría ni a palos. Porque le da lástima a uno el niño. Después voy a tener los míos y los voy a querer más, ¿y qué va a pasar con ese niño? La niña sin hijos, yo la acepto".

En el matrimonio la mujer debe asumir el rol tradicional de dueña de casa y madre. Los trabajos fuera del hogar, si tuvieron alguna objeción cuando la mujer era joven, en su adúl-

tez ni siquiera pueden considerarse como posibilidad.

Finalmente conviene señalar que los hombres jóvenes piensan que la vida en el campo es más fácil para las mujeres, porque no tienen que preocuparse de la subsistencia; en cambio, las mujeres preferirían ser hombres porque éstos tienen una sola actividad y no deben preocuparse de las labores del hogar ni cuidar a los niños.

7. El matrimonio: entre la estabilidad y el aburrimiento

Los jóvenes asocian al matrimonio con la incorporación al mundo adulto. Esto significa: estabilidad económica, ya sea en términos de trabajo estable, de posesión de tierras o de viviendas; estabilidad emocional con la pareja y los hijos; dificultades de relaciones con la pareja, con los hijos y con los padres (por proximidad física); ausencia de diversiones; inicio de vida rutinaria (se aleja la posibilidad de migrar o de continuar los estudios).

Por un lado, el matrimonio se valora positivamente y se lo asocia a la satisfacción de carencias de la juventud (estabilidad económica, emocional e independencia). Por otro lado, la satisfacción de estas necesidades se asocia con el aburrimiento y la falta de diversión, esta última una característica propia de la juventud: "No me gustaría estar casada; tendría que tener 25 años por lo menos. Quiero vivir la juventud, no atarme. Hay personas jóvenes que se casan, y por el hecho de estar casadas piensan que no pue-

den divertirse y se van poniendo viejas altiro (inmediatamente), y ahí van entrando en otra vida, mala onda altiro".

"Por ser, de yo casarme, nunca me va a gustar antes de los 30. No sé, no le encuentro gracia tan joven. Uno a los 30 ya está maduro, piensa mejor. Si me casara antes, tendría que ser muy bien, antes tendría que tener mi casa; o sea, que después de los 30, que cuando se casa se pierde el espíritu juvenil. Y tienen otras cosas que pensar.

"Los jóvenes se casan y viven con los padres mientras forman un hogar. A mí, si yo me caso, me gustaría apartar casa, tener la seguridad de estar viviendo sólo con mi mujer. Al estar con los padres, tienen problemas, porque cuando uno está solo igual tiene problemas. ¡Y que se metan los padres! Yo soy soltero, no me he casado porque miro la situación, porque si hubiera trabajo estable, me hubiera casado. Los casados son arriesgados, me da miedo casarme, porque pienso que no voy a tener trabajo, ¿qué voy a hacer?".

8. Los jóvenes no idealizan ni el campo ni la ciudad

Tanto los jóvenes de la región de policultivos como los de la región frutícola asocian el campo con los valores que ellos consideran negativos. Pero esto no significa que necesariamente encuentren todo positivo en la ciudad. Más bien son críticos con ambos mundos. Sin embargo, se pueden encontrar valores contrapuestos.

En el campo todos se conocen,

lo que favorece el "pelambre" (chismes) y las habladurías. Sin embargo, en la ciudad, como la gente no se conoce, no hay habladurías pero tampoco hay comunicación: "O sea, que a mí no me gusta que se metan en lo mío y la gente de ciudad nadie se mete, nadie se interesa por el otro, en cambio aquí sí, uno se tropieza y todo el mundo lo sabe. Así pasa. La unidad hace el pelambre. Está bueno que se tenga una comunicación, una conversación, pero aquí la gente no tiene una conversación en voz alta; están hablando de otra persona, es pelambre, no es conversación".

En un balance final, sin embargo, los jóvenes preferirían conocer menos y tener mejor comunicación con los familiares. Y este ideal lo suponen más cercano en la ciudad, aunque no exactamente como quisieran.

Por otro lado, opinan que en el campo hay más libertad espacial: "Me encuentro encerrado en el pueblo. Aquí, en el campo, uno está acostumbrado a salir para el lado que está vuelto". Sin embargo, hay mayor control social. Opinan que en la ciudad los jóvenes tienen más independencia en relación al mundo adulto.

Los jóvenes consideran también que en el campo hay más igualdad en términos económicos, lo que permite vivir sin estar comparándose con los otros. Esto es considerado otra forma de libertad: "No me gusta la ciudad porque uno no se siente libre; en el campo no, en el campo todos somos iguales".

En el trabajo, el campo tiene francas desventajas en relación a la ciudad; si bien es cierto

que los jóvenes encuentran que en la ciudad es más difícil obtener trabajo, también ven que en el campo el trabajo es más pesado, embrutecedor y mal pagado.

En términos de diversión, el campo también tiene desventajas: para los jóvenes, en el campo "no hay ambiente"; es decir, es aburrido, "fome", triste, solitario, melancólico y sin diversiones posibles; en contraposición, en la ciudad, a pesar de ser más peligrosa (mucha delincuencia), la vida es más agitada y entretenida. Hay comercio, muchas diversiones posibles y posibilidades de hacer cosas: "La ciudad tiene más ambiente que el campo, se ve más vida, se conoce más gente, vive más gente; el campo es más solo. Por los amigos que tengo, me gusta vivir aquí, pero el demás ambiente no. Por el trabajo y por los amigos me quedaría aquí, pero me gustaría tener otra clase de ambiente, o sea, surgir en otro ambiente más grande. El día domingo no hay nada, es muy fome. Voy p'arriba, no pasa nada. Y así los meses, no sé, es muy solo aquí. Por ejemplo, en el pueblo yo salía en la noche, en cambio acá yo vengo y ellas (las niñas) durmiendo. Yo ando en bicicleta todo el día p'arriba y p'abajo en la calle. Y así, a veces, para divertirme, doy unos gritos con unos amigos".

Los jóvenes piensan que la gente en el campo es más tímida y "no sabe tener conversaciones", a diferencia de la gente de la ciudad, que no es tan cerrada ni tan "apagada", y puede hablar libremente: "A los del campo les cuesta hablar con la otra gente

porque están acostumbrados al lenguaje que se usa en el campo, no digo que sea un lenguaje malo, pero el del campo siempre se va quedando atrás en cuanto a cultura. Eso falta en el campo, y lo que se echa de menos es lo que lo lleva a migrar a la ciudad a mí me pasó eso".

En general se podría decir que los jóvenes aprecian la tranquilidad y la confianza que existe en el campo pero le ven muchas virtudes a la ciudad. Esto, por supuesto, los predispone a la migración urbana. Opiniones similares sobre el campo y la ciudad han sido detectadas en investigaciones realizadas en la zona central (INPROA-ICECOOP, 1984; Junemann, 1979). Lo mismo es descrito en un documento de FAO (1985).

9. La educación es la llave: "Estudiando he pensado que puedo ser alguien, ¡puedo ser otra persona!"

Los jóvenes saben que "los sueños son muchos pero la realidad es otra". Ellos asocian la educación formal con una serie de valores, y su función es siempre instrumental y práctica: hay que estudiar porque el colegio de roce y personalidad, asegura trabajo y dinero (a mayor educación más trabajo y dinero), sirve para migrar, enseña a compartir y comportarse, e impide los abusos de los que saben más. En definitiva, es lo que posibilita un ascenso en la escala social: "Quiero para mi hija, en primer lugar, que estudie y hasta cuando a ella le dé la cabeza y más encima, ¡mandarla a un colegio que sea súper! donde el niño sea

cuidado, no estén desordenados, que no salgan p'afuera, y los cabros sean bien ordenados. ¡Eso quiero!"

Aunque aquí no estudiamos los contenidos de los programas de educación, sabemos sin embargo, que no hay especificidades para las zonas rurales. Esto puede influir fuertemente en el joven, quien ve un mundo distinto a través del colegio, un mundo claramente urbano. La predisposición a percibir positivamente a la ciudad y querer migrar es una consecuencia de esto.

Sin embargo, aunque los jóvenes piensan que la educación es su posibilidad de ascender socialmente, el abandono temprano de la escuela es, como vimos, muy frecuente. Una de las causas más obvias de esta situación es el problema económico. También la baja escolaridad de los padres influye en el retiro temprano de los jóvenes de la escuela. Sin embargo, la causa más dramática es la poca confianza que tienen los jóvenes en sus capacidades intelectuales. Expresiones como "No me acompañó la mente y no fui a estudiar"; "Yo encontré que no aprendí nada y preferí trabajar"; "No tengo buena cabeza"; "No tengo mucha inteligencia", fueron recurrentes en las entrevistas y expresan una fuerte desvalorización de sí mismos. Según los jóvenes, su única posibilidad de surgir es la educación, pero por sus propias fallas están limitadas y consteñidos a seguir en una situación de pobreza.

Entre los jóvenes que han alcanzado mayores niveles de educación (principalmente en la región frutícola), surgen además

otros problemas. Se percibe cierta frustración en relación a las expectativas que tenían sobre los logros de la educación. Existen varias razones: el trabajo en el campo no requiere de mayores estudios, por lo cual lo aprendido no se utiliza; los estudios se orientan siempre hacia labores urbanas, y los trabajos en la ciudad son difíciles de conseguir. Los jóvenes sienten que siempre les falta aún más estudios, y cuando quieren seguir estudiando y superar el último año escolar, se encuentran con muchas dificultades. Finalmente, las dificultades económicas y la desconfianza en sus capacidades pesan más que sus esfuerzos.

Es efectivo también que las posibilidades de continuar estudios superiores en las zonas rurales son bajas, y que lo ofrecido no siempre es útil para trabajar en el campo. Así, la desorientación abunda entre los jóvenes. "Estoy estudiando primero medio de modas. Yo quería peluquería, pero no quedaban vacantes para peluquería, así es que voy a estudiar dos años de moda y dos años de peluquería. Me gustaría haber estudiado auxiliar de párvulos pero no estudié porque me cuesta mucho. Yo me di cuenta porque nunca salía del 4 ó 5 (notas), y no hallé capacitada para estudiar eso, por eso preferí estudiar una carrera fácil. Mis papas estaban de acuerdo, porque también se daban cuenta de que yo no estaba capacitada para estudiar eso, aunque era realmente lo que quería".

Las dificultades para realizar distintos estudios parecen abrumar a los jóvenes. Finalmen-

te se ven obligados a abandonar sus sueños: "Dejé de estudiar porque me quise salir. Tenía posibilidades de ir a estudiar al comercial pero no quise, no quise ir a dar las pruebas porque me metían mucho susto. Decían hay que dar la prueba y preguntan muchas cosas y, *como siempre sale mal uno*, todos los niños dicen eso. Porque uno siempre dice no voy a sacar ni tercero ni cuarto, ni ninguna cuestión, y para no quedarme en la casa estudié dos años moda. Yo podría, en la noche, haber hecho enseñanza media, pero se sale tarde y en Los Andes (ciudad cercana) no tengo dónde llegar. A mí me habría gustado estudiar otra cosa, por ejemplo computación, una cosa así, o mecánica, pero no recibían mujeres. Habían puros hombres no más, porque en San Felipe hay un colegio donde reciben mujeres, pero había que dar pruebas y yo no quise dar ninguna prueba".

"También quería, con segundo medio, hacer el servicio militar. Pero tenía que tener estatura, me faltaban varios centímetros y tenía que tener enseñanza media. Uno puede tener un deseo, pero no haya cómo hacerlo. Parece que es falta de personalidad. Me da vergüenza. En la escuela, la profesora se preocupa de las notas, de pasar materia, pero no se preocupa del aspecto personal de una. Falta mucho en el colegio, sobre todo aquí, en estos colegios malos. Hay buenos profesores, pasan toda la materia y explican bien las cosas, pero en lo personal, educar a la persona como es, le falta mucho de eso".

"Yo estudié peluquería, pero no trabajo porque, pucha, para tener una peluquería, ir comprando las cosas, sale demasiado caro. A mí me habría gustado el servicio militar, y todavía pienso... yo tengo todas las cuestiones, estatura, salud buena, todas las cuestiones, pero me falta el 4° medio. Son exigentes totales. Y no terminé el 4° porque no sé, al menos aquí es difícil encontrar trabajo saliendo del 4° medio y al menos todos los que salen de 4° medio entran a trabajar en potreros o en fruta. Y, al menos hasta 4°, enseñan lo mismo que enseñan en 8°. O sea, en los estudios no servía tener el 4° porque uno ya se lo sabía, pero para tener el famoso papelito de 4°, para eso me servía".

"Terminé de estudiar, hasta 4°; estudiaba en la mañana y trabajaba en la tarde. Siempre así...y después hice un curso de mecánica en motores Diesel en INACAP y tampoco he encontrado trabajo nunca, en ninguna parte; hice un curso de mueblería y tampoco ha pasado nada... Y ahora por la edad... pienso que ya no puedo estudiar más, porque en una oportunidad yo fui a matricularme para estudiar en el comercial y por la edad (25 años) no quedé. O sea, hay nocturno, pero en el nocturno tengo problemas de locomoción, porque aquí no es como en Santiago que hay locomoción hasta la una o dos de la madrugada, aquí hasta las nueve y media o diez y el comercial hace clases hasta las doce veinte. Yo estuve estudiando en el comercial nocturno también un tiempo; trabajaba de día y estudiaba de noche. Estudié dos

años así, pero estudiando para secretariado, y después no pude seguir yendo porque me cabrié. En la mañana tenía que ir a las siete de la mañana a trabajar; después salía, por ejemplo a las seis y cuarto, llegaba a la casa, partía en bicicleta para Los Andes... ¡Me llenó ya! Mala suerte".

Los jóvenes, incluso las mujeres, quieren hacer el servicio militar porque piensan que les va a permitir aprender un oficio que posteriormente los llevará a independizarse económicamente. Llama la atención que los jóvenes que abandonan la escuela quieren hacer el servicio militar para aprender a desempeñarse en un trabajo. Piensan que aprender en una escuela los va a poner en constante prueba de su capacidad intelectual, donde no se sienten seguros. En el servicio militar, los jóvenes piensan que son exigentes, pero en términos físicos y no intelectuales. Y ellos se sienten más capacitados físicamente.

Además de aprender un oficio, con el servicio militar los jóvenes piensan obtener la disciplina que les hace falta. Además, creen que van a conocer mucha gente y muchos lugares nuevos. Los jóvenes que han hecho el servicio dicen recordarlo con cariño porque les dio amigos, una "familia" nueva y mucha experiencia "en la vida". Sin embargo, en términos de trabajo no les trajo ningún beneficio. Muchos de estos jóvenes habrían optado por permanecer en la "carrera militar" porque se aseguran un trabajo y un lugar en la sociedad, pero los requisitos para quedarse siempre son mayores.

Aquellos que optaron por alejarse del mundo militar después de realizado el servicio, lo hicieron por sensación de extrañeza con ese mundo jerarquizado y muy rígido.

10. El trabajo y los jóvenes

"En mi huerta tenía ilusiones, tenía arvejas, tenía semillón que plantábamos. Tenía lechuga, tenía cilantro, tenía perejil, ¡tenía un huerto completo!". El trabajo es una de las actividades de los jóvenes del campo que más tiempo les ocupa. En las clases medias urbanas los jóvenes tienen muchos momentos ociosos y de esparcimiento. En cambio, entre los jóvenes del campo el tiempo libre casi siempre es ocupado en diversos trabajos. Estos, como ya se ha visto, van a depender del sexo de los jóvenes, de las posibilidades que tengan de trabajar en la tierra de sus padres y de la factibilidad de asalariarse.

Entre las actividades no remuneradas distinguimos las labores de casa, el huerto, la producción en el predio. Casi todas las jóvenes dijeron que, además de estudiar, ayudaban a sus madres: "Yo hago el almuerzo, el pan, hago todas las cosas y a veces cavamos tierra con mi mami. Si yo lavo, ella hace el almuerzo, y al revés".

Este hecho les parece absolutamente normal y nadie -tanto los jóvenes como los adultos- lo contabiliza como un aporte al funcionamiento del hogar. Muchas veces llegan incluso a reemplazar a las madres que tienen dificultad para desempeñar ese trabajo.

El huerto, tradicionalmente a cargo de las mujeres, es otro lugar donde las jóvenes colaboran: "Le ayudaba a plantar cebollas, ajo, a mi mamá, en el huerto. A veces convidaba a mis amigas y me venían a ayudar". Incluso en el predio las mujeres jóvenes desempeñan un rol importante: "A veces se juntan el trabajo de la parcela con el trabajo de afuera, pero cuando ellos (los hermanos) están trabajando y mi papá tiene trabajo en la parcela, mi papá, como dice, tiene que batírselas solo y nosotras las mujeres ayudar para que los niños trabajen".

"Antes de casarse, mi hermana le ayudaba a sembrar a mi papi, con el arado al hombro, por eso la echaron de menos cuando se casó. Ella tenía papas, chanco y a medias sembrado". Otro testimonio dice: "Bueno, para la siembra de papas yo le ayudo a matear, mateamos las papas...y después se tapan, se rastrea...y ya...para la siembra de lentejas, también se puede ir mateando...si es de sembrar así en melgas, también se ralea; cuando se corta el trigo con hechona, también nosotras ayudamos a amarrar; cuando estaba plantada la lenteja también se arranca. Es un trabajo pesado pero, total, cuando no hay mucho sol, no hay mucho calor, no es pesado... pero cuando hay sol...es cansado". Una madre expresó: "Si éstas (hijas mujeres) son como hombres para el trabajo con él (esposo)".

Los hombres jóvenes, a su vez, colaboran constantemente en la producción predial, en forma gratuita. "Por eso más me fui de la escuela, por trabajar,

por ayudarle a mi papá. Es que así es una economía para nosotros, no tenemos que estar pagando trabajadores. Y esa plata que vamos a invertir en trabajadores la podemos invertir en otra cosa. Mi papá no me paga; o sea sí, los fines de semana así, me pasa pa' que me divierta".

"Ahora estoy trabajando con el papá, no trabajando sino ayudándole, porque él tampoco tiene medios para pagarme; tampoco yo puedo exigirle que me pague, solamente me conformo con la alimentación".

Es frecuente escuchar que los jóvenes combinan los estudios y la producción en el predio (sin remuneración) con el trabajo asalariado. Aquí hay que distinguir entre el trabajo asalariado femenino y el masculino. En general, los hombres jóvenes de cualquier región han desempeñado o desempeñan un trabajo asalariado temporal en la agricultura. En cambio, sólo las mujeres de la región frutícola se asalarían temporalmente en forma masiva. Casi no existen jóvenes -hombres y mujeres- que tengan un trabajo permanente en el campo.

"Trabajo en el campo con el caballo, arando, sembrando, cuidando animales. Hago lo que mi papá dice y trabajitos pocos fuera de la casa. Ahora mismo fui a lo de la remolacha. Cuando quedamos desocupados salimos fuera. Yo veo cuando estamos desocupados, tomo permiso de ellos (los padres), según si no hay trabajo, pero preferimos trabajar aquí".

Siempre se privilegia la cooperación en la producción familiar. El sueldo de los jóvenes es, en general, compartido con

la familia. Y cuando esto no ocurre, los jóvenes compran las cosas que normalmente les proveen los padres, por lo que igual se produce un ahorro familiar. "Doy la mitad de la plata que gano en la casa y la mitad es para mí. Yo gané doce mil pesos la temporada, y un día fui y le pasé cinco mil a él (el padre). Con lo mío me compro mi ropa".

Yo invierto mi plata en ropa, compro cosas para la casa que me van a servir más adelante. Ahora este año me compré ropa y me compré mi ropero; me compré mi cama también, aunque tenía me compré la mía propia. Yo pienso en todo eso que me va a servir más adelante".

"Yo trabajo en el packing. Cuando una trabaja, lo primero que se compra es ropa. Ya teniendo la ropa se empieza a pensar en comprar otras cosas".

En general, las mujeres piensan que en el campo no tienen posibilidades de trabajar bien, cosa que ellas valoran. Y trabajar significa no realizar labores en el campo. El trabajo, para ellas, significa obtener algún ingreso, lo que les permite cierta independencia. Como ven que en el campo es muy difícil asalararse y que, cuando hay trabajo, éste es pesado y es muy mal mirado (el caso de los packing), las jóvenes aspiran a irse a la ciudad para tener un mejor futuro: "Creo que la vida en el campo es más difícil para la mujer porque tiene que estar en la casa... y trabajando en una y otra cosa. El hombre trabaja en una sola cosa...no anda así... En cambio, la mujer es para todo".

"Trabajo todo el verano.

Me gusta porque, aunque es un trabajo cansador, es rápido. Soy la encargada de pesar y seguir la cuenta de los camiones y hacer los salarios; lo sé todo esto y me entretiene. Y me siento cómoda porque me dan harta confianza los caballeros, entonces me siento bien. Pero claro, *yo hubiera preferido otra cosa...*".

"Me gustaría ir a la ciudad a trabajar, de empleada doméstica no más sería, porque ahora hasta para empleada hay que tener el curso. Pero mi mamá no me deja: no, mi amiga, a trabajar no le doy permiso porque así me pasó con las otras hermanas y se casaron".

Aunque muchas mujeres jóvenes emigran, también hay muchas que permanecen en sus lugares de origen. Especialmente en la región frutícola, donde hay abundante trabajo para las mujeres en el packing, es muy frecuente encontrar a jóvenes trabajadores temporales. Y, a pesar de que esta situación no es nueva, los jóvenes tienen una valoración negativa en relación a este tipo de trabajo:

"No quiero que mi futura mujer trabaje en el verano en el packing, porque... ¡es que en los packing se arma mucho comentario! son más mujeres que hombres y las mujeres casadas andan con hombres solteros. Se ve mucho eso. Se desprestigia mucho la mujer trabajando en packing".

"A mí no me gustaría que mi mujer trabajara, porque en el packing se aprenden malas costumbres. Las niñas de 18, 20 años son puro chacoteo no más".

Al parecer, los jóvenes si-

guen manteniendo la tradicional idea de que la mujer debe permanecer en su casa, y de que el trabajo femenino, sobre todo en la agricultura, contribuye al quiebre del grupo familiar.

"Si ella tiene una profesión de secretaria, lógico que trabaje, pero si es asesora (empleada doméstica), no. Aunque si ella trabaja y yo también, y ella gana más, también estaría mal. Porque la señora de uno se compra buena ropa, buenas pinturas y se arman discusiones: no salgo contigo. No, tú no sales, y contestan: yo gano más que tú y salgo".

Las mujeres jóvenes, a pesar de que son ellas mismas las que trabajan, tienden a aceptar a medias estas ideas. Piensan que si bien es cierto que les gusta trabajar y ganar un sueldo, también encuentran que las mujeres "se sueltan" y no respetan ni las costumbres ni al marido cuando son independientes económicamente. Sus opciones son, entonces, trabajar mientras sean jóvenes ("y que nos dure bastante la juventud") y luego emigrar a la ciudad, donde no es mal visto que trabajen, o casarse y retirarse a la casa. Al parecer, la primera opción les parece más atractiva.

Entre los jóvenes varones la situación no es muy distinta, aunque no están tan afectados por los prejuicios. Expresiones como "siempre trabajando en el campo, y el campo me tiene lleno, ya", o bien "me gustaría irme del campo, no saber más del campo", son frecuentes entre los jóvenes. Estos ven este tipo de trabajo como embrutecedor, rutinario y mal pagado. Pero

reconocen que es más fácil de obtener que cualquier trabajo urbano. Muchos jóvenes aspiran a irse a trabajar a la ciudad, pero sólo lo hacen definitivamente si tienen alguna seguridad de tener éxito.

"Tengo un hermano que trabaja en Santiago, y en el campo queda uno (otro hermano). A él le gusta el campo...él ha sido siempre el que le gusta el campo, pero ahora ya empezó a desilusionarse porque mi otro hermano, que está en Santiago, lo mandó a llamar para que trabajara allá y...seguramente también se va".

Hay jóvenes que aceptan sus supuestas limitaciones: "No tuve cabeza para estudiar, así es que me quedo en el campo. Aquí siempre hay trabajo y uno se junta con los amigos y ya lo pasa bien".

Finalmente, algunos jóvenes expresan que es preferible que las personas no obtengan un trabajo asalariado muy tempranamente. Dicen que es mejor ayudar al padre, porque la independencia económica es perjudicial para los más jóvenes.

"Los cabros se pusieron a trabajar muy jóvenes; a los 10, 12 años ya empezaron a salir: Que voy a ir al cine, que voy a ir a la discoteca, cualquier cosa. En cambio, si uno trabaja en la casa, uno no ve la plata todas las semanas...entonces todo eso influye en el respeto hacia los padres".

Se aprecia que los jóvenes tienen ambivalencia para valorar los trabajos que realizan: es positivo ayudar a la madre (en la casa y la huerta) y al padre (en el predio), pero no es suficiente para las aspiraciones de

independencia económica. Es positivo trabajar asalariadamente en el campo pero acarrea grandes problemas: pérdida de respeto a los padres, desprestigio social (en el caso de las mujeres), cansancio y aburrimiento. El trabajo urbano es, además, uno de los grandes incentivos de los jóvenes rurales, pero su acceso, sobre todo para los varones, se percibe como muy difícil.

Además, aunque los jóvenes expresan que no creen que obtener trabajo en el campo sea tan difícil, lo cierto es que lo es. De hecho, cuando se les pregunta por los problemas juveniles, lo primero que mencionan es el trabajo. Esto se verá en el siguiente punto.

11. Los principales problemas de los jóvenes del campo.

Finalmente, los problemas que perciben los jóvenes para sí se diferencian de acuerdo a las regiones productivas. En la región frutícola los jóvenes reconocen como su problema principal la falta de trabajo. Esta falta de trabajo la asocian con la mala situación económica que vive el país. Reconocen que en éste hay miedo para expresar las demandas, miedo que se origina en la represión. Piensan que este problema de los jóvenes puede solucionarse con un cambio a nivel nacional:

"El problema de la gente joven, los muchachos, es el trabajo, que no hay. En el verano sí, pero en el duro invierno no hay. Ahora la situación está más difícil que antes, por la situación que estamos viviendo en el país, que es mala. Al no

haber trabajo, los muchachos se - están acostumbrando a ser cesan - tes y eso es lo más malo que existe. Cuando uno trabajaba, ganaba dinero, le pagaban lo que uno pedía, y ahora hay que trabajar por lo mínimo. Porque los patrones son los que están mal, pero pueden dar más. Nosotros exigimos, pero dicen que si les gusta se quedan, o si no se van. Dicen que los jóvenes no trabajan porque son flojos; no es eso, es que no hay trabajo, ¡no es culpa de los jóvenes!"

Los jóvenes de la región de policultivos, aunque mencionan como problema juvenil la falta de trabajo, dicen que sus problemas principales son el alcoholismo, que cunde entre los jóvenes, y la falta de comunicación con los padres y con los adultos en general.

Probablemente, esta diferencia de opinión se debe a que en la región frutícola los jóvenes tienen más contacto con el mundo salarial y más cercanía urbana. Esto les permite observarse a sí mismos dentro de un contexto más global.

En la región de policultivos el tradicionalismo cultural presente en las relaciones adultos-jóvenes contrasta con los mensajes que reciben estos últimos del mundo urbano a través de la escuela y los medios de comunicación. Probablemente, ésto los lleva a percibir el problema de la falta de comunicación entre adultos y jóvenes como uno de los centrales. Sin embargo, también hay que considerar que estos problemas han sido mencionados por los jóvenes del campo en las más diversas jornadas y encuentros juveniles que se realizan

en los programas de apoyo al campesinado, sindicatos, cooperativas y las organizaciones de base de la Iglesia Católica.

Según lo expuesto, uno de los aspectos de la subjetividad de la juventud rural que llama la atención es la gran presencia de contradicciones no resueltas:

1. Entre el deber ser, la responsabilidad y la mesura, por otro lado la diversión y el esparcimiento. Constantemente los jóvenes se refieren a sí mismo como los únicos con capacidad de diversión, valorando esto positivamente. A la vez, se quejan de su falta de responsabilidad producto de su constante deseo de diversión.

2. Entre el autoritarismo y las relaciones equivalentes, referidos a las relaciones con la escuela (debe preocuparse de los problemas personales de cada joven vs. debe disciplinar al joven), con los padres (deberían ser menos estrictos y mejora la comunicación vs. deben mantener la vigilancia y el control sobre los jóvenes) y con el trabajo (mejorar las relaciones de trabajo vs. acatar la disciplina al estilo del servicio militar).

3. Entre la estabilidad y la libertad de vivir alegremente. Esta contradicción se expresa en la concepción que los jóvenes tienen sobre el matrimonio.

Estas contradicciones culturales no se diferencian mucho de las que se ha encontrado en zonas urbanas, por lo que se puede suponer que corresponden a contradicciones asociadas básicamente a la juventud, necesarias en el paso de niño (juegos, irresponsabilidad, fuerte dependencia económica y emocional) a

adulto (independencia, estabilidad, responsabilidad).

Probablemente, en el campo estas contradicciones se ven agudizadas, por un lado, por la relación autoritaria y tradicional entre los adultos y los jóvenes rurales, y, por otro lado, por la incorporación de los jóvenes rurales, a través del trabajo asalariado, la escuela y los medios de comunicación, a un mundo donde dicha autoridad -diferentes

maneras- es cuestionada.

Otro elemento a considerar en esta subjetividad juvenil es la recurrencia de las percepciones relativas a temas claves para la juventud del campo. Las opiniones más o menos similares que se expresan sobre el trabajo, la educación, las diversiones, el campo y la ciudad podrían ser indicadores de elementos de identidad juvenil.



V. SINTESIS Y REFLEXIONES FINALES

En un trabajo exploratorio es difícil establecer conclusiones finales. Lo que aquí se pretende, más bien, es hacer una recopilación de las constataciones más importantes que han surgido a lo largo del estudio. Estas son de diferente tipo y recogen los distintos aspectos trabajados. Incluimos además algunas reflexiones elaboradas luego de revisar los datos y observar la realidad.

1. Síntesis

En la juventud agraria existen, al menos, esbozos de una identidad como generación que, incluso, puede ser compartida por la juventud urbana. Esta identidad juvenil estaría conformada en parte por la vivencia de un período histórico específico en una edad crucial, en la cual se adoptan y cristalizan los roles del adulto. Junto con compartir este período de la historia nacional, los distintos tipos de jóvenes se ven expuestos a agentes socializadores similares: la escuela y los medios de comunicación de masas, principalmente.

Sin embargo, existe una notable diferencia entre la juventud urbana y la juventud rural. Y esta diferencia se debe a la pertenencia a clases y estratos, y al lugar geográfico en que el joven se desenvuelve.

a) La juventud ligada a lo agrario se ha visto particularmente afectada por el proceso generado a partir de 1973 con el golpe militar. La implantación de un modelo neoliberal se tradujo, en el campo (entre otras cosas) en: -el fin de la reforma agraria,

-el reemplazo del trabajo permanente por el trabajo temporal, -una gran diferenciación económica según las regiones productivas, -una disminución considerable de las posibilidades de mejor educación, y -una disminución de los niveles de vida en general. Mencionamos estas situaciones porque son las que más afectan a los jóvenes del campo, marcándolos como generación. Es así como se observa, entre estos jóvenes, una autopercepción aún débil, pero presente, de grupo con identidad propia.

b) Nuestro estudio es sobre la juventud de las clases subordinadas del campo. Y aunque se trate de un determinado tipo de clase (subordinado), también es necesario tener presentes las distinciones al interior de ésta.

Se ve, entonces, que la forma de vivir el período juvenil varía según la persona sea hija de proletarios agrícolas, minifundistas, parceleros, campesinos tradicionales o comuneros. Además, las condiciones de vida, las posibilidades de acceder a la educación, a la salud y a la recreación, junto a la necesidad imperiosa de emigrar del lugar de origen, determinan el carác-

ter y la duración del período juvenil en los habitantes rurales.

c) A nivel macroestructural, los jóvenes se ven influidos por la penetración del capitalismo en sus lugares de origen. Las posibilidades de asalariarse o no y, por lo tanto, de permanecer en el campo, de seguir estudiando y/o de independizarse económicamente, dependen de la región productiva en la cual se encuentran los jóvenes. Se podría decir que la juventud es el sector social más vulnerable en este aspecto, porque tiene que construirse un espacio para independizarse; esto la diferencia de otros sectores que, a lo más, tienen que mantener un espacio ya conquistado.

d) La juventud también se diferencia según sexo y edad. Considerando los distintos estratos socio-económicos, se vio que las mujeres jóvenes compartían ciertas características, tales como mayor tendencia a la migración, mejor nivel educacional, menor grado de asalarización y mayor subordinación a la familia y la comunidad que los hombres. A la vez se vio que, actualmente, los jóvenes de menor edad migran menos, han alcanzado un nivel menor de escolaridad, son menos productivos y sufren más la cesantía, que los jóvenes de más edad. Son los más jóvenes los que han recibido más fuertemente el impacto del modelo neo-liberal en el campo.

e) La juventud rural tiende a proletarizarse, tanto en el campo como en la ciudad. Sin embargo las condiciones de proletarización no parecen muy propicias: el trabajo es temporal e

inestable, y, al menos en términos de autopercepción, los jóvenes son los primeros en sufrir las consecuencias de la baja oferta de trabajo.

Los jóvenes que no se asalariarían, colaboran con el padre o la madre. Así, la gran mayoría de los jóvenes del campo son productivos, y la proporción de jóvenes estudiantes es bajo. Además, ser estudiante en el campo no impide colaborar con el padre.

Por lo tanto, la moratoria -el período de ocio, improductivo- aparece restringida entre los jóvenes del campo. Esta juventud tiene una marcada función económica en la familia y en la actividad productiva regional.

f) A pesar de tener un rol productivo importante en la familia, los jóvenes están subordinados a sus mayores. Esta subordinación se expresa en las formas en que se toman las decisiones que afectan a la familia en su conjunto y al joven en particular; y también en la visión que tienen los jóvenes de sí mismos y de la autoridad paterna. Sin embargo, existe también una reciprocidad intergeneracional que se expresa en la colaboración mutua de ambas generaciones y en la percepción juvenil del papel correcto que desempeñan los padres.

g) Siguiendo esta línea, en términos culturales los jóvenes expresan fuertes contradicciones en cuanto a los valores positivos y negativos asociados a la juventud y al período adulto. En la literatura sobre juventud muchas contradicciones han sido consideradas inherentes al período juvenil. Examinando los estudios existentes se ve que es-

tas contradicciones se encuentran también presentes en la juventud popular urbana de hoy. Aunque no desconocemos que dichas contradicciones se expresa, en general, en este período de vida, también observamos que muchas de ellas provienen de la falta de oportunidades para independizarse económicamente y del completo desconocimiento de prácticas participativas y democráticas en todas las instituciones que rodean a los jóvenes: la familia, la escuela y las instituciones locales, en general.

2. Reflexiones finales

Además de estos comentarios, que son la síntesis del trabajo, han surgido algunos temas que son a nuestro parecer, importantes. Aparecen como reflexiones y no tienen necesariamente una comprobación empírica; se trata de algunos aspectos que, junto a los mencionados, pueden contribuir a la comprensión de la juventud del agro.

Un elemento clave es el fin del proceso de reforma agraria y, más globalmente, de cambios nacionales en favor de los sectores populares. Entre muchas otras cosas, esto significó alteraciones fuertes en el ámbito agrario: a nivel de poblamiento, de empleo, de educación, etc. Una de las consecuencias para la juventud rural es el distanciamiento generacional de sus padres. Los hijos de antiguos inquilinos y asentados son ahora pobladores y asalariados, bastante cercanos a los jóvenes urbanos. En general, tienen niveles educacionales mucho más altos que sus padres y han estado

mucho más expuestos a los medios de comunicación de masas. El distanciamiento cultural ha permitido un cuestionamiento del mundo adulto que, en otras épocas, era impensable para los campesinos e inquilinos. De esta manera, la distancia entre adultos y juventud agraria -tradicional en las zonas urbanas y en las clases medias y altas- ha crecido, haciendo que los problemas de esta juventud se asemejen a los de los jóvenes de las ciudades.

En términos educativos, el fin de la participación popular en la toma de decisiones del país puede verse como un proceso abortado. En el período de la reforma agraria la educación nacional se orientó hacia la preparación de jóvenes que habitaran un mundo urbano. Y esto no fue casualidad. En ese tiempo se pensó que la mayor parte de la población -tanto urbana como rural- iba a trabajar en labores urbanas e industriales. La masificación de la enseñanza media tuvo como objetivo, en el campo, preparar a los jóvenes para la migración hacia las ciudades. Hacia esa meta iba orientada la juventud.

Con el cambio de gobierno no se produjo una gran reforma educacional, en términos de programas y contenidos. Sin embargo, sí se produjo un gran cambio en el empleo. Se detuvo drásticamente el crecimiento industrial generándose una gran cesantía urbana. Los jóvenes del campo continúan egresando de un tipo de educación que no corresponde al proceso económico actual del país. Están preparados para una migración que no podrán realizar. La antigua valoración de la edu-

cación, que consistía en concebirla como el único vehículo de ascenso social, está siendo cuestionada por los jóvenes. En cambio, parece que entre los adultos aún persiste esta visión (ver Acuña, 1983). Es por eso que se aprecia una contradicción entre los jóvenes: siguen estudiando, y esperan que estos estudios les sirvan, pero en la práctica no les ven mayores proyecciones. Los padres, y especialmente las madres, hacen grandes esfuerzos por mantener a sus hijos en el colegio porque aún perciben en la educación la única posibilidad de acceder a un mundo mejor (Campaña y Lago, 1982).

En estas condiciones, los jóvenes se encuentran preparados para emigrar, pero las posibilidades para que esto ocurra son mucho menores que en el pasado. La situación es aun más crítica para las mujeres, quienes, a excepción de las que viven en la región frutícola, no tienen un espacio laboral en el campo. De hecho, son las que más se van a las zonas urbanas. Según nuestros datos, el proceso migratorio rural-urbano ha disminuido, pero no se ha detenido. Por lo demás, éste es un proceso presente en casi todos los países (ver FAO, 1985; González, 1984). Aquí no se plantea que haya que detener este proceso, pero sí es necesario darle una dirección y un sentido que aproveche las capacidades de los jóvenes y que no produzca frustraciones en ellos. Además, es imprescindible que los jóvenes más preparados del campo permanezcan ahí y se capaciten para ser productivos en sus lugares de origen.

Se trata entonces de invertir la valoración en relación al campo: los más capacitados deben permanecer en él.

En múltiples jornadas campesinas, donde participan tanto jóvenes como dirigentes adultos, ha quedado de manifiesto la necesidad de capacitar a las nuevas generaciones en labores técnicas agrarias. Se ve que el futuro de estos jóvenes -hoy más que antes- está ligado al agro; por lo mismo, es necesario que se preparen para utilizar todas sus capacidades en este medio. Esta demanda siempre queda explícita en los petitorios de organizaciones campesinas.

Se observa también, hoy, que no hay un entrenamiento laboral juvenil. El trabajo temporal y la utilización de mano de obra para tareas indistintas ha llevado a que los jóvenes no se especialicen en determinadas labores. ¿Cómo se capacitarán estas nuevas generaciones cuando deban trabajar en una agricultura mejor planificada?

Otro punto que es interesante señalar se refiere a período de moratoria de los jóvenes del campo. No podemos decir que no existe, porque no es así. Existe un tiempo de preparación para asumir el rol de adulto.

En los jóvenes hijos de campesinos o inquilinos que trabajan exclusivamente con el padre, la preparación está a cargo de este último. En este sentido, persiste aún el tradicional esquema de iniciación en la vida adulta campesina. Sin embargo, al igual que entre los jóvenes urbanos, este tiempo no implica un entrenamiento en el rol que asumirá el joven como adulto. Esto es

especialmente válido para el poblador rural, cuyo padre no maneja tierras. En estas condiciones los "entrenadores" resultan ser otros trabajadores, los amigos o, simplemente, no existen.

Pero lo que es realmente crítico de la moratoria de los jóvenes del campo, es el entrenamiento en la vida social, ámbito tanto o más fundamental que el laboral.

Las relaciones sociales entre los jóvenes de clase media y alta urbanas se realizan a la par que el entrenamiento laboral (en el colegio, en institutos y en universidades). En los jóvenes del campo este aspecto se ve constreñido: las labores son muy diferenciadas por sexo y no hay espacios -ni físicos ni sociales- para que se produzcan contactos sociales. Por lo mismo, no es extraño que estos jóvenes les atraiga "la vida agitada", "el ambiente" de la ciudad. El espacio de diversión y recreación es una de las demandas más expre-

sadas en todo encuentro o jornada juvenil. Y esto no responde a una aspiración superficial o frívola que tantas veces se ha atribuido a la juventud. La aspiración a relacionarse socialmente y a tener la posibilidad de un "entrenamiento social", de ensayar y errar, es legítima. Es un derecho de los jóvenes: sobre este aprendizaje se construyen, en la vida adulta, las relaciones al interior de la sociedad. Por lo mismo, tanto en el contexto nacional actual como en un futuro, las organizaciones sociales y el Estado deben crear estos espacios en el campo, donde por razones económicas y geográficas se ven limitados.

Finalmente, nos parece que actualmente, la situación de los jóvenes del campo es crítica. En este período de la vida es cuando se elabora el proyecto personal, se traza el plan de vida ideal. En los jóvenes que conocimos, este plan aparecería desdibujado, con pocas esperanzas en el futuro.

NOTAS

1/ Distintos autores se han referido a este punto como importante para comprender la problemática juvenil. (Ver Erickson, 1980; Asún, 1980; Solari, 1980 y Chaparro, 1981; Baeza y Concha, 1969; Menanteau-Horta y Donohue, 1979).

2/ Estos conceptos han surgido con el desarrollo histórico de la "juventud" y por lo mismo están muy ligados a la forma como la sociedad occidental piensa y entiende la juventud.

3/ Como señala Weinstein, es más correcto hablar de "período juvenil" que de "juventud", porque a juventud se encuentran asociados significados muy diversos (ver Weinstein, 1985:6).

4/ Ver Vives, et al., 1981; Agurto y De la Maza, 1984; Agurto, 1984; Weinstein, 1985; entre otros).

6/ Es preciso señalar que algunos autores sostienen que numerosos núcleos poblacionales con más de 300 habitantes constituyen aún parte de la Sociedad Rural (Rivera y Cruz, 1982), incluyendo minifundistas y trabajadores asalariados. En esta situación, la juventud rural sería cuantitativamente superior a la registrada por el censo.

7/ En el cálculo de ambas tasas se usan las cifras de nacidos vivos "corregidas".

ANEXO METODOLOGICO Y ESTADISTICO

Además de los datos censales y de encuestas nacionales, la información trabajada se obtuvo de diversas encuestas creadas y utilizadas en varias investigaciones del GIA. Estas fueron realizadas durante un lapso de aproximadamente tres años (desde 1981 a 1984). Por lo mismo, no pretendemos hacer grandes generalizaciones, sino más bien comprender la realidad de cada región productiva. Además, las encuestas fueron aplicadas en un momento dado, por lo que entregan una visión estática de la realidad, lo que sólo en algunos casos permite una aproximación hipotética a algunos procesos.

Las encuestas provenían de las investigaciones sobre Mujer Campesina (para las regiones Frutícola, Policultivos, Forestal, Cerealera y Ganadera), sobre Estrategias de Sobrevivencia del Pueblo Mapuche para el caso mapuche; y sobre Pobladores Rurales para los pobladores. Como el grueso de los datos se obtuvo de investigaciones con un mismo objetivo (Mujer Campesina), y además, las encuestas de los otros proyectos no se diferenciaban mucho en relación a datos familiares, existe la posibilidad de homogeneizar la información. Salvo algunas excepciones, por lo general, contamos con tipos de datos muy similares para distintas regiones productivas.

Sin embargo, de ninguna manera pretendemos que la información con la que trabajamos sea estadísticamente válida. Se trata, al igual que en las investigaciones que crearon y aplicaron estas encuestas, de estudios de caso. La finalidad es tener una aproximación al conocimiento de la región productiva y no necesariamente que la información estadísticamente representativa de toda ella.

En total hay 731 familias encuestadas en las cinco regiones productivas que ha detectado el Grupo de Investigaciones Agrarias 1/. La mayor cantidad de ellas corresponde a la región forestal y la menor a la región frutícola. Son 2.606 personas encuestadas, entre las cuales

hay 920 que se encuentran entre los 25 y 24 años, es decir, son jóvenes.

Como se trata de datos obtenidos de una fuente secundaria (encuestas de otras investigaciones), sólo se trabaja las situaciones sociales, que es la posición objetiva del joven al interior de la sociedad (Martínez, 1984). Entre éstas se distinguen: trabajo, migración y educación.

Las unidades de análisis de los datos fueron: 1) Las regiones productivas que ha definido y trabajado el GIA. Estas regiones son la frutícola, la de policultivos, la forestal, la cerealera y la ganadera. A continuación entregamos las principales características de cada región.

Región frutícola

Se ubica entre las provincias de Aconcagua y Curicó, siendo la zona agrícola más rica de Chile. Su producción principal es la fruta de exportación, lo que genera trabajo temporal para campesinos, tanto hombres como mujeres. Se caracteriza por una fuerte penetración capitalista.

Para mayores antecedentes, ver Cruz, M.E. y Leiva, C., "Fruticultura en Chile después de 1973: un área privilegiada de expansión del capital", GIA, Resultado de Investigación N° 3, Chile, 1982.

Región de policultivos

La región abarca las provincias de Talca, Maule, Linares y Ñuble. Esta zona ha sido perjudicada por la política de libre mercado, y se caracteriza como zona pobre.

En producción no presenta una especialización definida; se combinan cereales, chacras y cultivos industriales que se orientan al mercado interno. Los trabajos temporales y permanentes son muy escasos 2/.

Región forestal

Pertenece a las zonas clasificadas como ricas y está situada en una franja de unos 50 Kms. de ancho junto a la costa, desde la V a la X región; su actividad se concentra en las provincias de Concepción, Arauco y Bío-Bío.

En esta región se da, de preferencia, el empleo temporal en plantaciones y aserraderos.

Aquí se encuentran pocas unidades campesinas: muchas familias han migrado a villorrios luego

de vender sus terrenos a las empresas forestales 3/.

Región cerealera

Se encuentra entre Bío-Bío y Cautín. En ella se producen de preferencia cereales, especialmente trigo. Debido a la baja rentabilidad de estos productos en los últimos años, ha sido caracterizada como una zona pobre.

La presencia del pueblo mapuche (60% de la población rural de la zona) le confiere a esta región una particularidad en relación a las otras 4/.

Región ganadera

La producción principal de esta región es la ganadería. Se extiende desde la provincia de Valdivia hasta Llanquihue. Aunque la producción de carne está destinada al mercado interno, su precio ha sido alto en los últimos años, considerándose por lo tanto como una zona rica.

Sin embargo, la actividad ganadera requiere poca mano de obra, por lo que el nivel de cesantía aquí es similar al de las zonas pobres. Ver Miret, L. "La producción pecuaria en Chile después de 1973: el intento de convertir un bien de consumo masivo en sofisticado" (borrador) GIA, 1984.

Las regiones frutícola y forestal han sido clasificadas como zonas ricas, ya que presentan una fuerte penetración capitalista. Las regiones de policultivos y cerealera, por el contrario, están clasificadas dentro de las zonas pobres. La región ganadera se encuentra en un estado intermedio (Ver Cuadernillos N° 7

y N° 6 , GIA, 1981).

II) El tipo de unidad campesina a la cual pertenecen los jóvenes. Esto básicamente se ha medido por la situación de los padres: si son minifundistas, parceleros, campesinos tradicionales, etc. Aquí se puede ver qué sector campesino necesita migrar más, asalariarse más, cuál tiene más posibilidades de permanecer como campesino, etc. Minifundista, parcelero, campesino tradicional, comunero y poblador rural se definen por la cantidad de tierra que posean y por la región productiva donde se sitúen 5/.

Del total de los jóvenes entrevistados, el 39,02% son hijos de campesinos minifundistas; el 17,9% de campesinos tradicionales o parceleros; y el 43,0% de pobladores rurales.

El 18,0% de los jóvenes pertenece a la región frutícola; el 18,6% a la región de policultivos; el 28,3% a la región forestal; el 21,6% a la región cerealera y el 13,5% a la región ganadera.

Los cortes para analizar los datos de juventud fueron: edad, sexo y migración.

NUMERO DE JOVENES RURALES SEGUN UNIDAD PRODUCTIVA

Región Productiva	Campesino Minifundista	Campesino Tradicional o Parcelero	Poblador Rural sin tierra	Total
Frutícola	16	29	121	166
Policultivos	59	28	84	171
Forestal	94	-	166	260
Cerealera	136	63	-	199
Ganadera	54	45	25	120
Total	359	165	396	920

Fuente: Encuestas del GIA, 1981-1983

1. Edad: Se consideró a la población juvenil como el grupo de personas que se encuentra entre los 15 y los 24 años (definición utilizada por todos los autores de trabajos sobre el tema). Esto facilita la comparación entre regiones, el censo y otras fuentes de información. Se sabe, eso sí, que hay situaciones que rebalsan estos límites. Dentro de este estrato se distinguieron dos subestratos, porque es claro que la situación del joven de 15 años es distinta al de 24 años. Además, esta separación en subestratos permite de alguna manera ir viendo pasos que siguen los jóvenes para in-

corporarse a su vida adulta (evolución en educación, empleo y migración).

2. Sexo: También se diferenciaron los jóvenes según el sexo al cual pertenezcan. En el mundo campesino, la división sexual del trabajo y la definición de roles femeninos y masculinos atraviesan el estrato juvenil. Se puede apreciar diferencias en educación, trabajo familiar y empleo (temporal y permanente)

3. Migración: Se separaron los datos de los jóvenes migrantes de los datos de los jóvenes que permanece en el campo.

Tabla 1. Evolución de la población juvenil en el campo de las zonas de frontera agrícola, 1960-1970

País	1960		1970	
	Pop. total	Pop. juvenil	Pop. total	Pop. juvenil
Brasil	100,000,000	15,000,000	110,000,000	18,000,000
Colombia	10,000,000	2,000,000	12,000,000	2,500,000
Costa Rica	2,000,000	400,000	2,500,000	500,000
El Salvador	3,000,000	600,000	3,500,000	700,000
Guatemala	4,000,000	800,000	4,500,000	900,000
Honduras	2,500,000	500,000	3,000,000	600,000
Nicaragua	2,000,000	400,000	2,500,000	500,000
Panamá	1,000,000	200,000	1,200,000	250,000
Paraguay	5,000,000	1,000,000	6,000,000	1,200,000
Perú	15,000,000	3,000,000	18,000,000	3,500,000
Venezuela	10,000,000	2,000,000	12,000,000	2,500,000
Total	150,000,000	25,000,000	170,000,000	28,000,000

ANEXO CUADROS

CUADROS SEGUN REGIONES PRODUCTIVAS

Región frutícola

En la región frutícola se realizaron 179 encuestas familiares (1984) que comprendieron 934 per-

sonas, de las cuales 166 son jóvenes. Es decir, hay 0,93 jóvenes por familia.

CUADRO N° 1

Jóvenes rurales según estrato de edad y sexo

Estrato	Mujeres	%	Hombres	%	Total	%
15-19	40	(42,6)	54	(57,4)	94	(100)
20-24	33	(45,8)	39	(54,2)	72	(100)
Total	73	(44,0)	93	(56,0)	166	(100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1984

CUADRO N° 2

Nivel de educación según sexo de jóvenes rurales

Educación	Mujeres	%	Hombres	%	Total	%
Sin estudios y primaria incompleta	19	(26,9)	33	(35,5)	52	(31,3)
Primaria completa y media inc.	39	(53,4)	51	(54,8)	90	(54,2)
Media completa	15	(20,5)	9	(9,7)	24	(14,5)
Total	73	(100,0)	93	(100,0)	166	(100,0)

Fuente: Encuesta del GIA, 1984

CUADRO N° 3

Nivel de educación según sexo y estrato de edad

Niveles de educación	Mujeres		Hombres	
	15-19	20-24	15-19	20-22
Sin estudios y primaria incompleta	8	11	13	19
Primaria completa y más	32	22	41	20
Total	40	33	54	39

Fuente: Encuestas del GIA, 1984

CUADRO N° 4

Actividad central según sexo

Actividad central de los jóvenes	Mujeres (%)	Hombres (%)
Trabajador rural asalariado	21 (28,8)	33 (35,5)
Estudiante	23 (31,5)	23 (24,7)
Colabora en la casa	22 (30,1)	-
Colabora en el precio	-	9 (9,7)
Empleado (negocios, oficina, etc.)	3 (4,1)	1 (1,1)
Trabajador Programa Empleo Mínimo	3 (4,1)	3 (3,2)
Trabajador urbano tipo obrero	-	3 (3,2)
Trabajador por cuenta propia	-	4 (4,3)
Cesante declarado	1 (1,4)	15 (16,1)
Busca trabajo por primera vez	-	2 (2,2)
Total	73 (100)	93 (100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1984

CUADRO N° 5

Actividades principales según sexo y estrato de edad

Actividades Principales	Mujeres				Hombres			
	15-19	(%)	20-24	(%)	15-19	(%)	20-24	(%)
Trabajador rural asalariado	6	(28,6)	15	(71,4)	14	(42,4)	19	(57,7)
Estudiante	23	(100,0)	-	-	22	(95,7)	1	(4,3)
Colabora con madre o padre	9	(40,9)	13	(59,1)	6	(66,7)	3	(33,3)

(% del total del estrato en la actividad específica)

Fuente: Encuestas del GIA, 1984

Región de policultivos

En esta región se encuestaron 153 familias (1981); 899 en total, de las cuales 171 son jóvenes. (Promedio 1,1 jóvenes por familia).

CUADRO N° 1
Jóvenes rurales según estrato de edad y sexo

Estrato	Mujeres	(%)	Hombres	(%)	Totales	(%)
15-19 años	42	(42,4)	57	(57,6)	99	(100)
20-24 años	33	(45,8)	39	(54,2)	72	(100)
Total	75	(43,9)	96	(56,1)	171	(100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1981

CUADRO N° 2

Nivel de educación según sexo

Niveles de educación	Mujeres (%)*	Hombres (%)	Totales (%)
Sin estudios y primaria incompleta	37 (49,3)	54 (56,3)	91 (53,2)
Primaria completa y media incompleta	35 (46,7)	31 (32,3)	66 (38,6)
Media completa y otros estudios	3 (4,0)	11 (11,5)	14 (8,2)
Total	75 (100)	96 (100)	171 (100)

* Porcentaje en relación al total por sexo

Fuente: Encuesta del GIA, 1981

CUADRO N° 3

Niveles de educación según sexo y estrato de edad

Niveles de educación	Mujeres (%)		Hombres (%)	
	15-19	20-24	15-19	20-24
Sin estudios y primaria incompleta	22 (52,4)	15 (45,5)	29 (50,9)	25 (64,1)
Primaria completa y más estudios	20 (47,6)	18 (54,5)	28 (49,1)	14 (35,9)
Total	42(100)	33 (100)	57 (100)	39 (100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1981

CUADRO N° 4

Actividad central según sexo

Actividades centrales de los jóvenes	Mujeres (%)		Hombres (%)	
	Trabajador (a) rural (asalariado)	6	(8,0)	26
Estudiante	9	(12,0)	22	(22,9)
Colabora en la casa	46	(61,3)	-	-
Colabora en predio	1	(1,3)	22	(22,9)
Trabajador urbano (Cesante y busca trabajo por primera vez)	5	(6,7)	5	(5,2)
Total	75	(100)	96	(100)

Fuente: Encuesta del GIA, 1981

CUADRO N° 5

Actividades principales según sexo y estrato de edad

Actividades principales	Mujeres				Hombres			
	15-19 (%)	20-24 (%)	15-19 (%)	20-24 (%)	15-19 (%)	20-24 (%)	15-19 (%)	20-24 (%)
Colabora en hogar o predio	20	(47,6)	25	(81,8)	10	(17,5)	13	(30,8)
Trabajador rural	4	(9,5)	2	(6,1)	7	(12,3)	19	(48,7)
Estudiante	9	(21,4)	-	-	21	(36,8)	1	(2,6)
Cesante	5	(11,9)	3	(9,0)	17	(29,8)	5	(12,8)

Fuente: Encuestas del GIA, 1981

CUADRO N° 6

Jóvenes rurales emigrados según estrato de edad y sexo

Estrato	Mujeres emigrantes	Hombres emigrantes	Total emigrantes
15-19	12	7	19
20-24	24	16	40
Total	36	23	59

Fuente: Encuestas del GIA, 1981

CUADRO N° 7

Nivel de educación de jóvenes rurales emigrados según sexo

Educación	Mujeres emigrantes	Hombres emigrantes	Totales emigrantes
Sin estudio y primaria incompleta	15	16	21
Primaria completa y más estudios	21	17	38
Total	36	23	59

Fuente: Encuestas del GIA, 1981

CUADRO N° 8

Actividades centrales de jóvenes emigrados según sexo

Actividad central	Mujeres emigrantes	Hombres emigrantes
Colabora en casa o dueña de casa	14 (38,9)	-- (-)
Estudiante	7 (19,4)	4 (17,4)
Trabajador tipo obrero	4 (11,1)	10 (43,5)
Empleada doméstica o mozo	6 (16,7)	-- (-)
Fuerzas Armadas	4 (11,1)	4 (17,4)
Empleado - Profesional	-	4 (17,4)
Cesante	1 (2,8)	1 (4,4)
Total	36 (100)	23 (100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1981

Región forestal

En esta región se encuestaron 203 260 son jóvenes. Es decir, familias (1984) con un total de 1,3 jóvenes por familia. 1.457 personas, de las cuales

CUADRO N° 1

Jóvenes rurales según estrato de edad y sexo

Estrato	Mujeres	(%)	Hombres	(%)	Totales	(%)
15-19	73	(47,7)	80	(52,3)	153	(100)
20-24	44	(41,1)	63	(58,9)	107	(100)
Total	117	(45)	143	(55)	260	(100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1984

CUADRO N° 2

Nivel de educación según sexo

Educación	Mujeres (%)	Hombres (%)	Total (%)
Sin estudios y <u>primaria incompleta</u>	75 (64,1)	107 (74,8)	182 (70)
Primaria <u>completa y media incomp.</u>	38 (32,5)	34 (23,8)	72 (27,7)
Media completa y <u>más estudios</u>	4 (3,4)	2 (1,4)	6 (2,3)
Total	117 (100)	143 (100)	260 (100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1984

CUADRO N° 3

Nivel de educación según sexo y estrato de edad

Educación	Mujeres		Hombres	
	15-19 (%)	20-24 (%)	15-19 (%)	20-24 (%)
Sin estudios y <u>primaria incompleta</u>	47 (64,4)	28 (63,6)	58 (52,5)	49(77,8)
Primaria <u>completa y más</u>	26 (35,6)	16 (36,4)	22 (27,5)	14(22,2)
Total	73 (100)	44 (100)	80 (100)	63(100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1984

CUADRO N° 4

Actividades centrales según sexo

Actividades centrales	Mujeres	(%)	Hombres	(%)
Trabajador rural temporal	1	(0,9)	72	(50,4)
Estudiante	25	(21,4)	16	(11,2)
Colabora en hogar o predio	85	(72,6)	-	-
Colabora en predio	-	-	25	(17,5)
Trabajador Programa Empleo Mínimo	2	(1,7)	2	(1,4)
Trabajador urbano temporal tipo obrero	3	(2,6)	11	(7,7)
Trabaja por cuenta propia (Cesante declarado)	1	(0,9)	8	(5,6)
	-	-	9	(6,3)
Total	117	(100)	143	(100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1984

CUADRO N° 5

Actividades principales según sexo y estrato de edad

Actividades principales	Mujeres		Hombres	
	15-19	20-24	15-19	20-24
Colabora en predio o casa	47	38	13	12
Trabajador temporal rural	-	1	37	35
Estudiante	23	2	16	-

Fuente: Encuestas del GIA, 1984

CUADRO N° 6

Jóvenes rurales emigrados según sexo y estrato de edad

Estrato	Mujeres emigrantes (%)	Hombres Emigrantes (%)	Total (%)
15-19	14 (29,2)	9 (18,4)	23 (23,7)
20-24	34 (70,8)	40 (81,6)	74 (76,3)
Total	48 (100)	49 (100)	97 (100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1984

CUADRO N° 8

Actividades centrales de jóvenes emigrados según sexo

Actividad	Mujeres emigradas (%)	Hombres emigrados (%)
Trabajador urbano tipo obrero	20 (41,7)	5 (10,2)
Trabajador rural tipo obrero	-	29 (59,2)
Cesante	3 (6,5)	-
Estudiante	3 (6,5)	5 (10,2)
Dueña de casa o colabora en casa	22 (45,8)	-
Sin datos	-	10 (20,4)
Total	48 (100)	49 (100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1984

Región cerealera

En esta región se encuestaron de 198 jóvenes. Es decir, hay un promedio de 1,3 por familia.
153 familias (1983) con un total

CUADRO N° 1

Jóvenes rurales según sexo y estrato de edad

Estrato	Mujeres	(%)	Hombres	(%)	Total	(%)
15-19	49	(44,9)	60	(55)	109	(100)
20-24	38	(42,2)	52	(57,8)	90	(100)
Total	87	(43,7)	112	(56,3)	199	(100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1983

CUADRO N° 2

Nivel de educación según sexo

Educación	Mujeres	(%)	Hombres	(%)	Totales	(%)
Sin educación y/o primaria incompleta	32	(36,8)	36	(32,1)	68	(34,2)
Primaria completa y media incompleta	50	(57,4)	72	(64,3)	122	(61,3)
Media completa y otros estudios	5	(5,8)	4	(3,6)	9	(4,5)
Total	87	(100)	112	(100)	199	(100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1983

CUADRO N° 3

Nivel de educación según sexo y estrato de edad

Educación	Mujeres				Hombres			
	15-19	(%)	20-24	(%)	15-19	(%)	20-24	(%)
Sin estudios y primaria incompleta	15	(30,6)	17	(44,7)	18	(30)	18	(34,6)
Primaria completa y más estudios	34	(69,4)	21	(55,3)	42	(70)	34	(65,4)
Totales	49	(100)	38	(100)	60	(100)	52	(100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1983

CUADRO N° 4

Actividad central según sexo

Actividad central	Mujeres	(%)	Hombres	(%)
Trabajador rural	-	-	12	(10,7)
Estudiante	12	(23,8)	18	(16,1)
Colabora en casa	69	(79,3)	-	-
Colabora en predio	-	-	55	(50)
Trabajador Programa Empleo Mínimo	-	-	14	(12,5)
Cesante	1	(1,2)	10	(8,9)
Pensionado por enfermedad	3	(3,4)	1	(0,9)
Otros	2	(2,3)	1	(0,9)
Totales	87	(100)	112	(100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1983

CUADRO N° 5

Actividades principales según sexo y estrato de edad

Actividades principales	Mujeres		Hombres			
	15-19	(%)	20-24	(%)		
Colabora en casa o pre_ dio	34	(73,9)	35 (97,2)	29 (48,3)	27 (54)	
Estudiante	12	(26,1)	-	-	17 (28,3)	1 (2)
Trabajador Programa Empleo Mínimo	-	-	-	-	5 (8,3)	9 (18)
Trabajador rural	-	-	-	-	4 (6,7)	8 (16)
Cesante	-	-	1 (3,8)	5 (8,3)	5 (10)	
Totales	46	(100)	36(100)	60 (100)	50(100)	

Fuente: Encuestas del GIA, 1983

CUADRO N° 6

Jóvenes rurales emigrados según estrato de edad y sexo

Estrato	Mujeres		Hombres		Totales	
	emigrantes	(%)	emigrantes	(%)		(%)
15-19	18	(56,3)	14	(43,8)	32	(100)
20-24	27	(57,4)	20	(42,6)	47	(100)
Totales	45	(57,0)	34	(43,03)	79	(100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1983

CUADRO N° 8

Actividades centrales de jóvenes emigrados según sexo

Actividad	Mujeres		Hombres	
	emigradas	(%)	emigrados	(%)
Estudiante	8	(17,8)	6	(17,7)
Empleada doméstica ó mozo	23	(51,1)	3	(8,8)
Dueña de casa ó colabora en casa	7	(15,6)	-	-
Empleado ó profesional	3	(6,7)	1	(2,9)
Obrero industrial	2	(4,4)	8	(23,5)
(Servicio Militar)	-	-	10	(29,4)
Cesante	-	-	1	(2,9)
Sin datos	2	(4,4)	5	(14,7)
Total	45	(100)	34	(100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1983

Región ganadera

En esta región se encuestaron a 94 familias (1983) con 623 personas; 124 de las cuales son jóvenes. Es decir, hay un promedio de 1,3 jóvenes por familia.

CUADRO N° 1

Jóvenes rurales según estrato de edad y sexo

Estrato	Mujeres	(%)	Hombres	(%)	Totales	(%)
15-19	35	(64,8)	47	(67,1)	82	(66,1)
20-24	19	(35,2)	23	(32,9)	42	(33,9)
Total	54	(100)	70	(100)	124	(100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1983

CUADRO N° 8

Actividades centrales de jóvenes emigrados según sexo

Actividad	Mujeres		Hombres	
	emigradas	(%)	emigrados	(%)
Estudiante	8	(17,8)	6	(17,7)
Empleada doméstica ó mozo	23	(51,1)	3	(8,8)
Dueña de casa ó colabora en casa	7	(15,6)	-	-
Empleado ó profesional	3	(6,7)	1	(2,9)
Obrero industrial	2	(4,4)	8	(23,5)
(Servicio Militar)	-	-	10	(29,4)
Cesante	-	-	1	(2,9)
Sin datos	2	(4,4)	5	(14,7)
Total	45	(100)	34	(100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1983

Región ganadera

En esta región se encuestaron a 94 familias (1983) con 623 personas; 124 de las cuales son jóvenes. Es decir, hay un promedio de 1,3 jóvenes por familia.

CUADRO N° 1

Jóvenes rurales según estrato de edad y sexo

Estrato	Mujeres	(%)	Hombres	(%)	Totales	(%)
15-19	35	(64,8)	47	(67,1)	82	(66,1)
20-24	19	(35,2)	23	(32,9)	42	(33,9)
Total	54	(100)	70	(100)	124	(100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1983

CUADRO N° 2

Nivel de educación según sexo

Educación	Mujeres	(%)	Hombres	(%)	Totales	(%)
Sin estudios y/o primaria incompl.	13	(24,1)	17	(24,3)	30	(24,2)
Primaria completa y/o media incompl.	41	(75,9)	53	(75,7)	94	(75,8)
Media completa y/o más estudios	-	-	-	-	-	-
Total	54	(100)	70	(100)	124	(100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1983

CUADRO N° 3

Nivel de educación según sexo y estrato de edad

Educación	15-19	(%)	20-24	(%)	15-19	(%)	20-24	(%)
Sin estudios y primaria incompleta	8	(22,9)	5	(26,3)	15	(31,9)	2	(8,7)
Primaria completa y más	27	(77,1)	14	(73,7)	32	(68,1)	21	(91,3)
Total	35	(100)	19	(100)	47	(100)	23	(100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1983

CUADRO N° 4

Actividad central según sexo

Actividad central	Mujeres	(%)	Hombres	(%)
Trabajador rural (temporal)	-	-	12	(17,1)
Estudiante	3	(5,6)	12	(17,1)
Colabora en casa	45	(83,3)	-	(17,1)
Colabora en predio	-	-	25	(35,7)
Trabajador Programa Empleo Mínimo	-	-	9	(12,9)
Empleada doméstica	6	(11,1)	-	-
Trabajador urbano tipo obrero	-	-	2	(2,9)
Cesante	-	-	10	(14,3)
Total	54	(100)	70	(100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1983

CUADRO N° 5

Actividades principales según sexo y estrato de edad

Actividades principales	Mujeres				Hombres			
	15-19	(%)	20-24	(%)	15-19	(%)	20-24	(%) +
Colabora en casa o predio	31	(88,6)	14	(73,7)	17	(36,0)	8	(34,8)
Estudiante	3	(8,6)	-	-	12	(25,5)	-	-
Obrero agrícola	-	-	-	-	5	(10,6)	7	(30,4)
Cesante	-	-	-	-	9	(19,1)	1	(4,3)

Fuente: Encuestas del GIA, 1983

CUADRO N° 6

Jóvenes rurales emigrados según estrato de edad y sexo

Estrato	Mujeres emigrantes		Hombres emigrantes		Total	
15-19	16	(57,1)	5	(50)	21	(55,2)
20-24	12	(42,9)	5	(50)	17	(44,7)
TOTAL	28	(100)	10	(100)	38	(100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1983

CUADRO N° 7

Nivel de educación de jóvenes emigrados según sexo

Estudios	Mujeres emigrantes (%)		Hombres emigrantes (%)		Totales (%)	
Sin estudios o primaria incompleta	7	(25)	1	(10)	8	(21)
Primaria completa-media incompleta	21	(75)	7	(70)	28	(73,7)
Media completa y más	-	-	2	(20)	2	(5,3)
Total	28	(100)	10	(100)	38	(100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1983

CUADRO N° 8

Actividades centrales de los jóvenes emigrados según sexo

Actividades centrales	Mujeres emigrantes		Hombres emigrantes	
Labores de casa	8	(28,6)	-	-
Estudiantes	3	(10,7)	3	(30)
Empleadas domésticas	17	(60,7)	1	(10)
Obrero industrial	-	-	5	(50)
Censante	-	-	1	(10)
Total	28	(100)	10	(100)

Fuente: Encuestas del GIA, 1983

NOTAS

- 1/ Ver Crispi: "Capitalismo y Campesinado", GIA, 198
- 2/ Para mayores antecedentes, ver: Crispi, J.; Rivera, R. "Los bienes salarios en Chile: una forma moderna de acumulación primitiva", Resultado de Investigación N° 4, GIA, Chile, 1982.
- 3/ Cruz, M.E. y Rivera, R. "La realidad forestal chilena", Resultado de Investigación N° 15, GIA, 1983.
- 4/ Ver Bengoa, J. "La cuestión del trigo y la región cerealera en Chile", GIA, Chile, 1981.
- 5/ Estos han sido definidos en cada una de las investigaciones cuyos datos se utilizan acá.

BIBLIOGRAFIA

- ACUÑA, L. (1983) *Cultura campesina en el Valle de Putaendo*, Resultado de Investigación N° 14, GIA, Chile.
- AGURTO, I.; DE LA MAZA, G. (1984) *La juventud popular: elementos para comprenderla*, Serie Movimiento Popular, ECO, Chile. ✓
- AGURTO, I. (1984) *Subjetividad juvenil popular en Chile hoy*, ECO N° 8, ECO, Chile. ✓
- AGURTO, I.; DE LA MAZA, G. y CANALES, M. (1985) "La juventud como intento. La perspectiva teórica". En: *Juventud Chilena. Razones y subversiones*, ECO-FOLICO-SEPADE, Chile. X
- ALBA, V. (1979) *Historia social de la juventud*, Plaza y Jóvenes, S.A.
- ARIZPE, L. "Migración por relevos, familia campesina y reproducción social del campesinado", s.e.; s.f.; s.l. (mimeo)
- ASUN, D. (1980) "La juventud marginal y la salud mental". En Franco, R., *La juventud marginal y su papel en el acceso de cambio social*, Vicaría Sur (mimeo), Chile. ✓
- BAEZA, F. y CONCHA, J. (1969) "El adolescente urbano", En: *Revista CEREN N° 1*, Chile.
- BALMaceda, M. J. (1970) "Manual del hacendado chileno", En: *Antología de la tierra*, ICIRA, Chile.
- BENGOA, J. (1982) *Trayectoria del campesinado chileno*, Documento de Trabajo N° 8, GIA.
- BRIGNOL, y CRISPI, J. (1982) "El campesinado en América Latina: una aproximación teórica", *Revista de la CEPAL N° 16*, Chile.
- BRIONES, G. (1985) *La desigualdad educativa en las áreas rurales de Chile*, Documento PIIE, Chile. ✓
- CAMPAÑA, P. y LAGO, M. (1982) *Y las mujeres también trabajan*, GIA, - Resultado de Investigación N° 10.

- CAMPAÑA, P. (1985) *Rural Women in three contrasting situations of capitalist development in Chile and Perú*, University of Durham, Ph. D. Thesis.
- CANALES, M. (1984) *Percepción campesina: conceptos y metodología*, GIA, Chile, (material docente).
- CARREÑO, D. Y FU, G. (1986) *1985: Coyuntura agraria, más dólares que alimentos*, Serie Documentos de Trabajo N° 25, GIA, Chile.
- CEPAL (1983) *Situación y perspectivas de la juventud en América Latina*, CEPAL.
- CORREA, J. (1986) "El crecimiento agrícola", En: *Revista Mensaje* N° 347, marzo-abril, 1986, Chile.
- CRISPI J. (1980) *El agro chileno después de 1973: expansión capitalista y campesinización pauperizante* Documento de Trabajo N° 1, GIA, Chile.
- CRISPI, J. y RIVERA, R. (1982) *Los bienes salariales en Chile: una forma de acumulación primitiva*, Resultado de Investigación N° 4, GIA, Chile.
- CRISPI, J. (1984) *Agro, Estado y acumulación en Chile: un recuento histórico*, (Materiales docentes) GIA, Chile.
- CRUZ, M.E. y RIVERA, R. (1984) "Y los campos eran nuestros", Tomo Segundo, *Revista Hoy*, Serie Testimonios, Chile.
- CHAYANOV, A. (1974) *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, B. Aires.
- CHAPARRO, P. (1981) "Juventud chilena, un análisis exploratorio" En CPU: *El adolescente en Chile: características y problemas*, Chile.
- DIAZ, C. (1984) *La mujer campesina en Chile: registro de sus organizaciones*, Documento de Trabajo N° 15, GIA, Chile.
- DOMINGUEZ, R. (1967) "Nuestro sistema de inquilinaje", citado en Qui-mantú, 1971: *La lucha por la tierra*, Chile.
- DURAN, E. (1985) *La mediería de tierras en una localidad de Ñuble*, Documento de Trabajo N° 24, GIA, Chile.
- DURSTON, J. (1982) "Clase y cultura en la transformación del campesinado". *Revista de la Cepal* N° 16, Chile.
- ELSENSTADT, S. (1969) "Pautas arquetípicas de la juventud". En: Erickson et al. *La juventud en el mundo moderno*, PAIDOS, Argentina.

- ESPINOZA, B. (1979) "La emigración de una comunidad mapuche". En: *Revista América Indígena* N° 2, Volumen XXXIX, México.
- ERICKSON, E. "La juventud: fidelidad y diversidad". En Erickson: *La juventud en el mundo moderno*, PAIDOS, B. Aires.
- FAO (1985) *Día mundial de la alimentación; juventud rural*, FAO.
- FOXLEY, A. y RACZYNSKI, D. (1984) "Grupos vulnerables en situaciones recesivas", *Revista CIEPLAN* N° 13, Chile.
- GALESKY, B. (1977) *Sociología del campesinado*, Península, España.
- GONGORA, M. (1974) *Origen de los inquilinos del Chile Central*, ICIRA, Chile.
- INPROA - ICECOOP (1984) *Aportes al conocimiento de la juventud campesina*, INPROA - ICECOOP, Chile.
- GONZALEZ, F.J., et al. (1984) *Sociedad rural y juventud campesina*, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, España.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICAS (INE) *Encuestas de ocupación, abril-mayo 1984.*
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICAS (INE) *XII Censo Nacional de Población, 1952.*
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICAS (INE) *XIII Censo Nacional de Población, 1960.*
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICAS (INE) *XIV Censo nacional de Población, 1970.*
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICAS (INE) *XV Censo Nacional de Población, 1982.*
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICAS (INE) *Anuario de Demografía, 1982.*
- IZQUIERDO, S. (1883) *El Principal*, Tesis, Agronomía, U. de Chile.
- JUNEMAN, L. (1979) *Expectativas migratorias de la juventud campesina*, PREALC, Chile.
- KENISTON, (1969) "Juventud, cambio y violencia: hipismo y nueva izquierda", *Revista Educación*, U. de Chile.
- MARTINEZ, J. (1985) *Juventud y exclusión social*, CEPAL, Chile. ✓

-
- MARTINEZ, G. (1984) *Consideraciones previas para un estudio de la juventud popular en América Latina*, CEPAL, Chile.
- MATTELART, A. y M. (1970) *Juventud chilena: rebeldía y compromiso*, E. Universitaria, Chile.
- MEDINA ECHAVARRIA, G. (1967) *La juventud latinoamericana como campo de investigación social*, Siglo XXI, México.
- MENANTEAU-HORTA, y DONOSO, (1979) "El sistema educativo y su incidencia en la estrategia social en Chile", *Revista Estudios Sociales* N° 19, Chile.
- MIGONE, A. y ORTEGA, M. (1979) *Situación actual y perspectivas de la juventud en Chile*, Academia de Humanismo Cristiano, Chile.
- MOLINA, R. (1986) "Catastro de organizaciones campesinas" GIA, (en prensa).
- MONTERO, C. (1982) *Mercado de trabajo y estructura de clases en Chile 1973:1981*. FLACSO, Chile.
- NAJENSON, J. y SILVA, J. (1969) *La infancia y juventud urbanas en latinoamerica: elementos para una tipología cultural preliminar*, DESAL, Chile.
- NAVARRO, J. y URRUTIA, J. (1981) "El sistema educacional chileno y la adolescencia". En: *El adolescente en Chile, características y problemas*, Bobadilla camp., Chile.
- NUN, J. (1969) "Superpoblación relativa; ejército de reserva y masa marginal". En: *Revista Latinoamericana de Sociología* N° 2, B. Aires.
- OTERO, L. (1984) *Caracterización laboral, estudio de las condiciones de trabajo y análisis ocupacional de los trabajadores forestales en la octava región del país*. Tesis ingeniero forestal, U. de Chile.
- OXMAN, V. (1983) *La participación de la mujer campesina en organizaciones: los centros de madres*, Resultado de Investigación N° 12, GIA, Chile.
- QUEZADA, X. y SOTOMAYOR, O. (1982) "Juventud campesina: una tarea para hoy", Ponencia Seminario Punta de Tralca, GIA, Chile.
- RACZYNSKI, D. y VERGARA, P. (1978) *Condicionantes del comportamiento migratorio de las áreas rurales en Chile: 1965-1970*, CIEPLAN, Chile.

- RIVERA, R. y CRUZ M.E. (1984) *Los pobladores rurales*, GIA, Chile.
- RODRIGUEZ, J. (1985) *La distribución del ingreso y el gasto social en Chile: 1983*, ILADES, Chile.
- SOLARI, A. (1980) "Perspectivas de superación del fenómeno marginal y el papel de la juventud", Vicaría Sur (mimeo) Chile.
- SOLARI, A. (1981) *Los trabajadores jóvenes: antecedentes básicos para evaluar las nuevas normas que los afectan*, Sur, Documento de Trabajo N° 8, Chile.
- UNIVERSIDAD CATOLICA, DEPARTAMENTO DE ECONOMIA AGRARIA (1982) *Panorama económico de la agricultura N° 22*, Chile.
- VALENZUELA, E. (1985) *La rebelión de los jóvenes*, SUR, Chile. ✓
- VIVES, C. (1983) "Crisis en la familia popular y en su visión de futuro", Centro Bellarmino (mimeo), Chile.
- WEINSTEIN, J. (1984) *La juventud urbana-popular vista desde la sociología*, CIDE, Documento de Trabajo N° 104, Chile. ✓
- WEINSTEIN, J. (1985) *La otra juventud. El período juvenil en sectores de extrema pobreza urbana*, CIDE, Chile. ✓



2

p.r./j.r.
Imprenta GIA
Larraín Gandarillas 261
Santiago de Chile

Universidad Academia Humanismo Cristiano



1368060

305